



Diamantes de la Mafia

DIAMANTE EN

Bruto

Pasha Fiore



Diamantes de la Mafia

DIAMANTE EN

Bruto

Pasha Fiore

ADVERTENCIA

Este libro, como el resto de la saga contiene material sensible.

Es un libro basado en la vida en la mafia, donde tanto las escenas violentas como las sexuales son bastante explícitas.

En este libro en concreto encontrará maltrato hacia personas, asesinato, peleas, consumo de drogas, trata de personas y sexo detallado. Que escriba esta historia no significa que esté de acuerdo con ciertos comportamientos, recuerda que esto es ficción.

Tú, que sueñas con un amor puro e intenso y no te

conformas con menos.

Niko es para ti.



CAPÍTULO 1

NIKOLAI

Tras la llegada de Ania Giordano a la Bratva, volar por los aires en una explosión y tener los pulmones llenos de polvo y humo... Aquí estoy yo; tumbado en la camilla de un maldito hospital. Después de tres días aburrido como el infierno, sin ir al gimnasio ni beber un triste vaso de vodka, estoy al puto borde de volverme loco mirando este techo azul y con el olor a desinfectante sanitario quemando mi nariz.

Me había roto una mano por varios sitios ya que la había seguido usando después de la explosión de hace unos días, sin darme cuenta de que estaba destrozada gracias a la maldita adrenalina.

El médico ha pasado hace un rato y me ha dicho que estaré aquí un par de días más y podré irme a casa.

Durante un par de semanas usaré una especie de venda y no sé qué otra cosa infernal. ¿Semanas sin acción? Eso sí que será un jodido reto para mí y para los que estén a mi alrededor soportando mi humor de perros. No hay duda ni para mí ni para nadie, de que si no consumo un mínimo de violencia, me convierto en un animal malhumorado y es jodidamente seguro que ninguno de nosotros queremos eso.

Unos ruidos al otro lado de la puerta me sacan de mi letargo y me ponen alerta. Saco el único cuchillo que pude esconder bajo la almohada cuando las enfermeras me lo quitaron todo para la operación y me preparo para lo que pueda pasar. El hospital pertenece a la causa pero no por ello está libre de peligro. Después de todo el lío con Alessandro Brassi, los italianos pueden ser impredecibles.

Aprieto el mango de mi cuchillo de caza hasta que mi mano buena se pone blanca y me enderezo. ¿He dicho ya que me encantan los cuchillos?

– ¿Niko, estás despierto? – Sergei abre la puerta y entra con pasos de elefante ruidoso. Automáticamente le tiro el cuchillo a la cabeza, que esquiva con una facilidad digna de su puesto de trabajo y se echa a reír.

– Para ser un puto asesino eres la cosa menos silenciosa que pisa esta tierra. ¿Lo sabías? Tienes mal aspecto por cierto. – Le espeto de mala manera mientras me acuesto de nuevo en esta cama incómoda.

Me enseña el dedo del medio, aunque sabe que no miento. Realmente tiene una cara de mierda con todos esos cortes y moratones que la decoran.

– Primero, ese jueguito del cuchillo casi me cuesta un ojo, maldito gigoló desgredado. Segundo, he sobrevivido a una muerte segura y mi polla está intacta. Me la pela esta cara esculpida por los dioses. – Se sienta a los pies de mi cama y me mira fijamente con una ceja levantada y una sonrisa pícara. – Te traigo dos noticias, Kolya. La buena es que vamos a ser tíos, Ania está embarazada.

– ¿Cara esculpida por los dioses? Deduzco que no te han hecho un TAC de cabeza si piensas que eso es algo esculpido por dioses. Y jodidamente espero que el bebé de esos dos sea un niño, no podría con dos mujeres como ella en casa ni aunque esos dioses tuyos me dieran toda la fuerza del universo. – Me rio ante la idea. – Ahora dame la mala noticia, Sergei. ¿Qué coño pasa?

– Ha llamado Méndez, le ha dicho a Pavel... o más bien le ha exigido que el negocio entre en vigor en este mismo momento. Pavel ahora está ocupado en otros asuntos

como para ponerse a pelear por un mes más o un mes menos de tu libertad de cara bonita, así que ha accedido.

Las palabras textuales de ese perro han sido “la chica ya no es mi problema” y la ha metido en el avión.

– ¿Ya le ha hecho viajar? – Blyat’. Es menos tiempo del que esperaba, ni siquiera puedo valerme por mí mismo en muchas cosas ahora mismo. ¿Qué mierda se supone que voy a hacer?– Es una putada con todo lo que ha pasado en estos días pero, supongo que me las arreglaré.

– Viene del Cártel, te cortará las pelotas por cualquier maldita cosa que le cabree. – El puto desquiciado empieza a reírse mientras se levanta y sale de la habitación. A los pies de la cama me ha dejado el resto de cosas que se habían quedado las enfermeras cuando me ingresaron.

Mi cerebro poco a poco empieza a procesar la información que el bastardo de mi mejor amigo me acaba de soltar como el que lee el menú del día de la puta cafetería.

La chica con la que se había concertado un matrimonio para mí, viene de camino... Ya de por sí me resultaba bastante extraño que Méndez hubiera cambiado a su hija y la vida de Brassi por cinco millones y un territorio. ¿Pero que encima la mande así de rápido? Aquí hay algo que no me están contando o que Méndez nos está ocultando y me está dando muy mala espina. Supongo que con el tiempo descubriré el pastel y lo único que espero, es que no sea de una forma en la que todos nos arrepintamos.

Y a todo esto... ¿Dónde cojones vamos a vivir?

No voy a meterla en casa de Pavel con Ania embarazada, jugar con su seguridad sin conocer a esta chica de nada es

un suicidio. Podría ser una versión mexicana de Ania y querer destruirnos desde dentro a nivel experto.

Si le pasara algo al bebé o a la madre, Pavel me despellejaría y yo le ofrecería mi cuchillo de desollar gustosamente.

Cierro los ojos por un momento pensando qué cojones hacer y suspiro.

No he salido del hospital todavía y ya tengo un dolor en el culo con esta “misión”.

Sin dejar de mirar el techo, busco a tientas el teléfono con mi mano buena. Marco el número de

la persona que me salvó la vida cuando más necesitaba morir y le doy la enhorabuena por el bebé que viene para hacernos la vida menos miserable, la siguiente generación del cambio que Pavel impulsó al ponerse al mando.

Me pongo un poco al día con él y le cuento la preocupación que me ronda la mente con respecto a mi

“prometida” y el tema de la convivencia.

– Iba a llamarte por lo mismo, te voy a buscar algo temporal hasta que encuentres un hogar definitivo que te guste. Estarás unas semanas de baja hasta que puedas usar la mano en condiciones, así que supongo que te vendrá bien el tiempo libre para conocerla y buscar alguna casa. – Me dice Pavel.

— ¿Sabes por qué la manda tan pronto? – No puedo evitar que mi voz suene preocupada.

– No lo sé, solo dijo que ya era tu problema. Vendrá a la boda cuando le digamos y ya está; se deshace de ella por completo. Ya veremos qué pasa, llegará esta noche. –

Suspiro. – Voy a hacerte la gestión de la casa y luego te llamo, lallevaré para que se quede contigo por si necesitas ayuda.

– Gracias, Pavel.

Ella era mi problema. ¿Qué problema? Joder, esto pinta fatal. Espero que no sea una loca. Tuve de sobra con la chica aquella que me seguía a todas partes; daba terror hasta para mí mente sádica.

Si llega esta noche y el Pakhan la va a traer aquí, es mejor que duerma y descanse ahora. Dios sabe que no voy a dormirme con una posible psicópata al lado. Me gusta vivir y no quisiera amanecer muerto a manos de una hija del Cártel.

De todas formas, no va a costarme mucho llegar a dormirme,estoy jodidamente cansado y la medicación para el dolor ayuda. Así que cierro los ojos y me dejo ir plácidamente hasta que la oscuridad consume mis sentidos.

Una llamada. alcohol en mi lengua. Oscuridad. Olor a sangre y calor en mis venas. Gritos en mi garganta y cara de terror. Cabello rubio lleno de cenizas hace que mi ira burbujeante suba por mi columna. La desesperación que me consume invade mi cuerpo y vacía mi alma.

– Nikolai, Nikolai, despierta. – Pavel me toca el hombro despertándome de mi recurrente pesadilla. – Nikolai,

despiértate.

– Que sí, que ya me he enterado, joder. – Abro los ojos como puedo y me enderezo hasta sentarme.

– Ella es Marian, tu prometida.

Señala a una joven que está detrás de él mirando el suelo; cuando oye su nombre, levanta la cabeza y me mira

fijamente. Blyat', es preciosa. Había visto la foto del documento de investigación que Pavel me entregó cuando me dijo que tenía que casarme con ella, pero esa foto no le hace justicia. Es rubia con los ojos verdes y la piel más blanca que he visto nunca. Una cara perfecta con algunos lunares salteados y pómulos marcados. Tiene cara de miedo, supongo que, que te casen con un ejecutor de la Bratva da bastante terror. Casi todos nosotros somos grandes e imponemos bastante a la mayoría de personas del mundo, puedo imaginar cómo se siente en ese cuerpo pequeño y delicado al lado de un vikingo gigante como yo.

– Nikolai, espabila hombre. – Salgo de mi mente y pensamientos sobre ella.

– Sí, sí perdón. – Me dirijo directamente a ella mirándole a los ojos. – Hola, Marian. Un placer conocerte por fin, soy Nikolai pero puedes llamarme Niko.

– Hola. – La voz apenas le sale del cuerpo cuando me saluda.

Pavel nos mira saltando del uno al otro y hace un gesto de despedida. Sale huyendo de la situación en la que me ha metido y por supuesto, de la tensión que llena la habitación. Marian se sienta en el sillón color crema que hay en la esquina, mientras queda todo en silencio. La observo durante un momento y me doy cuenta de que solo trae con ella una mochila pequeña.

– ¿Dónde están tus cosas? – Agacha la cabeza y casi no pestañea, tiene los ojos muy abiertos. – Marian, te he hecho una pregunta. Tus cosas, ¿dónde están?

– Mi padre dice... – Traga tan fuerte que la escucho desde aquí. Sus manos empiezan a temblar un poco y al ver que me doy cuenta se las mete en los bolsillos.

– Ven. – Toco el hueco que hay a mi lado en la cama. –

Siéntate aquí y cuéntame qué es lo que pasa.

– Mi padre dice que si voy a ser la puta de la Bratva, es la Bratva la que me va a vestir y alimentar; que no voy a quedarme nada que haya pagado él. – Se ríe con un suspiro y sus lágrimas empiezan a salir con el temblor de sus labios.

No conozco a esta chica de nada pero he tratado con suficientes hombres aterrados en mi vida para saber que tiene un miedo que abarca más allá de lo que puedo intentar siquiera imaginar. Tenía sospechas de que aquí había trampa y después de estas palabras me queda jodidamente claro. El gen protector que creí muerto hace tantos años, sale de alguna parte de mi desquiciado cuerpo y me hace apoyar mi mano en la suya para hacerle sentir menos sola.

¿Qué me pasa? Hace cinco minutos que la conozco, joder.

– Siento decirte que tu padre es un gilipollas. No te preocupes por nada de eso, en cuanto

salgamos de este hospital lo solucionaremos. ¿Qué llevas en tu mochila entonces? – La curiosidad me pica en la piel, como si estuviera lleno de garrapatas recorriéndome.

– Mi guardaespaldas me la dio y me llevó al aeropuerto.

Cogió algunas cosas de mi armario sin que mi padre se diera cuenta. Un par de camisetas y algo de... ropa interior.

– La veo ponerse roja al pronunciar las últimas palabras.

– ¿No te llevó tu padre al aeropuerto? – Negó con la cabeza agachándose de nuevo. Ese simple gesto hace que mi corazón se apriete. Blyat', ¿qué coño me pasa? –

Definitivamente aquí estarás mejor cielo.

Esta situación me da pena. Su puto guardaespaldas había robado su propia ropaporque el desgraciado de su padre le había dejado con poco más que lo puesto.

Ni siquiera se había despedido de ella antes de subirla al avión. El comentario que había hecho sobre la Bratva parecía despectivo y según el pakhan, el que insistió en el tema de la boda fue él. No entiendo nada, me gustaría seguir indagando y preguntando cosas pero Marian parece bastante afectada y no quiero agobiarla más. Ha vuelto con la cabeza baja al sillón. En el informe que nos dieron ponía que tenía veinticuatro años pero mirándola bien, estoy seguro de que es más pequeña. El informe fue bastante detallado, aunque alguna información es seguramente mentira.

Según los papeles del dossier, no ha ido a la universidad pero sabe cuatro idiomas: español, inglés, italiano y francés. Si finalmente nos casamos, acabaré añadiendo el ruso a la lista. Sigo mirándola porque no puedo apartar la vista y siento que hay algo en ella que no me acaba de encajar.

– ¿Tienes hambre, cielo? – Me mira abriendo los ojos como platos y asiente con rapidez. Mierda, la verdad es que está excesivamente delgada. – ¿Tampoco has comido? – Ella niega mirándome a los ojos – ¿No dan comida en un vuelo de más de once horas?

– La dan, pero no a mí. – Vuelve a mirar al suelo. Empieza a ponerme jodidamente nervioso esa manía de mirar el suelo cuando me habla. – Mi padre dio órdenes explícitas de que no se me ofreciera ni siquiera agua a toda la tripulación del avión. Obviamente bajo amenaza de muerte, todos saben quién es él.

Es un cabrón hijo de puta ese Méndez. A cada momento que esta niña abre la boca le voy teniendo más asco a su

padre. Cojo la botella de agua que me han traído y algunas galletas de chocolate de contrabando que me trajo ayer Vladimir y le ofrezco lo que tengo. Al principio duda un poco pero se levanta rápido como si temiera que yo cambie de idea y le niegue la comida. Lo primero que coge es el agua y casi sin parar a respirar se acaba la botella.

Jodido Dios.

Ante esa escena de persona completamente dejada a su suerte, levanto mi teléfono y llamo para pedir que nos traigan algo de comida que no sea el cartón mojado que ofrecen en el hospital.

La chica es un cachorrillo hambriento, no sé cuánto tiempo llevaba sin comer pero por la forma de comer, parece bastante.

Casi se atraganta con la rapidez que se mete la comida en la boca cuando nos traen las pizzas que he pedido.

No hablamos más en toda la noche y ninguno parece dispuesto a dormir, tenemos un ojo alerta.

Nos fiamos poco el uno en el otro al parecer, y me parece sensato por su parte. Con mi mano libre empiezo a

desenredarme el pelo como puedo. Ya me pasa del hombro y se enreda con facilidad aunque sea poca cantidad, los lados de la cabeza los tengo rapados prácticamente al cero dejando a la vista los tatuajes.

Siempre me ha gustado parecer un vikingo sanguinario en mi trabajo...

– ¿Necesitas ayuda? – Dice mi tímida prometida desde su sillón.

– Por favor. Me está costando hacerlo, con una mano es prácticamente imposible peinarse.

Me siento un poco mejor, tengo la cama incorporada pero aun así no puede peinarme ya que la postura es incómoda. Se sienta en la cama detrás de mí y desenreda mi pelo con una suavidad calculada, me lo recoge para que no vuelvan a crearse los putos nudos.

– Te he hecho una trenza, la cola y el moño solo te lo van a enredar de nuevo. – Me sonrío por una décima de segundo mientras vuelve al sillón y yo le agradezco a la vida por ese atisbo de paraíso en su cara.

– Gracias por ayudarme. Duerme y descansa, estás a salvo conmigo. – Entrecierra los ojos como si no se fiara de mis palabras y suspira rindiéndose al cansancio.

– Más que en mi casa seguro.

Lo ha dicho prácticamente en un susurro, pero lo escucho con claridad. Cada vez estoy más seguro de que hay algún problema que no me quiere contar. Pero soy una persona paciente y se lo acabaré sacando. De madrugada el sueño empieza a vencerme y viéndola dormir, me relajo y me duermo también.

Para estar en presencia de una desconocida de la que no sé nada, he dormido de una manera bastante profunda.

Esta vez ni siquiera la mejor de mis pesadillas me ha visitado.

Pavel ha llegado temprano para recogernos. Me encantaría conducir y enseñarle a esta chica que soy completamente capaz de desplazar mi propio culo, pero,

con la mano así no puedo ni coger un vaso de agua y tampoco es que sepa donde carajo vamos.

Mi jefe y amigo, me ha conseguido una casa de alquiler en tiempo récord. La organización tiene todo tipo de cosas en su poder, pero no viviendas habitables, así que ha tenido que hacer muchas llamadas para conseguir esta en menos de veinticuatro horas.

No estamos muy lejos de la casa del Pakhan, dónde viven todos, incluyéndome a mí. Pavel dice que puedo ir andando en minutos. Cuando entramos me quedo sorprendido, es una casa bonita, no entiendo mucho de esto pero diría que es incluso “acogedora “. Una cocina abierta al salón-comedor del color de la tierra, un baño normalito como el que tenía antes y una habitación.

¿Una habitación? Miro a Pavel con la mandíbula apretada y una mirada acusatoria en los ojos.

– Esto es lo que he podido conseguir en el tiempo que teníamos. – Se encoge de hombros.

– Búscame otra con dos habitaciones, nos iremos cuando la tengas.

Pavel dice que sí a mi petición pero no lo veo con mucha convicción, espero a que la chica ponga el grito en el cielo por la única cama que hay pero el grito no llega. Marian no se queja de nada en absoluto, de hecho ni siquiera ha visto el resto de la casa. Se queda mirándome desde la cocina, apoyada en la encimera. ¿Qué hace ahí parada?

Los chicos habían empaquetado algunas de mis cosas pero tendría que ir a por el resto en algún momento.

Pavel se va y nos deja allí mirándonos entre nosotros de esquina a esquina, con una casa completa en medio.

– ¿Por qué estás ahí quieta? – Le pregunto lo más relajado que esta nueva situación me permite.

– Este es mi lugar.

– ¿Tu lugar? Ese no es tu puto lugar, no te quedes ahí.

Mira la casa y ponte cómoda.

– Estoy bien. ¿Cuáles son mis tareas? Si me das tu horario puedo organizarlo todo para que no tengas que preocuparte de nada en absoluto.

– ¿Qué? No eres mi sirvienta, eres mi prometida y pronto serás mi esposa. Aquí no tendrás tareas ni horarios, acércate y siéntate. Vamos a hablar de esto. – Me mira con desconfianza y se lo repito con menos brusquedad. –

Siéntate y hablemos.

– ¿No trabajaré para comer? – Se sienta a mi lado en el sofá con una tensión palpable, su espalda completamente rígida.

– ¿Qué cojones vas a trabajar para comer? ¿Qué mierda te ha dicho tu padre que vas a hacer aquí?– Esto está enfadándome y estoy empezando a notar la falta de sangre en mis manos, la

tengo toda en la vena del cuello y la sien. Estoy jodidamente irascible, tengo que relajarme o se asustará.

– Me dijo que trabajaría para ganarme la comida, sería una esposa de bárbaros y me tratarían como tal. Tengo que estar en silencio y no quejarme... No quejarme ante golpes ni nada que puedas querer de mí aunque yo no quiera.

– ¿Es una puta broma? – Niega con la cabeza. –

Escúchame, no voy a pegarte ni hacerte trabajar a cambio de nada.

– ¿Qué haré entonces? – Sus ojos me miran con curiosidad, creo que lleva tiempo sin escuchar algo así.

– Lo mismo que hicieras en casa. – Y ahí estaba su respuesta no verbal, sus ojos entristecieron. – ¿Qué hacías en casa cariño?

– Limpiar, cocinar y todo lo que me mandara mi padre o algún hombre.

Mi sangre se calienta en exceso ante la confesión. No es una hija del cártel, es una esclava de su padre, no la quiere ni le importa si vive o muere. Por eso la había entregado tan rápido. Ser hija de un capo de la droga tiene cierto estatus, pero no esta hija a la que su padre había prácticamente regalado a un ejecutor de la Bratva.

Probablemente nadie excepto su guardaespaldas le había mostrado un poco de respeto a mi preciosa prometida.

Viendo cómo la habían tratado, sabía que la iban a utilizar hasta el final, así que le pregunté lo que llevaba tiempo rondando por mi cabeza.

– ¿Tienes algún encargo aquí?. – Casi deja de respirar ante la pregunta. – No tengas miedo, ya te dije ayer que aquí estás a salvo.

– Quiere toda la información que pueda sacar pero yo no quiero hacerlo. ¿Vas a matarme por ser una espía?

– Nadie va a matarte. ¿Amenazas?

– Si no lo hago, vendrá a por mí y me llevará de vuelta dejando que todo el cártel me viole. – Mi dulce chica

empieza a temblar y veo como las lágrimas se agolpan en sus preciosos ojos. – Ayúdame por favor, si no quieres casarte conmigo mándame lejos pero no me hagas volver a México por favor,

por favor.

Finalmente sus lágrimas empiezan a caer y no puedo hacer otra cosa que abrazarla con el maldito instinto protector y depredador que invade mi pecho en oleadas ahora mismo.

– No vas a ir a ninguna parte, króška, te protegeré. Nos casaremos y te protegeré siempre.

Es una niña muerta de miedo devolviendo el abrazo a un hombre que le promete protección y una vida lejos de su infierno. Saca la parte más primaria de mí, saca al animal violento que sé que seré por ella.

Inhalo el perfume de su pelo, impregnando mis fosas nasales de ella y lanzo la pregunta que me quema en la lengua. Pregunta de la cual sé que no me gustará la respuesta..

– ¿Cuántos años tienes, króška?

– Veinte. ¿Qué significa kozka? – Blyat', es más joven aún de lo que pensaba.

– Se dice króška y significa galletita, es un apodo cariñoso.

¿Te molesta? – Una galletita dulce como ella cuando me peinó en el hospital, como esa mirada curiosa de ojos verdes cuando me preguntó qué es lo que haría aquí.

– No, supongo que me parece bien. Todo es nuevo aquí, así que también como me llaman.

– Bien króška, pero nadie más que yo va a llamarte galletita. Ahora, vamos a comprarte cosas.– Mira de nuevo

al suelo sonrojada y esta vez sé por qué. – Mi dinero es tuyo, no te preocupes nunca por él, es dinero de sangre.

La misma sangre que estoy dispuesto a derramar por ti si eres leal, te protegeré hasta el final, galletita. Hasta el puto final.

Con esa declaración que me deja perplejo hasta a mí, dejo que se duche y se ponga la poca ropa que ha traído en su vieja mochila, para llevarla a Milán en un coche privado con chofer. Aún me costará unas semanas coger un volante para poder llevarla a donde sea que quiera ir mi dulce chica.

Una vez que llegamos a nuestro destino, la llevo a todas las tiendas que supongo que una chica como ella debería visitar y le compro todo lo que se me ocurre que debería tener. Todo lo que otras chicas con la que he estado tienen o querían tener y me lo contaban con la intención de que yo se lo proporcionara. Era un error de principiante.

Nos hacemos con cantidades indecentes de ropa interior, productos de belleza, ropa para todas las ocasiones, zapatos para todos los momentos, pijamas y todo lo que se le va antojando allá por donde pisa mi chica consentida.

¿Mi chica?

Me siento con ella en una cafetería famosa cerca de la Galería Vittorio Emanuele II, donde hemos gastado una buena suma de dinero en marcas de lujo completamente necesarias para esta chica perfecta. No puedo evitarlo y la miro mientras lo observa todo con los ojos como platos.

Totalmente maravillada por lo que le rodea, va dando sorbitos a ese café que parece que le sabe a cielo. Me parece impresionante como una persona puede dejarse enamorar de esa manera por el entorno; puedo ver sus sentimientos en su cara en este momento y estoy seguro de que si alguien me mira a mi, podría ver los míos.

De vuelta a casa siento que tan solo por ver su cara con todo lo que posee en este momento, ha merecido la puta pena el dolor de muñeca que tengo por haberme olvidado de tomar los

antiinflamatorios que me recetó el médico antes de salir.



CAPÍTULO 2

MARIAN

Mi vida era realmente una mierda, siendo desde que nací la hija sirvienta del jefe del Cártel. ¿Mi delito? Ser la primogénita, habiendo nacido mujer.

Mi padre quería un varón y vive decepcionado e irritado conmigo cada día por la misma razón. Mató a mi madre por parir una mujer en primer lugar, un castigo que alguien como él, vio completamente razonable.

Me cuidó una vieja asistenta a la cual también mató “por quererme y amarme demasiado” una tarde cualquiera en la que me cepillaba el pelo. Cuando tuve edad suficiente para saber que era guapa para los hombres, mi padre me asignó como guardaespaldas al hijo mayor de uno de sus compadres. Tomás era poco más que un adolescente y por supuesto no lo había contratado por mi seguridad sino para asegurarse de que ningún hombre se acercara a mi hasta que llegara el negocio indicado.

O como en este caso, hasta que pudiera venderme como lo ha hecho con la Bratva. Ni siquiera me tiene en estima como para intentar negociar un matrimonio con unos beneficios importantes.

Me ha vendido a un ejecutor por cinco millones y un territorio.

Casi desde el mismo momento en el que me dijo que me casaría, me redujo a una las comidas del día. Todo porque las rusas son guapas y delgadas, cosa que yo no era para él. Me metió en el avión y amenazó con matar al que me diera de comer o beber, he pasado casi doce horas sin nada en el estómago. Lo único que me pudo traer Tomás fue algo de ropa, pero no consiguió sacar nada más de la casa sin ponerse en

peligro a sí mismo. Él es lo único bueno que dejó en esa casa, mi cuidador, mi amigo...

Del aeropuerto me ha recogido el mismísimo pakhan de la Bratva y me ha llevado con mi prometido sana y salva, de momento. No sé qué es lo que me espera en este matrimonio y estoy aterrada.

Pavel tiene un brazo roto pero se mueve con bastante fluidez y una calma letal que eriza cada vello de mi cuerpo. Cuando entramos en la habitación del hospital y veo a mi futuro esposo, le doy las gracias al señor por no mandarme a un hombre como los socios de mi padre. Los viejos sucios sudorosos y con olor a comida rancia por toda su ropa.

Solo el tiempo me dirá si es el mismo nivel de bastardo que esos hombres o si es aún peor.

Nikolai, que así se llama mi prometido, aunque está tumbado se ve tan enorme que las sábanas apenas hacen nada por cubrir su cuerpo. Lleva el pelo largo cayéndole por los hombros pero se ve que lleva los lados algo más cortos y aunque tiene puesta una bata de hospital, se puede intuir que es bastante musculoso y tiene bastantes tatuajes, incluso alguno en la cabeza. Parece un vikingo temerario aún con esa bata ridículamente pequeña. Sería una imagen bastante divertida si

no estuviera aterrada por la situación en la que me encuentro. Me tranquiliza que de momento hable conmigo como si hablara con una persona normal, Tomás era el único que no me hablaba o trataba como a un perro en casa. Espero que mi prometido se parezca en ese sentido a él.

La noche pasa sin ningún altercado y con poca conversación. Nikolai parece, por lo poco que llevo aquí con él, un hombre casi decente.

Al llegar a la casa donde vamos a vivir me he quedado en la cocina, mi padre me había enseñado a base de golpes

que ese era mi lugar, pero no parece que este hombre piense igual. Gracias al cielo.

Me ha dicho que no trabajaré para comer y que tampoco me pegará. Su dinero de sangre es mi dinero y derramará sangre por mí. ¿Es acaso esto un sueño? Si dice la verdad, he conseguido algo bueno en esta vida.

Él había estado viviendo en casa de Pavel, con el resto del círculo más íntimo del pakhan según me ha contado y ahora tendríamos que buscar una casa propia.

Me ha llevado al centro y me ha estado comprando más cosas de las que necesito tener en tres vidas.

– No necesito todo esto, Nikolai. – Digo llena de vergüenza.

– Claro que sí, no eres ni serás una sirvienta de nuevo.

Serás mi esposa y vivirás bien; teniendo todo lo que se te antoje. No quiero escucharte decir de nuevo que no necesitas algo, cada vez que lo hagas te compraré tres Louboutin de esos nuevos.

Me mira riendo y esperando una reacción por mi parte, asiento levemente con la cabeza. Cuando ya hemos comprado prácticamente el contenido de todas las tiendas, me lleva a tomar café y al supermercado repitiendo el proceso. Las compras han sido maravillosas pero... ¿Milán? Una pasada, a cada esquina que miraba era un desfile de moda por las calles, y Dios bendito que calles... La vuelta a casa la hago con un peso menos pronunciado en el pecho y una sonrisa tirando de mi boca. Definitivamente puedo acostumbrarme a la amabilidad de este hombre.

En casa lo veo hacer el intento de ordenar todas las cosas de sus cajas pero puedo ver su cara de dolor por el rabillo del ojo.

– Siéntate, yo recojo. – Le digo suavemente empujándolo al sofá. – Es lo menos que puedo hacer por ti después de estos regalos.

– No son regalos ,króška, mereces tener tus propias cosas. – Iba a decirme algo más pero su teléfono empezó a sonar desde la encimera de la cocina. Niko me hace un gesto para que lo coja yo.

– ¿Diga? – Pregunto con una sonrisa. Parezco toda una esposa hoy. Salgo de paseo, hablamos, cojo su teléfono...

– ¿Cómo que diga, quién coño eres tú? – Una voz enfadada de mujer hace que mi sonrisa se esfume. – Dale el teléfono a Kolya.

¿Kolya? Será algún tipo de apodo para él, pongo la mejor cara que puedo y le doy el teléfono a Nikolai. Está claro que este matrimonio concertado llega en mal momento para él. Su novia está muy enfadada; no volveré a coger su teléfono, creo que me mantendré lo más al margen posible. Lo oigo desde la cocina hablar rápido y en susurros con la mujer del teléfono. Por un momento parece enfadado y deja de susurrar, con un medio grito cuelga el teléfono y resopla, le ha debido caer una buena reprimenda por la tontería de coger la llamada.

– Lo siento. – Me disculpo.

– ¿El qué?

– La pelea con tu novia, no quiero causarte problemas. Ni siquiera he elegido esto. Yo... lo siento de verdad. – Niko empieza a reírse.

– Yo no tengo novias, Króška. Sólo amigas. – Aham. Lo pilló al vuelo. – ¿Tú tienes novio, galletita?

– No, solo salía para ir al instituto y mi guardaespaldas venía conmigo para asegurarse que nadie se acercara a mí. Mi padre se ocupó de mantener intacto su negocio.

– Tu padre es gilipollas. – No he podido aguantar la carcajada ante ese comentario con su gesto de despreocupación. Me cae bien este hombre.

– Eso creo. – Me encojo de hombros.

Osea que me han prometido con el mujeriego de la Bratva. Genial. Al menos no me forzaré a nada, ya vendrá entretenido de la calle. Es algo positivo, aunque también es triste saber desde el minuto uno que con el hombre amable no habrá un matrimonio de verdad. Ni siquiera en un mínimo porcentaje.

Le doy una sonrisita leve y me voy a hacer la comida para los dos.

Niko no es de pedir mucha ayuda, me di cuenta de eso con los días, así que me he estado ofreciendo continuamente para todo. Peinarle, cortarle la comida... La ducha y vestirse es cosa suya aunque a veces lo oigo maldecir desde la cocina porque no puede hacer algo por sí mismo.

Dormimos en la misma cama pero siempre me respeta en cuanto a espacios, no ha intentado nada de momento. En cuestión de una semana le habían quitado el vendaje y ya movía un poco la mano, facilitando el hacer cosas por sí mismo.

Su amiga había llamado al menos tres veces más y recibía mensajes diarios pero él nunca contestaba, al menos delante de mí.

Creo que la está apartando para no hacerme sentir incómoda, aunque con el centésimo sonido de mensaje no

me resisto más y le hablo lo más calmada que sé, dejándolo perplejo con lo que digo.

– Puedes quedar con tus amigas, Niko, no me importa.

Tenías tu vida antes de mí y tampoco somos pareja.



CAPÍTULO 3

NIKOLAI

Llevo unos días dándole vueltas a lo que pasó la otra noche, Marian me había dado permiso para verme con quien quisiera. La jodida realidad es que desde que ella llegó, me he dado cuenta de que no estar sólo, es mucho más simple que salir a buscar un coño. Ella me está mostrando que una cena o una película me dejan mucho más satisfecho que ver a Giovanna y tirarmela en cualquier parte, cosa que ni siquiera me apetece hacer teniéndola a ella en casa.

Me vuelve loco este pensamiento pero, desde que ella llegó, no he tenido ganas de otra cosa que no sea mirarla.

La parte primitiva de mí, solo quiere cuidarla y poseerla.

De todas las putas maneras posibles. ¿Qué me está haciendo?

Los chicos llaman esa tarde para salir a tomar algo a unos de nuestros clubes. Acepto pensando en llevarme a Marian. Sé que no ha salido mucho, por no decir nada, así que la llevaré conmigo a vivir cosas nuevas, le haré vivir todo lo que pueda haberse perdido por culpa del bastardo de su padre. Estoy esperándola en el sofá, con mi mano jodida dándome punzadas de dolor, Escucho la puerta del baño y la veo salir. Se ha puesto un vestido igual de verde que sus ojos, me he quedado sin aire en los pulmones al verla así vestida.

Me levanto y como un caballero que soy a veces, le ofrezco mi brazo bueno para que se agarre y así poder salir a la puerta donde nos espera Sergei, que casi se traga el chicle al verla.

– Encantado de conocerte por fin, Marian. – El tono... El puto tonito provocador.

– Cállate gilipollas. – Le doy un empujón con mi hombro y lo aparto del camino para poder pasar.

– Oh venga, Kolya, no te enfades. De verdad que es un placer conocerla al fin. – Cabrón bastardo.

Se empieza a reír de mí mientras arranca y nos dirigimos al club. Alexei se encarga de organizar el tema de los clubes, así que siempre tenemos un reservado para estar tranquilos. Esta noche hay una cantidad infernal de gente, avanzo entre la multitud por la pista con Marian agarrada del brazo, ante la atenta mirada de mis amigos a los que por supuesto les saco un dedo. Me acerco a la barra y pido chupitos para los dos, vodka para mí y tequila para ella, se los bebe como si fuera agua. Ella mira a todas partes con cara divertida, veo que tiene ganas de bailar así que no me lo pienso. Bailamos un rato hasta que cambiaron a la música electrónica. Ya tiene la cara de que le duelen los pies y definitivamente saltar no es el plan actual. Le pellizco el moflete que se le ha rellenado en estos días que lleva comiendo conmigo como una persona normal y nos damos la vuelta para volver con los demás.

Sorprendentemente ha venido Pavel esta noche, Ania parece haberse quedado dormida pronto, se

ve que las hormonas la tienen loca y por supuesto también a él.

Casi estoy llegando al VIP cuando Giovanna aparece de la nada y empieza a recriminar no sé qué cosa de no sé qué llamadas. No le estoy prestando atención porque mis amigos me están haciendo putos aspavientos con las manos y me distraen de la conversación.

– ¿Me has cambiado por una puta rusa? – Es lo único que alcanzo a oír de Gio.

– No es rusa, Giovanna, es de México. Y sí, voy a casarme con ella.

Puedo ver como la cara se le pone de todos los colores del arcoiris. Mierda, esta sí es de armas tomar.

Echo la mano hacía atrás para agarrar a Marian pero no la encuentro, y entonces entiendo todas esas señales que hacían los chicos. Cuando me giro para ver dónde coño ha ido mi prometida, veo a un tío agarrándola y llevándosela para que vaya a bailar con él. El hermano de Giovanna. Ni de coña.

– Suéltala, Pietro. – El rugido de mi garganta sale casi sin pensar.

– No seas avaricioso, Nikolai, vuelve con mi hermana. –

Tira de ella de nuevo, que está rígida y sin rechistar, con cara de estar a punto de entrar en pánico. Lo agarro por el cuello y aprieto hasta que creo que voy a partirme la mano buena, o su tráquea.

– Si sigues tocando lo que es mío, te saco los putos ojos, Pietro. Suéltala, ahora.

La suelta de mala gana para agarrar mi mano y poder soltarse de mi agarre infernal. Su cara ya está cogiendo un tono rojo preocupante así que cedo a su petición y lo suelto. Marian aprovecha la jugada para meterse en la seguridad de mi pecho, debajo de mi brazo.

Su miedo, como cuando la conocí, saca de mí al animal violento y protector que en realidad soy.

Saco mi arma y disparó al aire, el Dj había parado la música en cuanto cogí a Pietro del cuello y cuando suena el disparo la poca gente que no estaba ya mirándonos, se queda muy quieta.

– Solo lo diré una puta vez. – Grito para que todos escuchen lo que voy a decir. – Esta es mi prometida y el que la toque está jodidamente muerto. ¿Queda claro?

La gente sigue callada y puedo oír a mis amigos riéndose. “Lo han cazado” dice Pavel gritando.

Y así es. Me había vuelto loco ver cómo la miraban, pero que Pietro la tocara había encendido el interruptor de la violencia. Es mía y lo mío, no se toca.

La llevo al VIP y nos sentamos en el reservado, pero ella parece estar incómoda, muy pegada a mí y a Pavel con la cabeza agachada.

¿Mi parte violenta la asusta? Es algo ilógico viniendo de donde viene, debe haber visto cosas

más duras que un hombre marcando su jodido territorio. Apoyo mi mano en su rodilla para que me mire, y lo hace pero rápidamente desvía la mirada y vuelve a agachar la cabeza más nerviosa. Sigo la dirección de su vista y veo el problema, Pietro la taladraba con la mirada desde la otra punta. Mi espalda se pone rígida y mi mano empieza a abrirse y cerrarse por la tensión.

– Relájate o acabarás matando a alguien esta noche. – Pavel me amonesta.

– No lo dudes ni por un segundo, y el muerto tiene n

– Tómatelo con tranquilidad, Kolya. – Pavel me mira.– Vas a controlar los clubes hasta que recuperes toda la movilidad de la mano y puedas ocupar de nuevo tu puesto con total eficacia.

– ¿Qué hay de las extorsiones y torturas? – Pregunto.

– Intercambias el puesto con Alexei hasta que seas capaz de hacer tu trabajo como antes. – Blyat ‘.

– Supongo que no me queda otro remedio. – Me apoyo en el respaldo del sillón y suspiro.

– Estás en lo correcto, no tienes ni una oportunidad de que cambie de idea. – Pavel se ríe en mi cara.

– Que así sea entonces.

Alexei era el encargado de los clubes, sí, pero también llevaba a cabo las torturas de alto nivel. Si algo se resistía o el “cliente” era alguien importante, era él quien asistía.

Ahora también haría las extorsiones, maldito bastardo.

Viendo que Marian no acababa de relajarse, di la noche por terminada.

El tiempo que dura el camino a casa, mi pequeña króška no dice ni una palabra. Abro la puerta y antes de que pueda siquiera dar un paso, ella se cuelga por mi lado y corre a meterse en el baño. Cierro con suavidad y me acerco a escuchar por la puerta, no llora. Me preocupa que sienta miedo, aunque sigo suponiendo que después de vivir con su padre no es una chica fácil de asustar.

Al cabo de diez minutos sale sin maquillaje, en pijama y con una trenza como la que me había hecho en el hospital para que no se me enredara el pelo. Su pelo es mucho más largo, su trenza llega casi hasta su culo, y joder que culo.

Me tengo que dar la vuelta para no mirarla. Verla con Pietro esta noche y ahora así, me han dado ganas de ponerla contra la pared y hacerle saber hasta qué punto me molesta verla con las manos de otro encima.

Mierda, tengo que respirar.

Cierro la puerta del baño y me meto en la ducha antes de dormir, a ver si limpio mi cuerpo y mi mente de los

pensamientos asesinos y sucios de esta noche.

Ella se me quedó mirando cuando cerré, como con ganas de decir algo pero no podía estar ni un segundo más a su lado sin relajarme primero.

Ya estaba dormida cuando me metí en la cama y cerré los ojos. Los pensamientos llenos de ira no se habían marchado y se estaban uniendo a un sentimiento extraño que empezaba a consumirme sabiendo que ella estaba a mi lado.

¿Qué era esto?

Ella solloza a mi lado y se mueve con brusquedad, una pesadilla. De esas que tan bien conozco. Le pongo la mano en la espalda y se gira apoyando la cabeza en mi pecho, mierda. Tengo su pelo rozando mi nariz y su mano apoyada en mi corazón. Que Dios me ayude porque ya no tengo escapatoria. Me rindo a su piel y me duermo, dejando libre a mi mente.

Yo nunca había estado tan sólo y ahora, las llamas vibraban en mi alma solitaria. Gritos me persiguen, humo y cenizas. Un pintalabios rosa y zapatos nuevos destrozados. Mi piel se quema, arde y mi corazón estalla.

El dolor me consume las entrañas.



CAPÍTULO 4

MARIAN

He pasado un mal rato en la discoteca, doy gracias a mi prometido por leerme la cara y sacarme del problema.

Niko parece odiar al chico, le ha molestado mucho que me toque y aunque sé que me ha visto agobiada, creo que hay más. Casi me da algo cuando ha disparado al aire y le ha gritado a todo el mundo que nadie puede tocarme porque soy su prometida. ¿Nadie puede tocarme? No entiendo nada, si él puede tener amigas yo también. Aunque no quiera, aunque yo no sea de esa manera, no puede obligarme a nada.

¿O sí? Después de todo soy solo un negocio.

Cuando hemos vuelto al reservado, me ha puesto una mano en la pierna, me ha dado la sensación de que estaba marcando lo suyo pero no ha dicho ni una palabra.

Los pies me estaban matando así que al llegar he corrido a cambiarme; cuando he salido me ha mirado de arriba abajo, ha gruñido y se ha metido en la ducha sin decir nada. Estoy un poco molesta con eso. ¿Por qué me trata así? Me he hecho la dormida cuando ha salido de la ducha.

No tengo ganas de hablarle, no ha sido una buena noche y prefiero dormir.

En el desayuno nos sentamos en la isla tan desproporcionadamente grande que hay en la cocina. Niko está bastante serio y eso en mi pasado no auguraba nada bueno; empiezo a ponerme nerviosa y mis manos se ponen a sudar. Es mejor que enfrente esto cuanto antes.

– ¿Estás enfadado conmigo?

– No. – Demasiado cortante.

– Estás muy serio. ¿He hecho algo mal? – No quiero esto.

– No, króška, estoy enfadado con el tío de ayer y por haber disparado el arma. Fue una irresponsabilidad por mi parte.

– ¿Por qué lo hiciste entonces? – Me mira. – Parece que ese chico no te cae bien.

– Lo hice porque no me gusta que toquen lo que es mío.

Ese tío es el hermano de la chica que llamaba por teléfono, se lleva por delante a todas las tías y eso me molesta.

– Vamos, que te hace la competencia. – Me río y él levanta una ceja ante mi respuesta.

– Yo no tengo competencia pequeña, ya lo descubrirás.

Eres mi prometida y no serás una más para él, ni para mí.

No una más.

– No voy a jugar a las casitas mientras follas con otras, Nikolai. Puedo hablar con gente, esto es solo un matrimonio arreglado, ¿no? – Me levanto de la mesa y meto los platos en el fregadero sin darle tiempo a contestar. Oigo el taburete arrastrarse por el suelo y sus pasos decididos acercándose. Se pone detrás de mí con los brazos apoyados en la encimera a mis lados, atrapándome entre él y el fregadero.

– Me da igual lo que sea esto, no estarás con ningún hombre que no sea yo. Cualquier tío al que mires, sonrías o toques morirá, ¿Lo entiendes? – Me besa la comisura del labio y se va a vestirse.

Me deja petrificada en la cocina, apoyada en la encimera para no caerme. Mi corazón está a doscientos después de esa especie de beso que sella la amenaza hacia cada hombre que pueda estar a mi alrededor.

Esa fue la última vez que me tocó en la semana.

Hasta el sábado que nos tocó de nuevo volver al club.

No me quería dejar sola en casa así que me llevó con él.

Estuvimos un rato haciendo unos papeles en la oficina y luego nos sentamos en el mismo reservado de la última vez. Esta noche sus amigos han traído algunas chicas, así que me pongo a hablar con ellas para no aburrirme. En medio de la conversación, uno de los camareros se acerca y le dice a los chicos que hay un altercado que los de la puerta no pueden controlar. Los rusos más grandes que jamás haya visto, salen a ver qué ocurre, dejándonos a nosotras en el reservado con el camarero que bien podría ser luchador de MMA. No tardan mucho en volver, unos tíos querían colarse y estaban haciendo tapón en la cola de entrada, la gente estaba poniéndose nerviosa y empezando peleas.

Cuando ya están de vuelta, una de las chicas quiere bailar y todas nos levantamos para ir con ella. Niko me agarra de la muñeca.

– Recuerda, króška, los mataré a todos. – Me suelto de su agarre poniendo los ojos en blanco y me voy con las chicas.

Estuvimos bailando y mientras lo hacía, miraba a Niko, que no apartaba la vista de mí. Las chicas reían y yo miraba, Niko tenía los ojos muy abiertos observando cada

movimiento que salía de mí. Noto una mano en mi hombro sacándome del papel de desquiciar a mi prometido.

¿Quién es? Oh sorpresa, la chica del teléfono.

– Así que tú eres la putita mexicana de Kolya. – Me mira de arriba a abajo despectivamente.

– Si te refieres a que soy su prometida, sí. Tengo entendido que la putita eras tú. – Remarco el “eras” con intensidad. ¿Había salido eso realmente de mi boca? Tal y como ese aire valiente había subido por mi garganta, bajó cuando me cruzó la cara de una bofetada. Las chicas se apartaron y con ellas, la gente de alrededor.

– Si fueras alguien, no te habrían dejado bajar con las golfas de turno de la Bratva. No eres nadie para Niko, solo un capricho nuevo como todas las demás. – Me arde la cara, justo donde ella me ha golpeado. – Se cansará de ti y de esa absurda idea de casarse. No eres digna de alguien en su posición.

– Gio, deja a mi amiga. Ven, querida, bailemos. – Otra vez el tío de la otra noche. En dos segundos tengo a Nikolai detrás.

– Te advertí, Pietro, que no tocaras lo que no es tuyo.

– Yo no he tocado nada. ¿Dónde estabas cuando mi hermana le ha pegado? Ah, con tus amigos, ya. – Se ríe en un acto de desafío. – Lo siento, querida, otro día bailamos.

– Me roza la mejilla con la mano y se va guiñandome un

ojo. Niko me agarra del brazo y me lleva al almacén empujando a Giovanna por el camino.

– Ya hablaremos, Gio, no te vas a ir de rositas.– Ella pone los ojos en blanco y sigue con sus amigas.

En el almacén, Niko cogió la primera botella que encontró y la rompió tirándola contra la pared.

– ¡Una cosa, Marian, sólo te dije una puta cosa! ¿Quieres que lo mate, es eso? Lo haré, te juro por Dios que lo mataré. – Estaba furioso, pero yo lo estaba más.

– He pasado lo suficiente en la vida, Nikolai, para saber que nada de esto es culpa mía. ¡No te atrevas a gritarme nunca más! ¿Solo te importa que me toque un tío? ¿Qué hay de la psicopata de tu novia, ella puede insultarme y pegarme sin que digas ni hagas nada? Vete a la mierda. – No sé de dónde sale este valor de nuevo para gritarle a un vikingo de dos metros con un arma en la espalda.

– Me vuelve loco que te miren o te toquen, króška. En cuanto he visto a Pietro mirarte y dirigirse hacia ti he salido disparado, no he visto a Giovanna. – Su enfado disminuye y su voz baja.– Perdóname, soy posesivo y celoso con lo que me importa.

Pone la frente contra la mía y me mira a los ojos sin parpadear. Tengo ganas de besarlo, así de loco, celoso y violento, diciéndome que yo era suya. Me mira los labios y sale ese gruñido de nuevo antes de darse la vuelta y salir del almacén tirando de mí.

En medio de la pista me mira y me besa delante de todo el mundo, cogiéndome en brazos para no tener que agacharse. Sus manos pasan por debajo de mis muslos

y yo le agarro la cabeza para que no se atreva a separarse de mí.

Le meto la mano entre el pelo de su moño flojo, me muerde el labio y sigue andando hacia el reservado. Me suelta con cuidado en los asientos para que recoja mi bolso y se despide de todos; nos vamos a casa. Ya había hecho el papeleo, los pedidos, habíamos discutido y me habían pegado. La noche se había acabado.

En casa repetimos el mismo proceso de la última vez, me duché y se duchó sin decir una palabra. Lo miré mientras se metía en la cama pero ni siquiera me dijo “buenas noches”. ¿Esto va a ser así, se pone celoso y marca territorio pero luego me ignora el resto del tiempo?

Yo también sé jugar. Que empiece el partido, si va a ignorarme no se lo voy a poner nada fácil.

Empezando ahora mismo.

Me pego un poco a él disimuladamente y se pone tan rígido que le cambia hasta la respiración.

Se separa de mí pero yo repito el movimiento, lo que hace que resople y se levante de la cama.

Las pisadas retumban por toda la casa. Lo escucho trasteando por la cocina y me levanto un poco divertida por lo fácil que me resulta perturbarlo. Me asomo a la puerta.

– ¿No puedes dormir? – Le pregunto apoyada en el marco.

– No. – Corta. Su mirada se clava en mí, observando que solo llevo una camiseta suya y unas bragas. – ¿No te compramos pijamas... enteros?

– ¿Te molesta? Tenías un aire diferente en el club, pensé que como marcas territorio, te gustaría que llevara tu ropa también.

– No me provoques, króška. – Me roza el hombro al pasar y se mete de nuevo en la cama. – Acuéstate y duérmete. Mañana tenemos trabajo.



CAPÍTULO 5

NIKOLAI

Me falta el puto aire por aguantarme las ganas de echármela al hombro y follarla hasta darme cuenta que nunca será suficiente. Tiene veinte putos años y acaba de salir de la esclavitud de su padre. Ni me la follaré ni me casaré con ella hasta que viva las suficientes cosas.

¿Qué cosas? Yo que sé, me está volviendo tan loco que no sé qué hacer con mi vida.

Me llaman el niño bonito de la Bratva porque no tengo problema con ninguna mujer, pero esta me está dejando fuera de juego. En poco tiempo ha pasado de niña asustada a mujer un poco más segura de sí misma. Tanto así, que me reta y me provoca con esos bailes y esos atuendos.

Su cuerpo ha pasado de esqueleto con piel, al cuerpo de una mujercita ardiente y yo he pasado de mujeriego solitario, a tonto babeante.

Alexei y yo somos los dos ejecutores más mayores del círculo íntimo de los hombres de Pavel. Él tiene treinta y cinco y yo treinta y uno, le saco a Marian once putos años y una vida entera de picardía. No voy a ceder a su juego, porque perderé la cabeza y posiblemente a ella. Vale que no soy Christian Grey pero me gustan cosas que a ella, sin haber sentido nada, seguramente le estremecerían. La perdería en ese sentido, no querría nada conmigo y eso sí que me volvería loco, porque en algún momento tiene que experimentar y si acaba no siendo a mi lado, tendré un serio problema.

Armaría tal destrozo que ni los políticos ni la policía que teníamos en nómina, podrían evitar que acabara en la

cárcel del alboroto tan descomunal que sería mi vida.

Haría un baño de sangre por ella.

Desde que volvimos la última vez del club ha estado jugando conmigo al ratón y al gato, me mira de manera poco disimulada, me provoca y me busca.

Lleva conmigo casi un mes y va a lograr que me explote la mente.

Estos días la he estado llevando a casa de Pavel, a la sala de tiro. No quiero que vuelva a estar bajo las órdenes de nadie y que la obliguen a hacer algo que no quiere; aprenderá a defenderse y disparar para escapar de cualquier peligro, me cueste lo que me cueste. Y creo que me costarán los mejores años de mi vida intentándolo, el primer día casi me vuela la maldita mano, y se quedó sorda por un minuto.

No se había puesto los tapones, es muy cabezona y no escucha la mitad del tiempo. Me dan ganas de asfixiarla algunas veces y para colmo, Sergei y Vladimir se han pasado hoy a ver el show.

– Kolya, harás que nos mate a todos. Quítale la jodida pistola.– Marian agachó la cabeza ante el comentario de Vladimir.

– Cállate Vova, aprenderá y mientras tanto nos deleitamos con la imagen. Es sexy como el demonio. – El puto Sergei probando mi escasa paciencia, piropeando de nuevo a mi chica.

– Largaos de aquí, putos bastardos, la ponéis nerviosa y va a acabar volándome un puto pie.

Por supuesto se han quedado un rato más. Pavel no ha tardado mucho en venir a buscarlos para hacer unas gestiones, poniendo la cara de “te acompaño en el

sentimiento” cuando ha visto disparar a mi chica. Él se había ahorrado ese paso, Ania era un soldado ejemplar, quizá algún día le pida ayuda. Dios, debería pedirle ayuda.

Los tres salen de la sala de tiro haciéndole bromas a Marian, que termina por sacarles la lengua y riéndose.

– ¿Por qué te llaman Kolya?

– Es un diminutivo cariñoso para Nikolai. Igual que Vova para Vladimir. – Le respondo mientras instintivamente le paso un mechón de pelo detrás de la oreja.

– Yo me llamo Maria de los Ángeles. Marian es mi diminutivo. Aunque prefiero króška si te soy sincera. –

Se encoge de hombros. – ¿Qué prefieres tú?

– Me gustará como sea que me llames, siempre y cuando lo hagas tú. – Deja de mirar la diana y me mira a mí con los ojos brillantes y una sonrisa perfecta. – ¿Qué hay de malo en tu nombre?

– Que me lo puso mi padre. – Vuelve a mirar a la diana con gesto de decepción.

– Yo también prefiero króška. – Pongo la mano encima de la pistola, la está agarrando más fuerte de lo normal. La bajo suavemente. – Volvamos a casa, malysh.

Nos despedimos de todos y salimos de la casa en dirección a la nuestra; no está muy lejos y el tiempo acompaña. El día está soleado pero sin que llegue a ser caluroso y que quieras que te diga, su pelo rubio al sol es como mirar un jodido campo de trigo en el que apetece revolcarse.

Caminamos como diez minutos de camino a casa y mi pequeña se para tan de repente, que casi ni me doy cuenta y la dejo ahí.

Está frente a una casa, mirándola con esos ojos verdes asombrados por una belleza que yo no logro ver.

Supongo que mi inocencia y mis ojos ya están demasiado trabajados, solo veo las cosas malas pero por ella hago un esfuerzo. Miro a mi alrededor y observo lo que la tiene maravillada. Una casa bonita con un muro de piedra y una cancela de láminas blancas de madera. Flores y árboles frutales adornan un camino hasta la puerta. Me acerco a ella y observo todo el alrededor,

parecemos unos ladrones mirando una propiedad para robar. Cuando ya me parece que somos lo suficientemente sospechosos ahí parados, la agarro del brazo y tiro de ella para seguir nuestra dirección al apartamento.

Al entrar en casa se ha sentado en el sofá, más bien se ha caído en él suspirando.

– ¿Qué? – Pregunto.

– ¿Qué de qué?

– Que a qué viene ese suspiro, króška.

– Es que me he enamorado. – Esa frase me hace mirarla en seco, ella se da cuenta y se empieza a reír de mí. – Relájate, Niko. La casa, me he enamorado de la casa. Me lo he imaginado todo ahí.

– ¿Y se puede saber que es todo? – Tengo que reconocer que esa frase me intriga, soy curioso y quizá un poco cotilla. Para mí es lo mismo pero para mis amigos no, soy un fisgón.

Se acomoda bien en el sofá, me mira con esos ojillos verdes y me responde algo que me demuestra una vez

más, que mi corazón ha estado vacío hasta este momento.

– Todo, Niko. Una vida. Unas sillas y una mesa en el porche, un coche grande y un columpio. Juguetes por el suelo y una fuente en el jardín. La puerta abierta de par en par para refrescar la casa en verano. Niños jugando y yo sentada en los escalones de la entrada mirándolos. Mis niños. – Trago la saliva que se me ha atascado en la garganta, mi soñadora.

– ¿Y hay marido en ese todo? – Pregunto.

– Sí, un marido que me ama y se ríe conmigo en los escalones mientras nos pasamos el tiempo mirando a nuestros hijos.

– ¿Todo eso has imaginado en dos minutos?

– Me basta con uno para soñar, Niko, tengo práctica en eso. Toda mi vida he tenido el tiempo que nadie me ha dedicado para soñar con cómo sería la vida perfecta, y esa es la casa de mis sueños.

– La compraré. – Era una promesa.

– No está en venta, Niko, me basta con mirarla desde fuera.

Y una mierda. Esa era la casa de sus sueños y ahora también la mía. En cinco minutos de conversación me había dado cuenta de lo vacío que había estado mi corazón antes de ella, antes de los sueños que no tenía y que ahora me llenan la cabeza. Ella suspira de nuevo y se levanta para hacer de comer, ya casi habíamos repartido así los roles desde el primer día.

Ella cocina, yo recojo.

Ella ensucia, yo limpio.

Ella suspira, yo la miro.

Ella llora, yo asesino al que lo provoca.

Ella me mira y yo caigo a sus pies.

Aprovecho que está en la cocina preparando comida para llamar a Pavel sin que pueda escucharme.

– Justo iba a llamarte, Kolya. Tenemos un problema.

– Yo tengo otro. Tú primero.

– Méndez viene de camino. O te casas mañana o se la lleva de vuelta a México. – Mi puto cuerpo se paraliza y los engranajes de mi mente empiezan a dar vueltas.

– ¿Mañana? Pavel, no hay nada preparado. Son las diez de la noche. – Empiezo a hablar más alto de lo que pretendo e intento relajarme. – ¿Qué cojones voy a hacer? No dejaré que se la lleve, era su puta esclava.

Pasará por encima de mi puto cadaver, sabes que es mía.

No la dejaré ir, no quiero. No puedo.– Hablo tan acelerado como si me estuvieran cronometrando.

– Organizaremos todo lo que podamos ahora, tranquilo.

Lo haremos aquí en el embarcadero. Ahora, explícame eso de la esclava.

– La ha mandado aquí a espiar, odia la Bratva y la odia a ella. La maltrataba y la usaba de sirvienta desde que era una puta niña. Me la entregó sin comer ni beber, estaba aterrada cuando llegó, pudiste verlo. Escúchame, por

favor... Prefiere que la mate antes de volver con él.

Ayúdame o me la llevaré lejos y no volveré. – Sí, estaba dispuesto a convertirme en un desertor y poner una diana en mi espalda por ella.

– No se va a llevar a nadie a ningún sitio. Ella es tuya, pero tienes que casarte mañana. Si no está casada podemos tener problemas si decide que se la quiere llevar, peharemos hasta el final. Lo hice por Ania y lo haré por ti hermano. Voy a llamar a un par de personas. Búscate ropa y llama a los demás. Cuelgo la llamada y dejo mi primer problema atrás, este es mucho peor.

Ahora tengo que contárselo a ella.



CAPÍTULO 6.

MARIAN

Todo acaba de irse a la mierda. Mi padre llega por la mañana y yo tendré que casarme en el momento o volver a México con él. Sé por qué hace esto, quiere volver a tenerme en sus manos. Quiere hacerme daño, quiere que sufra. Mi cuerpo empieza a temblar y el aire se corta en mis pulmones, las lágrimas me caen por la cara mientras creo que voy a empezar a convulsionar de la oleada de terror que me recorre las venas.

– Króška, mírame. No pasa nada, mañana nos casaremos y todo habrá acabado. No tendrá poder para llevarte a ningún sitio. Estás a salvo aquí, nadie va hacerte daño, malysh. Lucharé por ti, todos lo haremos.

– Niko, no tenemos nada, ni siquiera tengo un vestido.

– Empiezo a llorar. – No tengo nada, no tenemos sitio ni quien nos case.

– Lo tendremos todo, no va a salirse con la suya. ¿Te vale el vestido blanco que compramos el otro día? – Empiezo a llorar desconsoladamente. – Vale eso es que no, iremos a por uno en cuanto nos levantemos. Deja de llorar, moya zhizn', te lo ruego. – Lo miro extrañada. – Significa vida mía, mierda tengo que enseñarte ruso.

Respiro y me calmo. Niko me ha rodeado con sus brazos y mi oído está a la altura de su corazón. El sonido de sus latidos me relaja, saber que serán los latidos que me

acompañen hasta que me muera me da fuerza. Saber que va a luchar por mí, es un peso que se va de mis hombros.

Nos sentamos a la mesa a cenar lo que preparé antes de que cayera la bomba.

Como ya está la comida fría y tengo el estómago cerrado, apenas ceno. Solo tengo ganas de dormir durante el suficiente tiempo para que pase todo y no tener que ver a mi padre ni un segundo.

Necesito mi cama... Aunque dicen que pasar la noche con el novio antes de la boda da mala suerte, pero me da igual. Necesito a Nikolai para relajarme, si se va me entrará el pánico.

– Sé que no te gusta que te toque pero... ¿Puedes abrazarme para dormir? Me siento segura cuando estás cerca, me da calma. – Le digo tímidamente.

– ¿Por qué dices eso? Ven aquí. – Me atrae a sus brazos y me toca el pelo.

– Porque cuando me acerco a ti, te apartas.

– Mi pequeña króška, me aparto precisamente porque me vuelve loco cuando te acercas y no confío en mi autocontrol, soy un poco raro. Pero me gusta que estés cerca, no vuelvas a decir eso nunca más. – Me da un pequeño y dulce beso en la cabeza, casi me derrito por completo. –

Duérmete, mi dulce niña, mañana nos casaremos y todo irá a mejor.

Le hice caso y me dormí en sus brazos. Era la salvación que había esperado durante tantos años, el esposo que quería en los escalones y el hombre más guapo que jamás he conocido.

-.-.-.-.-

El descanso duró poco, a las ocho de la mañana estaban llamando a la puerta. Nikolai cogió el arma y salió a abrir. Escuché la voz de Pavel y por desgracia la de mi padre, indignado porque habíamos dormido juntos.

– Si no hubieras abandonado a tu hija a su suerte, tendría dónde dormir la noche antes de su boda, Méndez. –

Escucho a Niko espetar a mi padre, lo que me hace tragar los cristales que parece que tengo en la garganta. No veo la cara de mi padre pero el silencio momentáneo no augura nada bueno.

– Voy a llevármela a dar un paseo, haz que salga. – No, no, no. Mi cuerpo se hiel a y el aire disminuye.

– No va a ir a ninguna parte, dijiste que era nuestro problema. Nosotros decidimos ahora lo que pasa en su vida, es parte de la Bratva. – Bendito Pavel, podría besar el suelo que pisa ahora mismo.

– Sigue siendo mi hija, Pakhan. Haz que salga. Ya. – Mi padre está perdiendo los papeles, puedo notarlo en su voz y cuando eso pasa alguien muere. Me armo de valor y salgo a la puerta.

– Hola, Padre.

– Veo que te tratan como lo que eres, cielito, tan puta como tu madre.

– Cuidado con cómo te diriges a mi esposa, puto bastardo. – La voz de Niko era fría como el hielo. ¿Su esposa? ¿Lo había dicho a posta o le había jugado una mala pasada su mente?

– Cuidado tú, aún puedo cambiar de opinión y llevármela de vuelta a casa. – Oh joder, doy un paso al frente.

– Está bien, tranquilos. Iré a dar ese paseo. – Niko echa humo por las orejas.

– ¿Y tu vestido, qué pasa con él? – Me pregunta dándome una excusa para no irme con mi padre.

– Una puta no necesita vestido de novia para cerrar un negocio. – Decimos mi padre y yo a la vez. La única diferencia es que mi padre sonríe mientras lo hace y a mí me cae una lágrima por la mejilla.

Mi padre tira de mí y Niko da un paso al frente, pero el pakhan lo hace detenerse. Los oigo discutir a lo lejos, lo último que escucho es un “Es mía Pavel” y con eso mi corazón se va en paz, sabiendo que vendrá a buscarme a dónde sea que mi padre me lleve.

Una cafetería llena de gente, en la que por supuesto no pude pedir nada, fue la elección de mi padre para nuestra pequeña reunión forzosa. Mi padre, pretendía que le diera la supuesta información que debería haber reunido en mi estancia aquí. Por supuesto no dije ni una palabra sobre lo que me había o no me había enterado, esta gente me había acogido y mostrado más afecto que él en toda mi vida.

Ante mi falta de palabras, mi padre intenta quebrar mi voluntad a través de mi mente que ahora es mucho más fuerte que cuando él era mi carcelero. Aunque no lo suficiente.

– Eres lo peor que se puede tener, Maria de los Ángeles, ese hombre será un desgraciado por tenerte como esposa. Estate contenta si te deja dormir con él, aunque ya veo que al menos vales para eso. – No sabía como podía odiarme tanto, mis lagrimas caían con cada palabra que me decía. – Dudo que quiera engendrar hijos contigo y si lo hace, lo harás igual de mal que tu madre, mírate...

– ¡Es suficiente, cállate! – Le grito y todos en la cafetería se giran. Se desata el infierno.

Me da un puñetazo como tantas otras veces. La gente nos está mirando y eso le incomoda. Me agarra del pelo y me arrastra hasta que consigue meterme en el coche. Ahí viene la peor parte, no para en todo el camino de vuelta a la casa que comparto con Niko. Golpes, insultos, más golpes y amenazas. En la entrada de la casa, abre la puerta del coche y me empuja fuera. Mi cabeza solo da en ese momento para rezar porque Nikolai no esté cuando entre, y gracias a Dios no está. Cuando abro, es Sergei quien está sentado en el sofá esperando.

– Hola precio... ¿Qué cojones te ha pasado? – Dice mientras se levanta del sofá y se acerca despacio hasta que está a mi lado mirándome con los ojos entrecerrados.

– Nada.

– Nada mis cojones. Habla. – Su buen humor se esfuma en cuestión de segundos.

Le cuento todo lo que ha pasado con mi padre y noto en su mirada un atisbo de lástima y enfado, su cuerpo empieza a soltar calor y se pone rojo de la ira. Mis lágrimas se derraman y caigo de rodillas sin dejar de repetir lo mismo una y otra vez.

– Ahora que voy a hacer, no puedo casarme así. Todos me verán.

Sergei se agacha a mi lado y me recoge del suelo, tocándome lo menos posible. Me lleva hasta el baño y me sienta en la tapa del W.C. Rebusca por los cajones y me ayuda a tapar los moretones que habían salido más rápido de lo que esperaba. Los cortes del labio son más difíciles pero lo intentamos igualmente. Yo no quería que Niko supiera nada, al menos hasta que mi padre se fuera de la ciudad, no quería una guerra. Sergei no está de acuerdo pero me ayuda a ocultarlo. Cuando ya está todo más o menos decente, abro mi armario y voy pasando perchas buscando el vestido blanco que compró Niko la primera vez que salimos. Sergei me toca el hombro y me pasa una caja gigante de Leah Da Glória con una nota pegada en la tapa.

Una letra perfecta y limpia, Niko.

Mi dulce króška, he buscado el más
bonito de la tienda.

Espero haber acertado con la talla.

Conseguiremos esa casa y haremos
realidad la vida que has creado
para nosotros, pienso sentarme en esa
escalera cada día y mirarte hasta
que la vida se me apague.

Kolya.

Las lágrimas vuelven a recorrer mi rostro, seguramente arruinado el maquillaje. Kolya. Mi perfecto Kolya.

Cuando abro la caja y veo lo que hay dentro se me seca la boca. Un vestido de novia, seguro el más bonito del universo. Al ponermelo y mirarme al espejo me parece un sueño llevar algo así de maravilloso puesto. Entallado de arriba a abajo, una cola corta y lleno de encaje. Manga larga y escote corazón, me siento como una princesa.

Salgo al salón y Sergei me besa la mano.

– Estás preciosa como de costumbre, Mar.

– ¿Mar? – Pregunto extrañada ante su forma de dirigirse a mí.

– Un pajarito nos ha dicho que no te gusta tu nombre.

Vamos, yo soy el que te lleva al altar, cosita preciosa.

Niko les había dicho a todos que no me llamaran por mi nombre, me prestaba más atención de lo que creía. Sí, sí que podía ser él, mi marido en las escaleras. Cada día está más claro en mi corazón que este matrimonio arreglado puede funcionar.

Sergei me lleva en coche hasta la casa del pakhan, no sabía que estaría todo aquí preparado.

Me abre la puerta y me ayuda a bajar. Nos dirigimos a la parte de atrás, hasta un embarcadero donde casi me desmayo con la vista.

– ¿Qué es esto? – Pregunto casi sin voz.

– ¿No pensarías que Kolya dejaría que tu boda fuera de cualquier manera, no?

Claro que no, mi Kolya no. Todo el embarcadero está lleno de flores blancas, sillas transparentes y guirnaldas de luces para la noche. No hay muchos invitados y eso es perfecto, no soy una persona muy sociable. Niko me espera en el altar con Alexei

al lado, ambos me sonríen. Mi padre se pone en medio y me tapa la vista caminando hacia mí, me tiende una mano para que me agarre a él pero Sergei lo aparta del camino. Le aprieto fuerte el brazo. Mi padre me mira de arriba a abajo buscando los golpes que me había dado unas horas antes y como no los encuentra, empieza a cabrearse de nuevo. Ayúdame Señor.

– Es mi hija, yo la llevaré. – Intenta apartar a Sergei de mi lado.

– Me parece que no, apártate hijo de puta o te juro que te meto un tiro en la cabeza y aquí se celebrará una boda y tu puto funeral.

Mi padre lo mira jurando venganza y se aparta con un humor palpablemente malo. Todos a nuestro alrededor se sorprenden ante el cambio de protocolo, incluso el círculo íntimo de Pavel

está tenso ante el cambio.

Sergei avanza conmigo por el improvisado pasillo en este embarcadero de ensueño y cuando llegamos al altar, le entrega mi mano a Nikolai.

La ceremonia comienza y mi cuerpo dolorido se va relajando Niko me sostiene la mano con firmeza y

.

dulzura.

En el momento en el que el cura dice aquello típico de

“que hable ahora o calle para siempre” mi esposo se gira desafiante y Alexei a su lado se aparta la chaqueta enseñando el arma.

Mi risa sale a borbotones como en el resto de invitados.

En cualquier otro lugar, habría sido un gesto solo divertido pero aquí... en una boda con asesinos y capos, era un gesto serio, una advertencia.

No había nada que se pudiera decir en contra de este enlace, sin pagarlo con un agujero de bala.

Eso decía mucho de este matrimonio y esta nueva familia. Mi primera familia de verdad.



CAPÍTULO 7

NIKOLAI

La mañana de mi boda había sido una mierda, ver su cara de pánico marchándose con su padre me mató. Y

que dijera que no llevaría un vestido de novia con lágrimas en los ojos, fundió mis venas en la ira.

La había humillado delante de mí y yo no había hecho nada. Pavel me paró antes de que lo matara. “Las cosas se pondrán peor si entras en su juego, Nikolai” me dijo y yo, la dejé marchar como un puto cobarde.

Después de dar vueltas por la casa como un perro ansioso, decidí que de ninguna manera ella iba a casarse en los términos humillantes de su padre. Cogí las llaves del coche e incluso con mi mano aún jodida, conduje hasta una tienda de novias de lujo cercana. Fui a la tienda de novias más cara que había encontrado y le compré el vestido que imaginé que elegiría. Normalmente tendría que esperar meses por un vestido para ella según me había dicho la dependienta, pero con un par de miles extra, me habían dado uno que tenían en la trastienda.

Nadie se resiste a unos cuantos billetes de más y mereció la pena cada puto euro gastado por verla llegar sonriendo del brazo de Sergei.

Juro que ese maldito vestido la hacía aún más perfecta; un sueño húmedo, mi maldita fantasía.

Sergei la acompañó hasta el altar y me entregó su mano bajo la atenta mirada violenta de su padre. Esa mirada, con esos hombros llenos de tensión me hacían muy feliz.

La agarré por la cintura para atraerla hacia mí, quería tenerla más cerca. Su cara parecía feliz pero en cuanto la toqué, pegó un respingo, se removió como si le

hubiera dado un calambre el contacto de mis manos en su cuerpo.

¿Su padre le había dicho algo sobre mí y por eso ahora no quería que la tocara? Le cogí la mano queriendo decirle que siempre estaría ahí para ella.

La vi reír cuando Alexei enseñó el arma para que reinara el silencio después de la pregunta del cura, una risa jodidamente celestial.

Mi sonrisa. Mi esposa.

Había tenido una suerte tremenda con este matrimonio arreglado, estaba más que satisfecho con mi mujer. Una niña joven lo bastante madura, guapa, atenta y cariñosa.

Una mujer que valoraba hasta el último resquicio de mis actos hacia ella. Una mujer que sabía a qué lugar pertenecía mi vida y no le importaba nada más que lo que yo era en casa con ella. El sonido de una copa tintineando me saca de mis recuerdos del día; el banquete ha estado bastante

animado casi todo el tiempo. Todo ha sido perfecto menos los putos momentos en los que ella sigue dando respingos con el contacto de la gente. Me doy cuenta que no es solo mi contacto el que le incomoda, sino el de todo el mundo en general. Creo recordar que esto es nuevo, jamás en el tiempo que lleva conmigo en casa ha reaccionado de esa manera ante ninguno de nosotros.

Empiezo a intrigarme con lo que está pasando por esa cabecita suya.

Abrimos el momento de la fiesta con el baile nupcial, puedo ver que está bastante tensa y yo me estoy tensando con ella. La cojo de la cintura y empiezo a balancearme con ella

suavemente mientras la miro. A la luz de los farolitos que adornan el embarcadero, veo algo en su rostro. La tenue iluminación me está dejando ver sombras en su cara y esforzándome por fijarme bien, veo los labios más gruesos de lo normal. Abro los ojos más de lo que me gustaría admitir e instintivamente miro a Sergei que, en cuanto me vió la cara, agachó la cabeza apartándose de mi vista.

Ese cabrón o es culpable, cosa que por su vida espero que no, o sabe algo que no ha querido contarme.

– ¿Króška? – Me mira por debajo de sus pestañas sin levantar mucho la cabeza. – ¿Ha pasado algo que deba saber?

– No, está todo bien, Nikolai. – Me da una sonrisa tímida.

Suele llamarme Niko así que sí, algo pasa.

Me la echo al hombro y me aparto de la multitud divertida por la imagen de un novio ansioso por intimidad. Está nerviosa, removiéndose sin respirar. Parece quejarse, lo que hace que mi respiración empiece a acelerar su ritmo.

Cuando oigo un quejido al dejarla en el suelo, mi corazón se desboca. Le levanto la cara y me mira a los ojos.

– Por favor, no estropees este día. Déjalo estar. Niko, por favor.

La voz es tímidamente baja mientras me ruega un recuerdo bonito de este día. Con esa mirada, con esa voz y con esa cara jamás le podré negar nada y eso me aterra.

Ejerce un control total y absoluto de mis emociones y mis actos.

No puedo negarme, asiento levemente besándole la cabeza y volvemos a la fiesta cogidos de la mano. Su padre ha estado atento a todo lo que sucedía entre nosotros y puedo sentir su mal humor y desprecio ante mi amabilidad con respecto a ella.

Creo, no, estoy seguro de que esperaba un trato peor para ella metiéndola en esta organización. Quería, anhelaba que el trato fuera peor. Ahora ya sé por qué la cambió tan rápido y la “rebajó” a un matrimonio con un ejecutor; pensaba que aquí la maltrataríamos como él y que al ser con un ejecutor su vida sería miserable. Según su rango, debería haberla entregado a un cargo superior

al mío, pero que se joda. Ahora es mía y será tratada como lo que es, una puta reina.

En esta facción de la Bratva éramos todos jóvenes y aquí las cosas eran diferentes. Mi mujer será una reina y no una sirvienta, tendrá lo que pida, porque es lo que se merece y si eso molesta a su padre, lo haré con doble placer.

La noche nos ha cogido rápido, las estrellas brillan con fuerza y empieza a caer el rocío. Ania tiene cara de cansada y aunque la gente aún tiene ganas de jaleo, no abusaré más de la confianza que nos han permitido prestándonos el lugar para casarnos. Termino la fiesta entre abucheos de mis amigos y le agradezco a todos que hayan venido a acompañarnos en este día. Pavel espera a que Sergei deje de gritarme “aguafiestas” desde el fondo y que Vova y Alexei dejen de tirarme todas las servilletas de tela que van encontrando, para acercarse a hablar conmigo.

– Mañana vendrá Méndez para gestionar el acuerdo. – Lo miro con recelo. – Serás tú quien lo gestione, hermano, tú decidirás el futuro de sus negocios.

– Eso no hará que me respete más, Pavel.

– No lo hará, pero mantendrá las distancias por el bien de su dinero. – Me da un golpecito en el hombro. – Si es que es listo

claro...

– No lo es. – Nos reímos.

Cojo a mi esposa de la mano y mientras la beso, voy sacándola de la fiesta, la monto en el coche con cuidado y la llevo a casa. Su cara al verme conducir se llena de una sincera alegría que me aprieta el corazón. ¿Puede alguien ser feliz tan sólo viendo al otro usando una mano jodida?

¿Puedo yo ser feliz porque ella es feliz por eso? Aparco en la puerta y nos bajamos. Hace lo mismo de siempre cuando entra, quitarse los zapatos y derretirse en el sofá.

Sólo que esta vez no se tira como de costumbre.

Algo no está bien, algo le duele.

La cojo en brazos y la llevo a la habitación. Le desabrocho los botones invisibles (un invento bonito pero infernal) de mi traje favorito hasta el momento y le voy sacando las mangas con cuidado.

Aprieto la mandíbula ante el contacto de su suave piel contra mis manos ásperas, el olor de su pelo invadiendo mis fosas nasales como la mejor puta droga que jamás haya probado. Todo ese éxtasis se acaba en cuanto veo todo lo que ha llevado escondido debajo de la tela, todo lo que ha soportado en silencio durante todo el día.

Tiene la espalda llena de golpes y algún corte, ni siquiera quiere mirarme a la cara. ¿Esta es la razón por la que no aguantaba ni un roce? Cierro los ojos y contengo mi lengua que está a punto de soltar una retahíla de maldiciones, insultos y palabrotas dignas del mismísimo infierno.

Me voy al baño y busco una toalla pequeña, la mojo y la lleno de jabón. Intento lavarle la cara lo más despacio que puedo, sin apretar ni frotar demasiado. Ella se deja hacer, mirándome con mil palabras en los ojos, palabras que están a punto de caer en lágrimas. A medida que voy quitando maquillaje, van quedando a la vista más golpes y un corte en el labio. Mi vista se tiñe de rojo, la ira me consume.

Sé que esto no lo ha hecho Sergei, simplemente la ha ayudado a ocultarlo para que no se estropee el día de la boda. Quiero ir a buscar a su padre y matarlo en este mismo momento, pero ella me ha pedido antes que no lo estropee así que le doy un beso tierno y la ayudo a ponerse el pijama.

Me meto con ella en la cama y la abrazo lo más levemente que puedo para no hacerle daño, le susurro al oído que todo estará bien y me duermo pensando en cómo voy a vengar el dolor que ella ha sentido. Mi pequeña króška, tan fácil de romper.

— . — . — . — . — . — . — . — . — . — . — . — . — . — . —

Esta noche mis pesadillas sólo han abarcado a México y a Méndez. Nada de fuego.

¿Ella me está curando?

Se había movido unas cuantas veces durante el sueño y la oí quejarse en cada una de ellas.

Cuando nos levantamos le ofrezco el desayuno y le digo que se vista, la llevaré conmigo a la reunión. Empieza a maquillar las heridas y golpes que su bastardo padre le dio ayer, mi pobre niña. Tan valiente ahora que estaba aquí, y

tan rompible con su padre. No iba a permitirlo, yo le daré voz a su historia y haré que jamás tenga miedo de nuevo.

– No deberías hacerlo, deja que vea que no tienes miedo a que te vean y sepan quién es él y lo que hace contigo.

Se mira por un momento al espejo y se limpia lo que había maquillado. Se recoge el pelo dejando a la vista más golpes.

La ropa que elige deja ver aún más, mi esposa valiente vendrá conmigo a hacerle frente a su maltratador.

Llegamos a la reunión, todos están esperándonos ya sentados. Los chicos nos ven llegar y se ponen rígidos en la silla, Méndez sonríe al ver cómo ha dejado a mi mujer.

Ella levanta la cabeza y se sienta en mi regazo en cuanto me acomodo en la silla,

convirtiéndome en el trono de mi reina. Estamos en la cabecera de la mesa presidiendo la reunión.

– ¿Alguien puede explicar qué cojones es esto?– Pavel pregunta con una tensión palpable en la voz. Pero para mi sorpresa, antes de que yo pueda hablar, Sergei lo hace por mí.

– Llegó así de la reunión con su padre ayer antes de la boda. La ayudé a maquillarse los golpes, merecía un día sin que el nombre de este hijo de puta lo llenara todo.

– ¿Por eso no dejaste que la llevara al altar? Te debo una.

– Le digo agradecido.

– Cuéntales a tus nuevos dueños que te ha pasado, cielito. – Rie Méndez.

Mi mujer me mira pidiéndome un permiso que no debía pedir, nunca más. Asiento levemente y les cuenta a

todos lo que ha sido su vida para que puedan entender, lo que todos nos habíamos preguntado cuando se llegó al acuerdo de boda.

– Soy la única hija que tiene y mi pecado es ser mujer.

Mató a mi madre por parirme mujer y me ha castigado toda mi vida por ello. Condenándome a años y años bajo el mando de cualquier hombre independientemente de su rango. Me ha dado palizas y ha dejado que sus putas me ridiculicen. Mis tareas eran la cocina y la limpieza, más cualquier otra cosa que me pidieran. Cuando volvió a México después del acuerdo rebajó mis comidas a una diaria, porque yo no era delgada ni guapa como las rusas.

– Le agarro la mano. – Me dijo que tendría que obtener información o volvería a casa y dejaría que me violaran todos los hombres del rancho.

– Eso es mentira, cállate la boca, maldita puta, o te mataré.- Méndez gritaba asombrado por lo que su hija acababa de revelar.

– Ella pertenece a Nikolai, es una esposa de la Bratva ahora. Otra amenaza como esa y lo tomaré como un ataque directo. Continúa querida. – Grita Pavel por encima de las amenazas de mi suegro.

– Cuando vine, llevaba cuatro días sin comer, solo tomaba un vaso de agua al día. Sus palabras fueron “si vas a ser una puta de la Bratva, que ellos te alimenten y te vistan” y así me echó. Sin comida ni ropa. Ayer por la mañana estaba enfadado porque no le di ningún tipo de información y le grité en una cafetería después de insultarme. – Se puso a llorar. – He terminado contigo, padre, por primera vez en mi vida me siento bien. Ya no tengo miedo.

– Es mi turno. – Me pongo un poco más derecho en la silla y pongo mi cara de diversión letal, la cara que ven mis víctimas antes de morir. – Veamos Méndez, te confesaré que no me gusta nada que toquen lo que es mío. He tenido un par de percances en estos últimos tiempos que no he podido vengar y me pica la mano por la falta de muertes y sangre. Si vuelves a ponerle una mano encima a mi mujer, estás muerto. Si vuelves a mirar mal a mi mujer, estás muerto. Si vuelves a hablarle irrespetuosamente, estás jodidamente muerto. No sé si me he explicado con claridad. Para la Bratva ya no eres su padre, ahora es mi mujer y sólo ella y yo decidimos ciertas cosas, como que no aparezcas más por nuestra casa. – Le sonrío. – Para tu desgracia, yo controlaré lo que haces y lo que no en este territorio. – Aprieta la mandíbula. – Sí sí, es una bendición poder

joderte bien.

Quiero el cincuenta por ciento de los negocios que hagas aquí.

– Eso es un abuso, no obtendré apenas ganancias. No lo haré.

– Uy, si que lo harás, a menos que quieras que os cace uno por uno y os mutile lentamente. Aunque pensándolo bien, adelante, dame ese gusto.

– Esto no se va a quedar así, Nikolai. – Una amenaza.

– Señor Kosov para ti, Méndez. – Corrige Pavel. – Nikolai ha hablado y para mí, su palabra es ley. Si me entero de que te quedas con más dinero de lo acordado les daré carta blanca a mis hombres.

La cara de mi suegro se pone de todos los colores del jodido arcoiris. Desde este mismo momento puedo intuir que lo aquí ocurrido hoy traerá problemas, pero al menos mi mujer ahora está tranquila y conmigo.

Ella ha dicho que ya no tiene miedo y eso hace que mi pecho se hinche de orgullo. Sabe que mataría por y para ella, solo tendría que darme un nombre y yo sería su verdugo. Lo que sea que mi reina pida, mi reina lo tendrá.

La reunión termina con más tensión de la que empezó pero me da igual, tengo un regalo para mi dulce króška.

Le pongo una venda en los ojos y la meto en el coche para salir de las oficinas y llevarla al lugar en el que le mostraría cuanto me importaba y lo indispensable que era ya para mí.

En estas semanas he descubierto tanto de la vida gracias a ella, que no tendré tiempo suficiente para agradecerle que me haya enseñado lo que es el afecto, la tranquilidad...

¿La estaba empezando a querer? Que Dios salve a esta chica si me enamoro de ella porque juro que no la dejaré marchar ni después de muerto.

Doy un par de vueltas para disimular y aparco el coche. La coloco en el mejor sitio, con las mejores vistas y le quito la venda.



CAPÍTULO 8

MARIAN

Abro los ojos después de que Niko me quite la venda y algo dulce y cálido me atraviesa el corazón. La vista de un sueño que comienza y una vida que renace, un calor que se despierta en mi corazón y la alegría que invade mi cuerpo. ¿Esto es para mí? No sé que he hecho para merecer que un hombre como este aparezca en mi vida. Si esto era una compensación del cielo por todos los años de sufrimiento que he pasado, sin duda volvería a pasarlos de nuevo por él.

– Bienvenida a casa, króška.

– ¿Has comprado la casa? – Pregunto casi gritando.

– Qué puedo decir... Tu sueño me convenció.

Le salto encima con todo el dolor de mi cuerpo y lo lleno de besos. Niko me abraza con fuerza y me corresponde los besos durante un momento, pero enseguida me baja y se pone la camisa en su sitio carraspeando. Aquí está de nuevo mi ahora marido, rechazando el contacto físico conmigo. Me agarra la mano y tira de mí, abre el portón de la entrada y me guía dentro del jardín. Desde fuera la casa ya era impresionante, pero cuando doy unos pasos y entro, me sumerjo en mi sueño. La única diferencia es que es aún mejor de lo que imaginaba la primera vez que la vi desde fuera.

– La casa está vacía, aquí no vivía nadie. Era una casa vacacional. Vamos a comprarlo todo nuevo, voy a hacer que todo se haga realidad, króška. Te lo prometo.

Pasamos los siguientes días bastante tranquilos, comprando cosas y arreglando nosotros mismos la casa.

Niko quería llamar a alguien que lo hiciera por nosotros pero yo quería que mi casa fuera mía del todo, quería pintar y montar las cosas; disfrutar del proceso.

El fin de semana volvimos al club, siempre era el mismo proceso. Oficina y papeleo, pedidos y al reservado con los chicos, lo único diferente con las otras veces era que yo ahora llevaba un anillo de casada a juego con el de mi esposo. Un anillo que gritaba “Mía” a los cuatro vientos, con su oro rosa y sus diamantes.

Cuando nos sentamos en la zona VIP con los demás, siento los ojos de Giovanna mirarme desde el reservado de al lado.

Su hermano Pietro está con ella y su mirada lasciva puesta en mí también.

– ¿Siempre van juntos? – Le pregunto a Niko acercándome más de lo necesario a su oreja.

– ¿Quién?

– Tu amiguita y su hermano. – Los mira y se ríe.

– Siempre. Cuando me la follaba, él la esperaba fuera. –

No es hasta el mismo instante en el que acaba la frase, que se da cuenta de lo que acaba de decir. Que se la follaba. El cuerpo se me afloja y él cierra los ojos, sabiendo que no tendría que haber dicho eso.

– Está bien, Niko, sigo pensando que no hay problema en que estés con otras. Esto es solo un acuerdo. Pásalo bien.

Lo dejé con la palabra en la boca y la cara descompuesta por lo que acabo de decirle para bajar a la pista a bailar, todo el mundo se aparta y me deja espacio. Todos recordaban por qué había una bala en el techo. Así es como acabo en el centro de la discoteca, bailando de manera intensamente provocativa mirando a los ojos acusadores de mi posesivo marido. Todos miraban pero nadie se acercaba y cuando Nikolai salió del reservado echando humo como un toro se hizo aún más espacio a nuestro alrededor.

Es un dios nórdico de la guerra, la ira hecha persona acercándose a mí. ¿De verdad acabo de decirle a este hombre, a mi marido, que me da igual que esté con otra?

– ¿Qué mierda crees que estás haciendo, Marian?. –

Está realmente enfadado.

– Bailar, Nikolai. – Remarco su nombre. ¿Cómo se atreve a llamarme por mi nombre completo?.

– Estás poniendo a todos los cabrones de este sitio cachondos, króška, y voy a tener que matarlos a todos.

– Es una pena que sólo uno pueda tocarme y se aparte de mí como si tuviera la peste. – Me doy la vuelta y sigo bailando mientras dejo que me mire la espalda. Se agacha hacia mí y me susurra al oído.

– Eres una niña, no durarás ni un asalto. – Mi columna siente un calambrazo. Me doy la vuelta y lo miro a los ojos, le agarro de la nuca y lo hago agacharse un poco más para quedar frente con frente.

– Pruébame o déjame libre para probar con alguien que no piense que soy una niña. – Me armo de valor y le doy la puntilla. – Pietro parece dispuesto.

Me pongo a caminar en la dirección donde estaban los reservados de Pietro y nuestros amigos, que al parecer estaban bastante divertidos viendo a Niko perdiendo los papeles por segunda vez desde que estamos juntos.

Imaginó que normalmente ha sido siempre al revés, y algo en mí se alegra con ese pensamiento. No doy ni dos pasos cuando me agarra por el brazo y tira de mí hasta que estoy tan pegada a él que tengo que levantar la cabeza y echarla atrás para poder mirarlo.

– Eres mía, Króška, no vas a follar con nadie que no sea yo.- Me besa fuerte y me muerde el labio hasta que noto el regusto metálico en mi boca. – Mía.

En cuanto se relaja después del beso y volvemos al reservado, pide una botella del champán más caro que tienen.

Tira del tapón como si fuera de juguete y la abre acercándome la botella a la boca, dándome así de beber directamente de ella.

Se me derrama una gota mientras bebo, Niko se acerca y recorre con la lengua todo el camino desde la gota en mi cuello hasta mis labios. Me quita la botella y bebe como si no acabara de hacerme temblar. El simple gesto de lamer la gota ha hecho que mis entrañas ardan en deseo por más contacto. Lo de estar sentada en su regazo no me facilita relajarme, puedo sentirlo completamente duro debajo de mí.

Ya llevábamos tiempo en la misma cama y cada noche me costaba no buscarlo, no sabía nada sobre sexo pero sí sabía lo que necesitaba. Él.

Me he quedado absorta en mis pensamientos mirándolo más tiempo del normal y me doy cuenta de que me está observando divertido. Apoya una mano en mi muslo y doy un saltito de sorpresa, mi tensión ante el repentino contacto lo hace retroceder y la aparta.

Sin dejar de mirarle le vuelvo a coger la mano y a ponerla en el sitio, quizá la pongo un poco más arriba, si se da cuenta no le importa. Todo este tira y afloja que nos traemos se ve interrumpido por un par de chicas que querían sentarse con Sergei y Alexei, que aceptan la compañía sin ningún problema. Vladimir no quería contacto de mujeres en una discoteca, según él, aquí no encontraría a su futura esposa así que no le interesaba lo que ninguna de estas chicas le pudiera ofrecer. Las chicas que habían subido eran bastante chillonas y solo querían sexo, la que se había sentado con Alexei no había tardado ni cinco minutos en ponerle la mano en la entrepierna.

– Deberíamos irnos a casa, en dos minutos estaremos solos. Ya están perdiendo neuronas con la mano en el paquete. – Me dice Niko agarrándome la mano y sacándome del reservado.

– Kosov. – Un camarero se acerca. – Tienes una llamada en la oficina.

– No me interesa, que llame mañana. Me voy a casa con mi mujer.

Me empuja un poco más y salimos del club con una sonrisa tirando de mi boca. Me ha gustado esa manera de decir que no cogía la llamada porque se iba a casa conmigo, como si fuera lo más importante de su mundo.

El camino de vuelta a casa es tranquilo entre miradas y sonrisas pero, la llegada es más que traumática. No llevábamos ni una semana viviendo en ella y ya nos habían entrado a robar. El portón de hierro que tenía la entrada estaba abierto, las ventanas rotas y la fachada llena de disparos. Mi respiración se estaba agitando, me estaba entrando un ataque de pánico. Podíamos haber estado dentro, podríamos haber muerto. Niko está

nervioso, hace un par de llamadas dando gritos y gesticulando al aire.

En cinco minutos, la entrada de mi casa está llena de coches blindados y soldados de la Bratva. Pavel, Sergei, Vova y Alexei habían aparecido de la nada para apoyar. Mi nueva familia, estaban todos aquí.

– Quédate aquí, króška, vamos a comprobar que todo está bien.

– No, no, por favor. – Ruego entre lágrimas. – No me dejes aquí sola, Kolya, te lo suplico.

– Malysh, tranquila, tardaré solo un minuto. – Y no mintió.

Entró y salió tan rápido que casi no me da lugar a pestañear. Su cara había perdido todo el color.

– Nos quedaremos en casa del pakhan mientras arreglan la casa, vámonos.

Subí detrás de él en uno de los furgones y nos fuimos a casa de Pavel con cuatro coches escoltándonos. Al llegar a la casa, donde nos esperaban Ania y Olga, la madre del pakhan me abrazó susurrando palabras que no entendí.

Después de una rápida reunión de los hombres, nos fuimos a dormir. Nos quedamos en la antigua habitación de Niko, que aún después de todo este tiempo, seguía oliendo a él.



CAPÍTULO 9

NIKOLAI

Juro que en la discoteca me había puesto tan cachondo con ese baile, que en cuanto llegáramos a casa iba a hacerle perder el sentido. En cuanto lo hicimos, toda mi energía cambió.

Lo habían destrozado todo. El portón reventado, ventanas rotas, fachada llena de agujeros de bala, muebles pintados y destrozados. Todo era más o menos normal entre organizaciones, hasta que entré al salón y vi la foto de nuestra boda que colgaba en la pared.

Habían cortado con un cuchillo el lienzo y pintado con sangre “Me las vas a pagar, puta.” En cuanto lo vi, salí sin pensarlo y llevé a mi esposa a mi antiguo hogar. Era un claro objetivo que no tendría ahí fuera por más tiempo. Jamás le diré lo que he visto, no quiero que se preocupe más por cosas que yo puedo solucionar por ella. Ya está suficientemente aterrorizada con la imagen de nuestro hogar destrozado, hasta estoy escuchando cómo sus pulmones luchan por la falta de aire y veo la manera en que caen sus lágrimas.

Llegamos a casa de Pavel y, después de trazar algunos planes para maniobrar contra este revés, ocupo mi antigua habitación. Todo en mi cuarto está intacto, solo faltan mis objetos personales aunque ya no eran muchos. Todo se quemó en la casa original por una venganza contra Pavel por llevarse a Ania y no llevábamos mucho tiempo en esta casa cuando se concretó la boda.

Joder, casi muero más veces en los últimos meses a causa de Ania que en el reto de mi vida.

Llevo viviendo con Pavel desde que era ejecutor en Rusia, hasta que nos mandaron aquí y se convirtió en

pakhan. Siempre hemos sido su círculo íntimo y hemos vivido todos juntos desde entonces para protegernos y porque tampoco es que ninguno tengamos más familia que esta.

Mi esposa se sienta en el sillón de la ventana, el que he usado siempre para hundirme en mi miseria y afilar mis cuchillos. Se hace un ovillo abrazándose las rodillas contra el pecho y no puedo hacer más que agacharme delante de ella y acariciarle el pelo, intentando consolarla.

– Podríamos haber muerto, Niko. – Sus lágrimas caen disimuladamente.

– No estábamos en casa, Króška, no pasa nada. No hubiera pasado si hubiéramos estado allí. – Levanta los ojos y me mira fijamente.

– ¿Cómo sabes eso? – No quiero decirle que había sido un ataque de aviso.

– Simplemente lo sé, cielo. Ven, vamos a dormir.

Mi pequeña esposa está en peligro y yo no puedo hacer nada, no sé quién ha hecho esto con seguridad. Todo apunta a su padre, pero sin pruebas yo no puedo dar un golpe. Eso solo nos traería muchos problemas a la Bratva si resulta que no ha sido el Cártel.

Mar se acurruca en mi pecho y la abrazo; la rodeo y la abrazo muy, muy fuerte. Siento la necesidad de absorber todo su olor y su calor, de meterla dentro de mi pecho donde podría protegerla. Sé que no es posible esconderla de por vida así que, tendrá que aprender a defenderse ahora más que nunca. Mi cuerpo le hará de chaleco antibalas, porque no me lo pensaría dos veces antes de recibir una por ella. Recibiría un cargador entero por esos ojos dulces y esa sonrisa llena de amor que me regala

cada puta mañana, por esos besos que me da en el hombro cuando cree que aún estoy durmiendo.

Daría mi existencia por ella. Me ha cazado de una manera tan extraordinaria con tan solo el sonido de su respiración... ¿Cómo cojones ha acabado alguien como yo, enamorándose de alguien como ella? Venimos del mismo mundo pero, yo hago cosas terribles por las que algún día seguramente moriré y ella, en ella es todo bueno.

– Te protegeré con mi vida, króška, nadie te hará daño nunca más. – Le digo a mi esposa dormida, durmiéndome con ella.

Una llamada en la madrugada, el corazón sin latidos.

Blanco para curar el dolor, el dolor que no desaparece.

Fuego y golpes. Vacío y desolación. Mi piel deshaciéndose, evaporándose. Gritos.

Unos toques suaves en la puerta me despiertan del terror de cada noche. Me despierto más sobresaltado de lo normal y en cuanto me doy cuenta de donde estoy, me relajo. Sé que en esta casa estamos a salvo así que no cojo el arma para abrir la puerta. Ni siquiera me pongo una camiseta.

Vladimir está ahí parado esperando, lleva un bate en la mano y sé lo que eso significa, viene de cazar a algún pobre desgraciado que seguramente en este instante ya tiene las piernas rotas.

– Perdona que te moleste después de lo que ha pasado, Kolya, pero necesitamos ayuda. Pavel dice que te llame.

– ¿Qué pasa?

– Los serbios han interceptado el cargamento de drogas que iba a los almacenes de la Cosa Nostra. Brassi dice que como el robo ha sido en el camino, es problema nuestro. –

La cara de Vova se ensombrece. – Esos serbios no son cosa fácil, hermano.

– Sabéis que yo no me meto en las misiones de drogas. –

Digo con pesadumbre y un dolor palpitante en el pecho.

– Lo sabemos. Pavel ha dicho que haces falta, sabemos que es duro pero no te lo pediríamos si no fuera necesario.

No lo conseguiremos sin ti.

– Blyat'. ¿Cuándo? – No puedo negarme, no si eso los pone a todos en peligro.

– Ya.

Asiento y cierro la puerta apoyando la frente en el marco, suspiro y me mentalizo para lo que me espera. No quiero hacer esto, joder, no sé si podré con ello. Me dirijo al armario a coger algo de la ropa que dejé aquí por si mi matrimonio no funcionaba. Al girarme veo a Mar mirándome sentada en la cama y en su cara puedo ver preguntas que no me quiere hacer, o no se atreve.

– ¿Cuánto has escuchado? – Pregunto con cautela.

– Todo.

– ¿Quieres preguntar algo, Króška? – Mi voz se traba con las palabras y mi pecho se aprieta ante la idea de contarle.

– Sí, pero ahora tienes que irte.

– Cuando vuelva entonces, princesa. – Le beso la frente. –

Voy a prepararme, vuelve a dormirte.

Me pongo la ropa de trabajo, que para nada se parece a los trajes con los que suele verme mi mujer.

Camiseta negra,

pantalón táctico con bolsillos, bastantes armas y chaleco antibalas.

Antes de salir, me vuelvo hacia la cama y arropo a mi esposa.

Una vez en el coche nos repartiremos los pinganillos para poder comunicarnos los unos con los otros en el ataque.

– Niko. – Me llama suavemente.

– Dime, malysh.

– Vuelve con vida. – Dice con voz de preocupación y vuelve a acurrucarse en la cama.

Cuando salgo de la habitación siento algo diferente en mi alma, tengo algún tipo de presión detrás del corazón.

Entre nosotros siempre nos hemos protegido y nos decimos cosas como “que no te maten” pero, que lo diga ella tiene un sentido completamente nuevo para mí.

Una parte de mi mente está con ella en esa cama y la otra parte en esta misión que era casi imposible.

Los serbios eran jodidos, si la gente piensa que a nosotros los rusos se nos va la puta cabeza, es que no conocen a esos hijos de puta.

Habíamos mandado un camión lleno de cocaína a los almacenes de Marco Brassi y por el camino lo han interceptado y secuestrado. Nuestra misión es recuperarla y entregarla, lo que estamos cien por cien seguros que creará un gran conflicto armado. Solo sabemos de un sitio donde podríamos encontrar el cargamento, Alexei me ha dicho que hay una avanzadilla para confirmarlo.

Cuando llegamos al lugar, tres de nuestros hombres que forman el grupo de avance se acercan, y la cosa debe de estar jodidamente mal porque el pakhan, es uno de ellos.

La cosa estaba verdaderamente jodida.

Es casi el amanecer, la noche ha sido larga y la mitad de nosotros hemos estado en el club bebiendo o follando; mi cuerpo no aguantará mucho más.

Espero que sea rápido porque mi energía está al dos por ciento. Habían hecho el recuento de guardias, unos cuarenta en total sin apenas armamento y nosotros somos veinte armados hasta los dientes. Avanzamos en silencio haciéndonos señales aunque llevamos pinganillos, siempre intentamos hablar lo menos posible.

Pavel viene detrás de mí y lo freno de golpe con un manotazo en el pecho.

– ¿A dónde carajo crees que vas? – Espeto. – Vuelve a casa, tu mujer te necesita más que nosotros.

– Hermano, te he traído hasta aquí. No voy a dejarte solo. Entramos, matamos, cargamos y nos vamos. – Un perdón y una promesa. Le gruño.

– Hagámoslo y volvamos a casa.

Estamos todos en nuestros puestos, Alexei hace la señal y entramos. Las balas silban y golpean, empiezan los gritos y las caídas. Vladimir se aprovecha de los que caen por bala, se desliza por el suelo y corta los cuellos antes de que vuelvan a levantarse y disparar. Si hay un cabrón en este mundo que le guste más que a mí un cuchillo, es a este. Cuchillos y cualquier cosa que mate, si explota mejor.

El pinganillo empieza a echar humo, han disparado y tumbado a Sergei. Vova corre a buscarlo y sacarlo. Pavel

tiene un corte feo en la cara y Alexei no responde. Me muevo rápido para buscar a mi compañero, matando a unos cuantos por el camino. Lo encuentro inconsciente en el suelo, lo agarro de una pierna y tiro de él para llevarlo al furgón. En cuanto me aseguro de que está a salvo entro dentro a terminar el trabajo. Me posiciono detrás de unas cajas y disparo a otros cuantos, con la mala suerte de que me disparen en un costado.

Para no caerme me apoyo en unas bolsas que hay encima de las cajas que tengo al lado, del golpe

sale una nube de polvo.

Me quedo rígido al ver sobre qué me he apoyado.

Cocaína.

– ¡Cargadlo todo! ¿Dónde cojones está Kolya? ¡Nikolai!

¡Nikolai! – Alguien empieza a tirar de mí. Una y otra vez. –

Hermano, se ha acabado, vamos. – Pavel da otro tirón. –

Kolya, mírame. Es solo cocaína, vámonos.

– No puedo.

– Vamos. Puedes hacerlo, ya lo hicimos una vez.– Tira de mi cuerpo tembloroso de nuevo y me dejo ir.

Siento cómo me llama, mi ropa negra está manchada.

La cocaína se mezcla con la sangre y la suciedad del lugar creando una costra, mi mente solo quiere absorberlo todo. Saborear la sangre, ponerme de cocaína hasta el culo y dejarme ir. Incluso llegados a este punto no me importaría morir, como debí morir aquella noche en la calle junto a ella.



CAPÍTULO 10

MARIAN.

Han pasado como tres horas desde que Kolya se ha ido y ya no aguanto más la angustia en la cama. Salgo de la habitación y me meto en la cocina donde casi me caigo del susto al encontrarme a Ania de frente, con una tarrina de helado entre las manos y un bollo en la boca. Ahora que lo pienso, siempre que la veo lleva comida.

– Joder, me has asustado, Mar. – Dice riéndose.

– Lo siento. No te esperaba, venía a por un poco de agua.

– ¿Preocupada, eh?– Asiento. – Tranquila, siempre vuelven. Esos rusos locos son duros de matar. Imagino que es la primera misión desde que estáis juntos. Ven, sentémonos y comamos algo. Este bebé tiene hambre todo el día.

Nos sentamos en la pequeña mesa de la cocina y charlamos un rato comiendo galletas y todos los dulces que encontramos.

Después de acabar con las existencias de dulces de la despensa, el silencio consume la casa hasta que la puerta se abre y con ella entran los gritos de los hombres.

Salimos corriendo a ver a qué viene el alboroto y lo que nos encontramos no es una imagen muy agradable.

Sergei está apoyado en el hombro de Vladimir y Alexei tiene bastante mala cara. Niko trae el rostro de un muerto y Pavel una raja gigante en un lado de la cara.

No es que no estuviera acostumbrada a estas vistas, pero no es lo mismo ver al hombre que te maltrata así, que ver a tu esposo y tu familia de esta guisa.

A mi padre deseaba que lo mataran y con mi familia, deseaba matar al culpable de sus heridas.

Dios. ¿Matar yo? Se me está pegando la violencia de Niko. Ania avanza hasta donde se encuentra Pavel y lo agarra del brazo.

– Ven, moya lyubov', limpiemos ese corte. – Le dice a su esposo.

Todos se van detrás de ellos a la enfermería, ninguno deja de mirar a Nikolai cuando lo hacen. Yo estoy intentando entender lo que está pasando cuando Vladimir vuelve de dejar a Sergei y agarra del hombro a mi marido.

– Hermano, vamos, hay que sacar esa bala.– Niko tiene la mirada perdida y no se mueve. – Nikolai, muévete, vamos. Cariño, será mejor que no entres en la enfermería. Demasiada sangre, vuelve a tu habitación.

– No le digas a mi mujer lo que tiene que hacer, Vova, o te juro que te cortaré la lengua. Vamos,

malysh, acompáñame.

Mi asombroso marido vuelve un poco en sí. Me tiende la mano y entro con ellos en la enfermería. Están casi todas las camillas ocupadas, todos los puestos tienen gasas y más gasas con sangre tiradas alrededor. Trago con trabajo, aunque no es nada nuevo para mí.

– ¿Quieres salir, es demasiado? – Niko me coge la cara para mirarme.

– Estoy bien, no me asusta la sangre. Cuando alguien estaba herido en mi casa, siempre era yo la que lo

curaba.

– ¿No tenéis médico? – Pregunta Pavel desde la camilla de al lado.

– ¿Para qué tener médico si tienes una esclava que está veinticuatro horas y que aprende rápido?

– Digo riéndome.

–Deberías haber dejado morir a algunos. Incluido tu padre.

– Era difícil, cuando no lo hacía bien me pegaban. – Me rio de nuevo ante ese recuerdo tan lejano ahora.

Le saco la bala a mi marido con todo el cuidado del mundo, le curo y le coso. Era una herida escandalosa por toda la sangre que escupía, pero no había tocado nada importante, solo músculo, y le puse una venda para que no le rozara la camiseta ni se le infectara la herida.

Hace rato que ha amanecido pero, estos chicos tienen más hambre que sueño, así que hasta que no llenan sus tripas no nos vamos a la habitación a dormir.

En cuanto cierro la puerta. Nikolai me mira serio mientras se sienta en la cama y mete la cabeza entre las manos.

Es una imagen sobrecogedora ver a un hombre de su calibre tan afectado por lo que sea que está pasando. Me agacho frente a él y le agarro la cara para que levante la cabeza y me mire.

– Fui adicto a la cocaína. Por eso no me meto en misiones de drogas. Me costó mucho esfuerzo dejarlo y no tendría fuerzas para volver a hacerlo.– Su confesión me deja de piedra, no me lo esperaba. – No tengo padres, sólo tenía una hermana. La mataron en Rusia porque yo no estaba para protegerla, estaba en una discoteca puesto de

cocaína y alcohol. Después de que eso ocurriera, todo fue a peor. Me metía en peleas y apuestas, casi me matan por follarme a la mujer de un gran empresario. Pavel me encontró tirado en la calle y me ayudó, me metió en la Bratva y me dio un hogar y una familia. Cuando ascendieron y lo hicieron pakhan. Lo mandaron aquí y me vine con él, le debo la vida. Tengo pesadillas todas las noches con los pocos fragmentos que recuerdo de aquella noche. La llamada de teléfono, la coca, el olor a quemado.

La quemaron, Mar, quemaron a mi hermana. Sueño con mis gritos, con su pelo lleno de sangre. El fuego y las cenizas...

Niko se levanta y empieza a moverse inquieto, con los ojos rojos y agarrándose la parte de atrás de la cabeza.

Ante esta confesión sé que no hay nada que pueda decir que le alivie el dolor por el recuerdo. Simplemente le abrazo, lo siento en la cama y le quito la ropa. Le limpio la sangre seca del cuerpo y las manos, le desenredo el pelo y le beso.

Nos metemos en la cama y nos tapamos. Puedo sentir su corazón desbocado, puedo ver en su mirada que su mente está entrando en una espiral de dolor. No puedo controlarlo y se levanta de la cama de un salto, empieza a romper cosas tan frenético que no sé cómo abordarlo para que esté quieto. Lo único que se me ocurre es agarrarlo por detrás.

Mala idea.

Para zafarse de mí en este arrebato de ira y violencia que lo tienen fuera de sí, se mueve bruscamente y me caigo contra la cama dándome contra el cabecero. Cuando escucha el golpe, se gira y al verme revuelta en las sábanas se queda quieto y cae de rodillas. Los ojos

abiertos como platos, llevando su mirada de sus manos hacia a mí y de vuelta a sus manos. Se agarra la cabeza enredando las manos en su pelo sin saber qué hacer.

– Lo siento, lo siento. Perdóname, por favor. Estoy fuera de mí, no quería hacer esto. Soy un hijo de puta, no puedo proteger a quien amo. Hice que mataran a mi hermana y tampoco podré protegerte a ti, ni siquiera de mí mismo. –

Lo miro a los ojos y lo beso.

– No vuelvas a decir algo así, no tienes culpa de nada de eso. ¿Me oyes? No va a ocurrirme nada, estoy a salvo contigo desde el primer minuto que estuve a tu lado.

Niko mirame, estaré bien. Estaremos bien los dos, siempre.

Me mira fijamente intentando asimilar mis palabras pero puedo ver que no están sirviendo de nada, él simplemente está desconectado de su parte racional ahora mismo.

No sé muy bien que hacer, pienso y pienso y entonces recuerdo que había escuchado a Giovanna contándole cosas a sus amigas en los baños de la discoteca. No es que hablara muy bajito cuando estaba yo al lado.

Supongo que con sus palabras intentaba hacerme daño, pero solo acababa de darme un arma, le daré las gracias en algún momento.

Cuando se muera.

La cosa es que según ella, a Niko le gusta el sexo duro y el control. Yo no sabía nada, solo quería

sacarlo de sus pensamientos, así que me lancé.

Me desnudé despacio y se quedó callado. Puse una de sus manos en mi cuello y cerré sus dedos alrededor de él. Sus

ojos se abrieron como platos igual que las aletas de su nariz. Sus facciones de vikingo violento se endurecieron más aún, se acercó a mí y me lamió la boca desde la barbilla hasta la nariz.

Entonces me di cuenta.

Él era mi depredador y yo... yo era su presa.



CAPÍTULO 11

NIKOLAI

Me estaba dando un puto ataque por todos los recuerdos de lo que le ocurrió a mi hermana y por haber empujado a mi esposa. Había entrado en un bucle de autodestrucción y para sacarme

de él, mi dulce y atrevida esposa ha hecho algo que jamás había pensado que haría.

Se ha quitado toda la ropa y ha hecho que la agarre del cuello. ¿Sabe que soy un obsesivo del control? Cuando le he apretado un poco el cuello y le he lamido la boca ha sonreído con lujuria en los ojos.

¿Quién es el que tiene realmente el control de la situación? Si lo tenía yo o lo tenía ella, daba igual.

Lo único que sé es que está dispuesta a hacer cualquier cosa para que me sienta mejor y eso me la pone aún más dura. La puse contra la pared.

– Manos contra la pared, Señora Kosova. – Le digo malicioso.

Le abro las piernas y le meto un dedo. Casi me corro al sentir lo apretada que está y ese gemido que ha salido de lo más profundo de su pecho entre placer y sorpresa, me vuelve loco. Y entonces me acuerdo. Joder. Tengo que controlarme, ella no lo ha hecho nunca. Freno un poco el ritmo y ella lo siente.

– ¿Por qué paras?

– Es tu primera vez, no quiero que sea así. – Le doy la vuelta y la beso.

– Pero yo sí, quiero lo que haces cuando lo haces.

Eres mi marido y no vas a reprimirte conmigo para

luego follarte a Giovanna, simplemente porque ella sí lo hace.

Y así es como mi mujercita, ha sabido que me gusta duro, maldita perra bocazas.

– Giovana es una puta cualquiera con la que me he divertido algunas noches, króška, siempre lo hago duro porque con ella no quiero nada más.– Le meto un dedo de nuevo, solo que esta vez un poco más suave. –

Contigo lo haré de todas las maneras que sepa, porque te quiero. Te follaré duro hasta que te duelan los huesos, pero no esta noche, no en tu primera vez. – Sé que va a reprocharme pero la beso y la silencio.

Saco el dedo y la tumbo en la cama. La beso por todas partes, lamo cada lunar de su blanca piel y me acerco a su centro, dándole calor.

Le doy amor suavemente con la lengua mientras paso de meterle un dedo a dos y luego a tres. Gime que me da placer tan solo escucharla. Dejo que se corra y cuando su cuerpo deja de vibrar me meto dentro de ella, se estremece. Se aprieta rodeándome y casi me corro del gusto, me voy moviendo suave y luego más fuerte. No quiero hacerle daño, al menos no esta vez pero no puedo contenerme más.

– ¿Te duele, malysh? – Niega rápidamente entre gemidos.

– Quiero más, lo quiero todo. – Me lo está pidiendo y yo se lo doy.

La embisto con fuerza, aunque sigo manteniéndome un poco controlado. Se agarra a las sábanas para aguantar los gritos, su cara revela el esfuerzo por no terminar tan rápido. Yo estoy disfrutando de eso como un cabrón.

Le levanto aún más las piernas para poder llegar hasta el final y en cuanto entro por completo, nos desvanecemos juntos.

– Si haces esto con alguien más que no sea yo, Króška, te lo daré envuelto en una cortina de ducha jodidamente muerto. Eres mía.

– Solo tuya, Kolya. – ¿Kolya? Esta es la primera vez que me llama así. Me agarra la mano de nuevo y se la pone al cuello.- Ahora fóllame, hasta que me duelan los huesos.

Ya está. Si antes tenía alguna duda de si me había enamorado, ahora estoy jodidamente seguro. Mi esposa es un puto diamante en bruto que se está dejando pulir bajo mi presión.

El diamante más precioso que jamás he visto.

La agarro fuerte del cuello y la hago moverse, la pongo encima de mí. La penetro y le agarro las caderas, moviéndola para que me cabalgue. Coge el ritmo rápido y sin parar, se echa sobre mí y me agarra del cuello. ¡Ella a mí! Blyat'. Me agarra del cuello lamiéndome la boca y succionando mi lengua. Me muerde el labio hasta que me hace sangrar y sigue montándose como si lleváramos toda la vida haciéndolo. Mi polla encaja en ella a la perfección. La tiro a un lado y la pongo de rodillas, meto sus manos entre las piernas y la ato con mi cinturón.

Tiene los tobillos y las manos atadas juntas, completamente a mi merced. La escucho reír y enloquezco.

Maldita niña, es una perversa como yo. La embisto hasta el fondo y la jodida perra aprieta su coño a mi alrededor haciéndome llegar al puto límite. No para, quiere más, me pide más.

– Ni se te ocurra terminar sin mí, króška. Es una orden.

– Casi no puedo más, no pares.

– No. te. corras.

Le agarro del pelo tirándome sobre ella mientras seguía moviéndome, le levanto la cabeza y le

muerdo el cuello. Me incorporo y le doy aún más fuerte pasando mi mano por su centro.

– Ahora, cielo, córrete para mí.

Muerde la almohada y grita en ella, mojándome por completo a la vez que yo, la llenaba de mí.

Le quito el cinturón y acaricio las marcas, la tumbo en la cama, la tapo y nos dormimos con la luz de la mañana alumbrándolo todo.



CAPÍTULO 12

MARIAN.

Me despierto con el sol escondiéndose; habíamos dormido casi todo el día. Pasamos una noche muy larga y una mañana

demasiado corta. No me puedo creer que me haya acostado con Kolya y que me haya dicho que me quiere.

Dios mío soy tan feliz, mi esposo me quiere. En mi vida me hubiera imaginado que alguien como Niko sería mi esposo y aún menos me hubiera imaginado un esposo que me quisiera.

Me visto y salgo a la cocina a por algo de comer. Me encuentro esta vez a Sergei, sentado en la mesa con las manos en la cabeza y la mirada perdida en alguna de las tantas migas de pan que hay de la cena/desayuno post misión.

– Hola, tú. ¿Todo bien? – Pregunto.

– Hola preciosa, solo un dolor mortal de cabeza. Creo que partí el cemento con la nuca al caer al suelo anoche. –

Sonríe sin ganas intentando que su buen humor natural no se apague.

– ¿Quieres que te prepare algo de beber o de comer?

– Tranquila, estoy bien. Creo que iré a acostarme otra vez.

Asiento y cojo una botella de agua de la nevera, una bolsa de patatas y unos guisantes congelados. Antes de salir por la puerta le tiro los guisantes a Sergei.

– Son para la cabeza, te aliviará.

El chico del gran chichón me guiña un ojo y se pone la bolsa de guisantes en la cabeza. A medio camino, una luz parpadea en la parte de atrás de mi cerebro y me paro, me doy la vuelta y entro de nuevo en la cocina.

– Eh, cabeza hueca. ¿Estabas con Pavel cuando encontró a Niko antes de ser de la Bratva? – La cara de Sergei palidece. No, no he sido sutil. – Quiero saber que pasó.

– Entonces te lo contaré. – Pavel me asusta al entrar sin hacer ruido. – Siéntate. Supongo que después de la misión de anoche, sabes cosas. – Muevo la cabeza a modo de asentimiento. Me siento despacio como si al hacerlo rápido alguien fuera a cambiar de opinión.

– Sé cosas, pero quiero saberlo todo.

– Realmente conozco a Nikolai desde que éramos niños, íbamos al mismo colegio hasta que sus padres murieron en un accidente de avión. Volvían de visitar a su abuela materna en Oslo, su

madre era de Noruega. Nikolai tenía dieciséis años y su hermana Katerina, doce. Su padre no tenía familia así que quedaron en manos de la asistencia social, cosa que no fue nada fácil para ellos. Con los años me enteré de que Katty se escapaba del centro todas las noches y él tenía que salir a buscarla para que no los echaran de allí, ese comportamiento los dejaría en la calle. Consiguió retenerla el tiempo suficiente para buscar un trabajo y poder cuidarla él mismo. No funcionó. Con diecisiete años, un niño de una banda consiguió llevarla lejos de Nikolai, que con el tiempo la dió por muerta.

Hasta que volvió a buscarlo, con el terror impregnado en su cuerpo Huía de él. Niko la acogió de nuevo pero ya no

;

era lo mismo. Estaba triste pensando que estaba solo, vivía solo y trabajaba mucho. Y lo que no gastaba en el apartamento y ropa, empezó a gastarlo en cocaína. Peleó con aquel muchacho mil veces intentando alejarlo de ella,

sin éxito. Por aquel entonces yo ya estaba en la Bratva y no me iba mal. La gente me conocía y él me recordaba del colegio. Me pidió ayuda, y yo lo ayudé.

Casi lo mata aquella vez y eso le costó caro. Dejó a su hermana en casa una noche y se fue a comprar droga. Se encontró con alguien y se olvidó de Katty se fue a una fiesta de la que no

sabía que se arrepentiría. A las tres de la mañana recibí una llamada de un informante que tenía en su barrio, por si veían al chico. Nadie lo vio... pero estuvo allí. Hackee un par de cámaras de los alrededores y lo vi todo. Intentó llevársela y ella peleó. Peleó hasta el final. Una maldita Kosov de los pies a la cabeza. Y en aquella puerta la mató la mató y la quemó. He visto y hecho muchas cosas

;

en la vida pero, esa es la puta peor imagen que he visto en mi vida, una que jamás podré olvidar. Tuve que llamar a Nikolai, no se estaba enterando de nada así que mande a Sergei y a Vova a por él. Lo que vi en sus ojos al aparecer allí Mar... no podría describirlo. Solo puedo decirte que en lo más profundo de mi pecho sé que aquella noche murió Katty y una parte de Kolya murió también con ella.

Mi cuerpo tiembla y mis lágrimas recorren mi cara como una cascada. Lágrimas de dolor, de pena y de ira. Dolor por una muerte tan terrible, pena por un Niko que vive en continua lucha con su corazón y su culpabilidad... Ira y rabia por todo lo que eso lleva consigo. Trago con dificultad intentando hablar.

— ¿Qué pasó entonces? — Pregunto con un hilo de voz.

— Pasó que después del agujero de dolor y autodestrucción en el que se metió culpándose y drogándose, lo recluté para la Bratva y entrenó duro para

ser el mejor. Dejó la cocaína con muchísimo trabajo, tanto que no sabría decir si sería capaz de

hacerlo de nuevo.

– ¿Buscó venganza? – Sé la respuesta a esa pregunta antes incluso de decirla.

– ¿Que si buscó venganza? Oh Mar... ¿Cómo crees que se ganó esa reputación suya? ¿De verdad quieres saber lo que pasó? – Su risa profunda me dice que no quiero saberlo, que será algo terrible y que no veré a mi esposo igual.

– Quizá le pregunte a él algún día o espere a que esté preparado para contarmelo. Solo quería saber si su alma estaba en paz con eso. – Me levanto para marcharme pero antes de llegar a la puerta la voz de Sergei, que había estado

callado todo el tiempo, me detiene.

– Tomó venganza Mar, pero su alma jamás estará en paz con lo que pasó.

Salgo de la cocina con el corazón encogido al menos tres tallas y con las piernas temblando. Cuando llego a mi habitación, Niko me está esperando sentado dentro de la cama. Está apoyado en el cabecero con la sábana por la cintura. Le muevo la botella y las patatas en señal de respuesta a la pregunta que estoy segura que va a hacer.

Tiene cara de preocupación, no sé si ha escuchado la conversación o lo de anoche vuelve a atormentarlo recién levantado.

– ¿Qué ocurre? – Pregunto lo más tranquila que puedo.

– Me he despertado y no estabas. – Mi corazón sangra con su voz triste, sabiendo ahora el por qué de tantas cosas.

– He ido por comida ¿Por eso estás así, porque no te he avisado?

– No, malysh, estoy así porque me he asustado al no verte en la cama y eso me hace pensar en lo jodido que estoy. Me voy a volver loco cuando no estés cerca.

– Estaré siempre, Kolya. Siempre. – Me siento a horcajadas encima de él y le beso la nariz con la boca llena de patatas fritas. Intentando borrar nuestras mentes durante un rato.

-.-.-.-.-

Al cabo de unas semanas, muchos más tranquilos y sin tensión, pudimos volver a casa. Tenía miedo, no nos engañemos. Aquí había ocurrido algo terrible que podría haber acabado realmente mal.

Cuando entro me quedo petrificada en el salón, lo habían arreglado todo menos la pintada del cuadro de la pared, que estaba apoyado en el suelo.

El objetivo del ataque era yo.

Niko entra detrás de mí y maldice. Él había entrado aquí esa noche y lo había visto. Me lo ha

estado ocultando y ahora entiendo por qué ha insistido tanto en que entrene defensa y practique con el arma.

Por suerte me he hecho muy amiga de Ania que es sorprendentemente letal.

Con ella había estado practicando bastante. Me dejaba boquiabierta cada día, su barriga ya era bastante prominente, pero seguía siendo indecentemente rápida.

– No ha sido mi padre. – Le digo a mi esposo.

– ¿Cómo puedes saberlo?

– Mi padre jamás me ha llamado algo tan suave y ahora mismo tiene más cosas contra ti que contra mí.

– Pues tu padre sigue siendo un bastardo y yo, me quedo sin opciones. No tenemos nada.

Y así nos quedamos durante un rato, mirando la pintada hasta que el móvil de Niko nos saca de la pompa.

Es sábado y se supone que tendríamos que ir al club pero, hoy, Niko había hablado con el pakhan y tendríamos la noche libre.

Quería llevarme a cenar a un restaurante famoso y yo no me iba a negar a tal cosa. ¿Una noche de cita los dos solos? ¿A quién tendría que venderle mi alma? Firmo ahora mismo.

Conociendo a Kolya, lo poco que lo conozco, después de la cena tomaremos copas en el club. No puede desentenderse de sus obligaciones así porque sí, tiene que estar todo bajo control.

Lo habían dejado todo tal y como estaba antes del ataque, así que me voy a la habitación y empiezo a arreglarme. Ya casi he acabado, me estoy vistiendo cuando llaman a la puerta. Una

vez, dos veces, tres. Niko por fin abre y escucho la voz de víbora.

– Hola, osito, me habían dicho que te habías mudado. –

Mi mejor enemiga.

– ¿Quién coño te ha dicho dónde vivo? Vamos, lárgate de aquí antes de que salga mi esposa.

– Ohh que considerado. Venga vamos, amore, pásémoslo bien.– Justo salgo de la habitación para decirle que se

fuera y la veo cogiendo del brazo a Niko. Me recorre el espíritu de Ania.

– Maldita puta, lárgate antes de que te pegue un tiro. –

Los celos me estaban consumiendo.

– No podrías aunque quisieras, maldita puta. – A Niko se le enciende la cara y me mira.

La coge del cuello y en menos de tres segundos aparece Pietro por detrás con el arma levantada apuntando a la cabeza de Niko. Al lado de la puerta de entrada hay un armazón con un rifle, lo abro y lo cojo. Muy tranquila y apuntando a la cabeza de Pietro hablo con voz melosa.

– Bien, ahora que todos tenemos un arma pegada a la cabeza, hablemos. – Miro a Pietro. – Tu hermana no se rompería las uñas en un ataque, pero creo que puede ser la cabeza pensante. En cambio, tú, con tu poco cerebro, eres la mano que dispara. ¿Por qué habéis estropeado mi bonita casa? – Les hago un puchero sarcástico con la cara.

– No me rompería las uñas con un arma, cariño, pero si me las rompo arañando la espalda de tu maridito cuando nos acostamos. – Nikolai aprieta más el agarre del cuello.

– Sigue apretando, amore, me pone a cien. Tu casa de mierda, es solo el recuerdo de que esto es una mentira.

Niko me pertenece, maldita puta.

– Giovanna, cállate. – Le grita Pietro poniendo cara de loco. – Joder, acabas de confesar que hemos sido nosotros, maldita estúpida.

– Oh Pietro, no hacía falta la confesión. Ya habíamos llegado a esa conclusión. Habéis llamado a mi puerta y

llamado puta a mi esposa, igual que en la pintada de la pared. Ahora... – Niko empezó a gritar. – ¡Puede alguien decirme a qué se debe esto! El Don se enterará de este ataque directo a la Bratva, Giovanna, estás acabada.

– Mi hermana está furiosa por las continuas miradas de pena que le lanzan sus amigas porque ya no es la amiga especial del ejecutor más deseado de la Bratva. – Pietro puso voz de burla. – Y yo accedí porque dicho ejecutor me dejó en

vergüenza dos veces ante mis hombres. Ha sido solo un recordatorio para que sepáis que no se juega con los hijos de la Mafia.

Niko empezó a reírse a la vez que echaba humo por las orejas, una combinación que a mis ojos no era para nada buena. Con una mano seguía apretando el cuello de Giovanna y con la otra agarró el rifle de mis manos, apuntó al pie de Pietro y disparó.

Pietro empezó a gritar y su hermana a patallar en el aire.

Niko la tiró al suelo. Mi cara era de asombro y horror, no me esperaba para nada esa reacción por su parte; aunque, he de confesar que sí que esperaba sangre.

– ¿No se juega con los hijos de la Mafia? ¿Ahora eres capo y yo no me he enterado, pequeño Pietro? Sois dos niños mimados que no merecéis siquiera que os mate. Prefiero que viváis con el miedo de haber atacado a la Bratva.

Habrá repesalias y no sabréis cuando. Guardad siempre vuestras espaldas, putos bastardos. Y ahora...  Largo!

Niko los echa de una patada y da un portazo al cerrar.

Con menos delicadeza que un gorila irritado, coge el teléfono y llama al pakhan para contarle todo lo ocurrido.

Niko les había

dicho lo correcto, por el momento no les harían nada; iban a dejar que su psicosis aumentara con la amenaza de represalias y luego, depende de las ganas de sangre que tengan, los matar n e informarán al Don. O por el contrario, informaran al Don y luego los matar n, el plan me gustaba, me estaba acostumbrando bastante bien a la organización.

Con tanta tontería se nos hizo tarde para ir a cenar así que prepar  algo rápido para los dos y nos acurrucamos en el sofá con una pel . Cuando la pel  termina, y como esperaba, Kolya

quiere ir al club a controlar un poco así que me visto de nuevo y salimos.

Todos est n en los reservados y nos hacen movimientos locos con las manos para que nos sentemos con ellos.

Todos estaban al corriente de lo sucedido y como no, Sergei fue el primero en abrir la boca.

–  En serio apuntaste a la cabeza de Pietro con un rifle, ibas a dispararle en un pie y por eso ahora tiene una bala en él? – Empezaron a reírse a costa de mi mala puntería.

– Te comento, querido Sergei, que he mejorado bastante.

Cuando quieras te lo demuestro.– Un “uuuuuh”

generalizado suena en el reservado.

– Mañana a las diez en la sala de tiro, “chamaquita” –

Ahora fue el arma de Niko la que se levant . –  Qu  pesado, Nikolai! No puede uno tontear a gusto con su cuñada.

Todos nos reímos y empezamos a beber. A lo lejos vi unas bengalas sobre unas botellas, me pareció bonito a la par que innecesario. Se acercaron a nosotros con dos botellas de Don Perignon y una tarta. Mierda. Lo sabían. Mir  a mi marido y frunc  el ceño.

–  Cre as que podías ocultarme tus 21, kr  ka? Te investigó en cuanto vi que había información falsa en los papeles. Feliz cumpleaños, malysh. – Me besa y empezamos a celebrar.

Jamás me lo había pasado tan bien. Fue una noche espectacular y divertida que se quedará para siempre en mi recuerdo. Todos mis cumpleaños pasaron de largo entre trabajos y soledad así que este era el que suponía el primero

de muchos, gracias a mi marido. Niko era realmente bueno y atento conmigo. Mi marido, mi esposo perfecto del que me había enamorado perdidamente el día de nuestra boda con

aquella nota que se grabó a fuego en mi corazón. Lo amaré por el resto de mi vida, lo que sea que dure.

Acabamos al amanecer, salimos todos juntos de la discoteca con el sol pegando en nuestra cara.

Desayunamos en el embarcadero de Pavel para que Ania pudiera estar con todos nosotros también. Su barriga crece por días y yo no paro de

imaginar la dicha que siente su corazón al llevar un hijo en ella.

Niko se acerca por detrás y me abraza.

– Pronto, mi amor, pronto. – Sé que sabe perfectamente lo que estoy pensando.

Como cierre del cumpleaños perfecto, al llegar a casa y querer meterme un rato en la cama, en mi almohada había una cajita muy pequeña.

Miro a Kolya y me hace un gesto con la cabeza para que lo abra.

– Yo no te pedí matrimonio, vida mía, nos obligaron. Pero no puedo estar más contento con esa decisión que tomaron por nosotros. Eres lo mejor que me ha pasado en mi vida, una vida que estaba destrozada y no concibo ya una sin ti. Mi esposa no puede ir sin un anillo de pedida, así que aquí tienes un diamante, pero no te olvides jamás que para mí... Tú vales mucho más. Eres mi todo, Króška. Te amo.

Y así fue como mi corazón salió de mi cuerpo para vivir por

siempre en el de Kolya.



CAPÍTULO 13

NIKOLAI

Desde que volvimos a casa y descubrimos quién había participado en el ataque, las cosas habían estado tranquilas. Mi pequeña esposa sonríe cada vez que mira el anillo que le regalé, dice que tiene un valor incalculable y mi respuesta

siempre es la misma: “cualquier hombre que se precie le da el valor incalculable a su esposa, lo demás no importa.

Tú eres mi diamante.”

Ahora entiendo a Pavel, todo ese esfuerzo por Ania. Haría lo mismo por mi króška.

Los verdaderos diamantes de la mafia son estas mujeres, poderosas por cómo se enfrentan a la vida.

No la he vuelto a llevar al club desde la noche de su cumpleaños hemos estado ocupados con la preparación

;

de la

reunión que tendremos en unas semanas con los serbios.

Después de lo que pasó con nuestra mercancía y la carnicería que le continuó, la cosa se ha puesto bastante tensa.

Tendremos que llegar a algún tipo de acuerdo para tener paz o morirá mucha gente.

Ania y Mar han estado viéndose continuamente y se han hecho buenas amigas ;Eso nos complace a Pavel y a mí ya que son las únicas mujeres del círculo, a parte de Olga. Nuestras chicas se hacen mucha compañía.

Las clases de tiro han avanzado de manera exquisita; nueve de cada diez tiros dan en el blanco. El último quizá falla porque le meto la mano por debajo de la camiseta cuando veo lo bien que dispara. Es jodidamente sexy.

La defensa cuerpo a cuerpo también ha avanzado, la siento muy segura de sí misma y como desde que está conmigo come en condiciones, su cuerpo se está acabando de formar a la perfección. Tiene más carne y se le notan menos los huesos. Cada vez que recuerdo cómo de hambrienta llegó al hospital me hierve la sangre.

Esta noche no nos reunimos en casa del pakhan, hemos cogido dos reservados porque Ania se aburre en casa; ya solo le quedan un par de meses para dar a luz pero necesita un cambio de aires. Con tanto espacio, nadie nos molestará y así mi mujer no estará sola con nosotros como de

costumbre.

Entramos todos juntos escoltando a las chicas para evitar empujones y cosas del estilo que pudieran molestar, sobre todo a Ania.

Nos sentamos en el reservado con los ojos de toda la sala mirando en nuestra dirección, realmente estaba toda la

“cúpula” de la Bratva en el reservado y pocas veces se veía a la mujer del pakhan en un sitio como este con semejante barriga.

Dos de las chicas que un día estuvieron aquí, saludaron a lo lejos a mi esposa que les devolvió el saludo con una sonrisa.

Me dejaba impresionado lo amable y paciente que era, lo bien que se llevaba con todo el mundo.

Todo va genial hasta que veo dos cabezas y cuatro ojos mirando en nuestra dirección. Empiezo a tensarme, los demás ven mi reacción y miran al mismo sitio para ver lo mismo que veo yo. Me miraron tranquilizándose.

– Amiga. – Le dice mi mujer a Ania. – ¿Te importa si bajo un momento a bailar con las chicas?

– ¡Oh, por supuesto que no! ¡Baila por mí! – Grita Ania.

– Recuerda que eres sólo para mí. – Le digo al oído y ella pone los ojos en blanco.

Me da una mirada de amor, asiento y baja a la pista con las chicas que le habían saludado y la estaban esperando.

Mi bella esposa merecía vivir y yo no le quitaría eso.

Verla bailar, disfrutar y reírse era para mí un espectáculo.

Follábamos todas las putas noches y no me saciaba de ella.

Nunca tendré suficiente y verla bailar me lo pone aún peor.

Después de un par de canciones en las que no dejo de observar sus movimientos, su risa y su pelo; vuelve hacia nosotros para subir. Giovanna le pisa los talones. Llega a nosotros y la maldita perra le coge del brazo para que se gire.

– ¡¿Crees que puedes quedártelo todo?! Puta niñata. ¿Me robas el novio y ahora también tengo que abrirte espacio para que bailes cuando quieras? – Mi mujer mira a la esposa del pakhan con una sonrisa diabólica. ¿Quién es esta chica?

– Pokazhi, kto ty. Defiende lo tuyo. – Le responde Ania, “muestra quien eres”.

Mi cara era la misma que la del resto de hombres allí reunidos.

¿Desde cuándo cojones entendía ruso mi mujer?

En un tramo de un segundo mi esposa se levanta el vestido y deja a la vista una funda de cuchillo.

Lo saca y pone la hoja en el cuello de Giovanna que está a punto de que se le salga un ojo de la sorpresa. Ania se ríe y aplaude, aquí el referente de muñeca diabólica. Que Dios me ayude.

– Escúchame, pedazo de puta. Si vuelves a faltarme al respeto, de cualquier manera posible, estás muerta. Si te acercas a mi marido, te rajo la garganta; y si vuelves a este club, te meto un tiro en la cabeza a ti y al bastardo de tu hermano. ¿He hablado claro, cara? – La empuja fuera del reservado y se sienta a mi lado en silencio.

Yo no me estoy creyendo nada de lo que acaba de pasar.

¿Mi mujer amenazando, entendiendo ruso y marcando territorio? Ahora si que estoy cachondo.

– ¿Es que nadie va a decir nada? ¿No? Vale, lo haré yo.

¿Quién cojones eres tú y dónde está mi inocente y dulce Mar? – Grita Sergei entre risas de estupefacción.

– Hemos estado sacando el lado salvaje de mi dulce amiga, ¿verdad, cara? – Dice Ania remarcando las últimas palabras que mi esposa le ha dedicado a mi ex ligue.

– Quería estar a la altura de mi familia y poder hablar con mi marido en su lengua materna, pero esa perra me ha estropeado la sorpresa. – Me mira con cara de inocencia.

Todos empezamos a reírnos y a comentar esa jugada maestra que mi esposa, la salvaje, acaba de hacer. Los dejo a todos en la mesa y me echo a mi ejecutora particular al hombro, subo a mi oficina y la pongo en el suelo muerta de la risa.

– ¿Qué haces?

– ¿Tienes idea de lo cachondo que me has puesto con ese cuchillo? – Le digo.

– ¿Con este? – Se saca el cuchillo y me lo pone en el cuello. Me gusta este jueguito.

– Ya by pozvolil tebe pererezat' mne sheyu. – Dejaría que me rajaras el cuello, le digo.

– Lo sé, amor, lo sé. – Baja el cuchillo por mi pecho hasta el botón de mi pantalón. – De momento cortaré esto.

Me deja sin botones y la polla se me pone dura, me acerco a la mesa y lo tiro todo al suelo. La cojo en brazos y la siento en

ella.

– ¿Qué más has aprendido, pequeña króška? – Le digo al oído mientras le beso el cuello y el

hombro.

– Puedo disparar con la izquierda. – Me aparto y la miro con una ceja levantada. – ¡De verdad!

Me echo un lado de la chaqueta hacia atrás, dejando a la vista mi arma. Me mira sorprendida y vuelve a sacar esa sonrisa

perversa que hace que me reviente el pantalón. Coge mi arma con la mano izquierda y yo le meto la derecha entre las piernas.

Deja caer la cabeza hacia atrás y comienza a gemir.

– Centrate, króška, el jarrón azul, ahora. – Le doy la orden y obedece dando en el blanco. – No sabes las ganas que tengo de follarte, mi amor, me pone tan jodidamente cachondo que sepas hacer esas cosas. Blyat

.

– Sdelay eto seychas. – Hazlo ahora...

– Pensé que solo entendías. – La penetro con fuerza.

– No hay uno sin otro, moy muzh. – ¿Esposo mio? Dios.

La agarro del pelo y tiro hacia atrás dejando su cuello al descubierto. Le muerdo tan fuerte que se queja y me pega un golpe en el hombro. Me río y la embestida es brutal.

Le paso los brazos por debajo de las rodillas y la abro aún más, llegando hasta el final. Se tumba en la mesa y empieza a tocarse mientras yo sigo metiéndome en ella.

Me está poniendo al límite, le suelto las piernas y me inclino sobre ella levantando el vestido para saborear sus pechos. Tiene los pezones duros, me agarra del pelo y me aprieta contra ella.

– Más fuerte, Kolya, ya casi estoy. Dios mío, más fuerte. –

Gime tan fuerte que casi es un grito. Paso mis brazos por debajo de su espalda y le agarro los hombros para que no se mueva hacia arriba, y empujo como nunca. Toco su final y el golpe me está matando.

– Juntos, króška. Ahora.

Termino casi sin aire y la beso fuerte. Cada puto polvo con ella es una obra de arte. Todos mis miedos se desvanecieron el día que la tuve por primera vez.

Se pone la bragas y se acomoda el vestido, guardamos nuestras armas y bajamos de nuevo al reservado.

Ania mira feliz a mi mujer, sabe lo que acaba de pasar. Mi esposa se sienta con ella.

La noche fue perfecta, como cada noche con ella. La diferencia era que mi inocente galletita ahora era capaz de rajar un cuello y acertar el tiro sin titubear. Mi pecho

se hincha de orgullo, ya no es la niña que llegó con miedo y hambre.

Ahora es una mujer fuerte y segura de sí misma.

Mi esposa.



CAPÍTULO 14

MARIAN.

En el mismo momento en que me mostré a mi misma y a los demás de lo que era capaz, las cosas cambiaron para siempre. Vivo feliz y segura; no tengo miedo a vivir ni a enfrentar cualquier situación difícil que se me presente.

Mi padre se había encargado de destruirme y Nikolai de darme la fuerza para recomponerme. Hoy soy lo que soy gracias a los dos, uno por enseñarme la parte cruel del mundo y el otro por demostrarme que el amor también fortalece.

Mi padre llevaba activo en Italia unos meses; justo desde que me casé con mi Kolya. Los mismos meses que llevaba sin pagar lo acordado. Según los cálculos de Alexei, la deuda asciende a dos millones de euros. Se suponía que vendía armas difíciles de encontrar en Europa pero a mí eso me huele a chamusquina desde que expuso el negocio, eso es algo demasiado legal para mi padre.

Y aunque accedió de mala gana a pagar la cantidad que exigió mi esposo, aceptó sin pelear, y eso también huele a que saca muchísimo más de lo que dice y no quiere levantar sospechas.

Nikolai y los chicos están inquietos, se les están juntando dos problemas, el impago de mi padre y la reunión con los serbios.

No podrían aguantar un enfrentamiento doble, dos guerras abiertas a la vez es complicado hasta para la Bratva. Pavel está todo el día de mal humor y Ania triste porque tiene ganas de

una acción que, por el avanzado estado de embarazo, no va a tener el gusto de saborear.

Sólo quedo yo.

Tan inquieta como inexperta, sabiendo los puntos débiles de mi padre. ¿Podré con esto sin venirme abajo?

Mi amiga me había instruido sin piedad, había pasado días con agujetas infernales y rozaduras en las manos de disparar.

Sabía defenderme cuerpo a cuerpo y usar un cuchillo con rapidez. Aprendo bastante deprisa. Siempre me ha gustado ponerme al límite, aunque no me dejaran salir de una cocina.

Cojo aire y hago lo que tengo que hacer en esta sala de reuniones delante de toda la Bratva.

Marco el número de teléfono y pongo el manos libres para que lo escuchen todos en la sala.

– ¿Quién es? – La voz áspera y desagradable de mi padre.

– Debes dos millones. – Le espeto secamente.

– Maria de los Ángeles, querida, no es una alegría escucharte. ¿Ya estás trabajando para ellos? ¿Se han dado cuenta que no vales para nada más que para trabajar? Imagino que ni siquiera puedes follar como una rusa, inútil. – Mi padre se ríe a

carcajadas y yo cierro los ojos por la vergüenza. Esta vez no papá, esta vez no.

– Escucha, bastardo de mierda, paga lo que debes o vuelve a México. Si te encontramos y sigues sin pagar, eres hombre muerto. Torturado y muerto.

– ¡¿Me estás amenazando, maldita golfa desagradecida?!

– Toda la Bratva te está amenazando, maldito perro. Y si yo te encuentro primero, te meteré un tiro en esa cabeza hueca que tienes. – Empiezo a soltar verdades que irritan a mi padre. – Aquí me han tratado tan bien que puedo defenderme, ¿sabes? Soy tan feliz de tener un esposo que me ama y una familia que me protegerá hasta el final... Gracias por darme esto. Me has hecho la mujer más feliz del mundo. – Empieza a gritar medio atragantado con su propio veneno y le cuelgo.

Miro a todos los que están a mi lado y me siento medio temblando sin poder creer que acabo de enfrentarme a mi padre. Niko me abraza y Pavel sonríe con orgullo como si fuera un hermano mayor feliz por la valentía que acabo de sacar.

Ania se lleva un puño al pecho, el mayor gesto de honor que se le da a un soldado por su ferocidad en la mafia Italiana que rige su abuelo y algún otro clan más.

– Ahora soy un objetivo directo, saldrá de donde esté para probarme y matarme. Os he dado una oportunidad de cerrar un frente lo mejor que he podido.

– Estaremos preparados, querida, eres familia y nosotros protegemos a nuestra familia. – Dice Pavel.

No me equivocaba, conocía bien la debilidad de mi padre.

Pensar que yo fuera feliz por algo que él mismo había hecho lo mataba por dentro. El odio que me tiene prevalece ante todo lo demás y por probar que estaba por encima de mí, saldría de donde estuviera.

Al día siguiente de la llamada ya los habían visto rondar por el barrio. El plan era tenerlo entretenido hasta que pasara la reunión con los serbios, cosa que veía poco probable.

Mi padre era un hombre impulsivo, no aguantaría mucho tiempo sin darme la lección que creía que me merecía.

Ese cabrón va a estallar todo por los aires y, hasta que eso pase, ayudaré a Ania con la habitación del pequeño Viktor. Le falta poco más de un mes para llegar y tenemos que dejar todo listo.

– Oh mierda... Me he quedado sin la pintura amarilla para el arcoíris. – Gimotea Ania.

– Aquí hay más. – Le ofrezco recibiendo de ella una tremenda cara de asco.

– Eso es amarillo pollo, este es amaril ito huevo.

– Dios mío eres terrible. Iré a la tienda con Dimitri, traeré la pintura para que dejes de lloriquear.– Nos echamos a reír con los puchereros manipuladores que está poniendo.

Bajo a buscar a Dimitri, el hermano del pakhan, para que venga conmigo. Los chicos no están y si me voy sola estoy segura de que Niko puede tener una embolia. Nos subimos al coche y nos dirigimos al centro a buscar la tienda de pinturas donde estaba el tono exacto de amarillo para el arcoíris que Ania tenía en mente. O era ese o no era ninguno, una mamá exigente.

Me bajo prometiendo no tardar mucho y doy una vuelta por la tienda buscando el color.

Cojo un bote de los grandes y me pongo a esperar la cola de la caja donde la típica señora con preguntas estúpidas está acosando al dependiente y atascando la caja. Ania ha debido activar el gen violento en mí porque solo quiero darle con el bote en la cabeza para que se

calle.

Por fin me toca el turno después de doce preguntas tontas y me pongo en la caja para pagar, no sin antes coger unas estrellitas luminosas que he visto. Me parecen muy monas para un cuarto de bebé, son de esas que se pegan en el techo. Espero que Ania no se ponga a llorar porque no le gustan, o porque le gustan demasiado, está fatal con las hormonas. Me pongo a manosear las estrellas y subo al coche tan distraída que no me doy cuenta de que no es Dimitri el que está al volante. Pietro me mira con las cejas levantadas.

– No te tomaba por una amante de las estrellas, cariño.

– ¿Qué quieres? ¿Dónde está Dimitri? – Pregunto pensando lo peor. Oh joder, joder... Niko me va a matar por salir sin avisar y Pavel por hacer que Dimitri esté en problemas.

– Tranquila, está en el maletero. Adormilado pero vivo.

Vamos a dar un paseo, preciosa, ponte el cinturón. –

Hago por bajarme del coche forcejeando con el pestillo, un segundo después noto el cañón de un arma presionándome la nuca.

– ¿Tienes mucha prisa, zorra? – Giovanna me apunta desde el asiento de atrás.

Me acaban de cazar. Suspiro sin resistirme mucho, me pongo el cinturón y Pietro arranca el coche. Mi móvil vibra en mi bolsillo y el de Dimitri suena desde el maletero, quien sea que esté llamando se está impacientando.

Gracias a dios por los maridos controladores.

Llegamos a un descampado en una especie de bosque o parque. No hay nadie, solo un agujero en el suelo que

acaban de cavar según las palas y la montaña de tierra que hay al lado.

Se me revuelve el estómago ante la idea de acabar metida ahí dentro. Pietro baja del coche y me ayuda a salir, me había esposado las manos a la puerta después de abrocharme el cinturón.

Dimitri se está espabilando, lo oigo gritar desde el maletero, insultando y maldiciendo. Creo que intenta decirme algo, está hablando en ruso pero no logro entenderlo, estar metido en el

maletero está amortiguando su voz. Pietro me mira la cara de angustia y le mete dos tiros al maletero acabando automáticamente con los gritos. Mi corazón estalla en mil pedazos y mis ojos se llenan de lágrimas.

¿Yo he traído a Dimitri a su muerte? Un niño de dieciocho años con la vida entera por delante.

– Lloras por un niño ruso, ¿por qué? – Me pregunta Pietro divertido.

– Porque lo has matado y yo tengo las manos manchadas por traerlo hasta vosotros. – Digo llorando. – Le has quitado la vida a un niño...

– Le he quitado la vida a un soldado; son cosas de la vida, mi amor. Esto es la vida en la mafia, chica; naces, matas, mueres o te matan. Ley de vida. – Se encoge de hombros el muy bastardo, rompiéndome el corazón y pisoteando los trozos.

– Deja de llorar, niña estúpida. Levanta la cabeza, como el día que me pusiste un cuchillo al cuello. Bien alto para que pueda volártela. – Me ordena Giovanna.

– ¿Sabes lo realmente triste? – Pregunto, Pietro gira la cabeza esperando la respuesta. – Que dos niños de papá sin adiestramiento quieran cometer un asesinato.

– No necesito adiestramiento para matarte, puta. Solo tengo que volarte la cabeza

– Cierto, pero si necesitas adiestramiento para saber que cuando secuestras a alguien, hay que registrarlo y quitarle las armas. Más importante aún, no quitarle las esposas.

Saco la pistola que llevaba guardada en mi espalda y disparo.

Primero a Pietro que es el que realmente sabe disparar y cuando me giro a por Giovanna, siento el frío de la bala atravesarme el estómago. Le disparo dos veces de camino al suelo.

Dos hermanos muertos, yo desangrándome y mi pobre chico yaciendo en un maletero.

Me levanto como puedo con un dolor insoportable y corro al maletero. Estoy llena de sangre y tierra pero aún así corro a por la imagen terrible que necesito ver, para no olvidar nunca lo que ha pasado. Cuando lo abro, veo a Dimitri en un charco de sangre. Voy a intentar sacarlo de ahí cuando escucho el sonido de neumáticos acercándose con rapidez y derrapando detrás de mí. Levanto los brazos ante la segunda caza de la tarde. Ya está, hasta aquí llega mi vida.

Alguien sale del coche, cierro los ojos y me dejo ir. Algo me toca la pierna y yo chillo en cuanto veo que Dimitri me está mirando desde el maletero, es él el que me toca.

Dios, gracias por esto.

– Estamos a salvo, Mar. Estaba llamando cuando me han disparado. – Chico inteligente.

– Pensaba que te había matado, joder. – Empiezo a llorar desconsoladamente.

– Lo sé, lo he escuchado todo. Tranquila, se ha acabado.

– ¡Mar! – Los gritos de Kolya. – Mierda. ¿Estáis heridos?

Hay un montón de sangre aquí.

– Nos han disparado a los dos. – Dice Dimitri. – Tengo una bala en la pierna, pero, lo de ella pinta peor.

– ¿Qué mierda ha pasado? Vámonos. ¡Sergei, mete a Dimitri en el coche! – Grita Niko. – ¿Por qué cojones te vas sin avisar? ¡Podrían haberte matado, joder!

¿Me estoy desangrando y este bastardo vikingo me va a gritar en lugar de preguntarme cómo me encuentro? Ah no, ni de broma.

– Ha pasado que te follaste a una loca que quería meterme un tiro en la cabeza y enterrarme en ese agujero. Ha pasado que los he matado a los dos y ha pasado que tu puta amiga me ha

disparado, por si no ves la sangre que sale de mí. ¡Eso ha pasado!

Niko se muerde el labio y se aguanta las ganas de seguir chillando, acabando así la discusión por el momento. Su cara revela que ni por un segundo esta pelea acaba aquí.

¿De qué va? Niko y Sergei nos llevan al hospital mientras Vladimir y

Alexei entierran en ese agujero que tenía mi nombre, a mis inútiles captores muertos.

Muerta la perra, se acabó la rabia.



CAPÍTULO 15

NIKOLAI.

No había sido por mucho tiempo, pero que se hubieran llevado a mi posesión más preciada me había vuelto loco.

Había estado llamando a Mar y a Dimitri desde que Ania me había llamado diciendo que se habían ido hacía más tiempo de lo debido.

Pavel estaba empezando a rastrear a Dimitri cuando llamó por teléfono y nos explicó lo que había pasado en breves palabras.

No dejó de rastrear hasta que el punto exacto apareció en pantalla y conseguimos encontrarlos. Mi mujer había sabido

desenvolverse y acabó con la vida de sus secuestradores, llevándose con ella un recuerdo de bala. Estaba disgustado con que se hubiera ido sin decírmelo, podría haberla capturado su padre en lugar de esos estúpidos sin entrenar.

Podría haber acabado muerta.

Mi cuerpo empieza a convulsionar ante la idea de ella lejos de mí, fuera de mi alcance y muerta...

Así de agobiado me encuentro esperando con mis compañeros en la sala de espera del hospital. Mi esposa está bien pero ha tenido un derrame interno después de coserle la herida y han tenido que intervenir de urgencia.

Me estoy volviendo loco sin saber nada de ella, llevan dos horas ahí dentro. Cuando pienso que voy a estallar, la puerta se abre y sale el médico. Todos nos levantamos.

– ¿Familiares de la señora Kosova?

– Sí, nosotros. ¿Cómo está? ¿Cuándo puedo entrar? ¿Está bien? – La mano de Pavel toca mi espalda para que me

relaje.

– La señora Kosova está estable. Ha tenido un desgarro en el útero que ha provocado una pérdida importante de sangre. Hemos tenido que intervenir de urgencia.

– ¿Qué quiere decir eso? – Pregunta Sergei, mis palabras atascadas en la garganta.

– Le hemos extirpado el útero, sin esta operación hubiera muerto en cuestión de unas horas. – Me siento para no caerme. – No impedirá nada en su vida cotidiana pero, no podrá quedarse embarazada.

Todos nos miramos con terror. Yo había visto a mi esposa mirando a Ania con amor y envidia.

Y aquí estoy, viva. Supongo que el vacío que siento en mi pecho ahora mismo, refleja el vacío de mi vientre.

La anestesia hace que me pesen los párpados y me cueste abrir los ojos, en cuanto empiezo a moverme un poco alguien me coge la mano.

– Hola, preciosa. ¿Cómo te encuentras? – Sergei, sin una pizca de su habitual humor. Lo saben.

– He estado mejor. – Mi voz había estado mejor...–

¿Dónde está Kolya? – Su cara se ensombrece y mira al suelo. Cuando levanta la cabeza me da una sonrisa forzada.

– Anoche después de que nos informara el médico de lo que había pasado en la operación, se puso un poco nervioso. Se fue y aún no ha vuelto. Ha estado en el club encerrado en la oficina.

– ¿Sabe lo que ha pasado y lo que conlleva? – Pregunto.

– ¿Lo sabes tú? – Sus ojos rogaban un asentimiento, supongo que no quería ser el portador de malas noticias.

– Escuché al médico antes de quedarme dormida del todo. Lo sé. – Sergei mira al suelo y veo que su mandíbula se aprieta.

– ¿Por qué estás tenso? Estoy viva. Es lo único que tiene que importar, Sergei.

– Veo como te comportas alrededor de Ania, Mar. Todos lo vemos.

– No voy a darle más vueltas, ha pasado lo que tenía que pasar. – Sergei asiente dándome una sonrisa pequeña.

¿Puedo engañar a los demás? Sí, pero no a mi misma.

Empiezo a llorar e intento controlar los sollozos porque me duelen los puntos y ese movimiento, definitivamente no lo mejora. Sergei se levanta y me abraza como puede, sin moverme mucho para no hacerme daño.

La vida me había enseñado a aceptar las cosas como venían, esto no es diferente pero... Joder, me duele el corazón. Tengo el corazón roto y Kolya no está conmigo.

Mi roca, mi ancla. ¿Dónde ha ido?

– ¿Por qué se ha ido, Sergei, por qué te ha dejado aquí?

– Pregunto aún llorando.

– Mar, Nikolai no asume bien los problemas personales.

Tiene que procesarlo por sí mismo, lo conozco bien.

Anoche estaba como loco. Volverá, dale tiempo.

– ¿Y yo? – Le grito con mi voz ronca por la sedación. –

¿Qué pasa conmigo?

– Yo estaré contigo. Eres mi “chamaquita”, acuérdate. –

Me rio, absorbiendo los mocos del llanto. – Estaré cuando me necesites. ¿Vale? Solo tienes que llamarme y estaré ahí. Ahora

duerme y descansa, no me iré a ninguna parte.

Puedo ver el gesto decepcionado de Sergei con Niko y algo más en el fondo que no me está contando. ¿Va a quedarse a mi lado porque Nikolai se ha vuelto loco con la noticia de mi operación? Me duele lo que ha pasado pero yo sí puedo ver

más allá, estoy viva. Tengo otra oportunidad de vivir, libre y sin miedo. ¿A él solo le importa que yo no pueda tener hijos?

Tengo el corazón roto por partida doble. Al final, después de tanto pensar, me duermo entre lágrimas. Sergei no dejaba de mirarme y a veces se levantaba para sentarse a mi lado en la cama para decirme “ Mar, por favor, deja de llorar” y yo, lloraba aún más.

Los siguientes días que pasé en el hospital fueron largos.

Todos vinieron a verme todos menos Niko. Pavel me dijo

;

que lo había ocupado con trabajo, pero sabía que era mentira.

Pavel le habría dado los días que hicieran falta libres para estar conmigo, pero eso no había pasado.

Sergei me lleva a casa y la imagen que veo al entrar es devastadora. Nikolai es ordenado al extremo y la casa está hecha un vertedero.

Todo tirado por ahí, botellas de alcohol, la mesa sucia y...

¿Eso es coca? Miro a Sergei, lo sabe. Agacha la cabeza porque lo sabía y no me lo había querido decir.

Me ayuda a sentarme en el sofá y se pone a recoger toda la mierda que Nikolai había dejado.

– Eso tiene que limpiarlo él, Sergei. – Le digo enfadada.

– Sabes tan bien como yo que no lo hará, está fuera de control, Mar, y yo no voy a dejar que estés en una pocilga.

Justo cuando iba a rebatir ese argumento, mi marido entra por la puerta. La cara demacrada y con ojeras, llevando ropa táctica. ¿Había estado en algún tipo de misión puesto de cocaína? No se esperaba que estuviéramos en casa y se ha quedado muy quieto en la

puerta mirándome. Empieza a recoger rápido sin dar pie con bola. ¿Está borracho también?

– ¿Estabas borracho en el trabajo? – Pregunta Sergei, llegando a la misma conclusión que yo.

– No estaba trabajando. – Gruñe por lo bajo.

– Ah perdón, estás borracho y puesto de coca con tu mujer en un hospital, es verdad. Fallo mío. – Nikolai mira a Sergei con los ojos abiertos y sin pensárselo dos veces se abalanza sobre él.

– ¡Nikolai, para! – Me levanto como puedo del sofá. –

Parad, por favor. – Los dos me miran conteniendo el aire por verme de pie sujetándome la herida.

– Siéntate, Mar, te vas a hacer daño. Por favor, siéntate.-

Sergei me ruega mientras tiene una mano de Niko aún al cuello.

– Deja de decirle a mi esposa lo que tiene que hacer, cabrón.– Intenta darle un puñetazo pero logra esquivarlo.

– Mírate, Nikolai, mira lo que estás haciéndole a tu mejor amigo; a quien me ha estado cuidando mientras tú estabas borracho y drogado. – Empecé a llorar. – Mírame, me has dejado sola sin apenas poder andar. Me has dejado sola con el corazón roto.

Niko suelta el cuello de Sergei, me mira con los ojos vidriosos llenos de culpa y con ira contenida hacia su amigo. Coge una bolsa que había encima de la mesa y se va dando un portazo.

Toda la semana sucedió igual, venía y se duchaba, me miraba con pena y volvía a irse. Siempre oliendo a tabaco y alcohol.

Sergei estaba viviendo prácticamente en mi sofá. Alexei y Vladimir venían todos los días y dábamos un paseo corto por

el jardín. Hacían las tareas de la casa y se marchaban.

¿Podrían haber contratado a alguien? Sí, pero la respuesta a mi sugerencia siempre era la misma, “No pensamos dejarte en manos de ningún desconocido, no en tu estado. Somos tu familia y vamos a protegerte siempre, de todo.”

Me pasaba el día dando vueltas por la cocina y el salón, viendo películas en el sofá o hablando con Ania por Skype.

Una tarde bastante fea de lluvia, llega Niko empapado.

Me levanto a por una toalla pero Sergei me frena. “Que vaya él”, son sus palabras; Kolya se pone rojo ante esa orden y cuando está todo a punto de estallar de nuevo, llega mi padre para mejorar el ambiente.

Todo el aire del salón se llena de violencia. Estamos los tres solos contra mi padre y sus hombres, los demás están en la reunión con los serbios. Mal asunto.

– Oh, pobre Nikolai. Con una mujer vacía sin futuro y un amigo que lo traiciona. – Su risa es infernal, peor que mis recuerdos.

– ¿Qué quieres, Méndez? – Espeta Kolya.

– ¿Yo? Pues vine hace unos días a matar a mi hija y me enteré de lo que había pasado. He montado guardia desde entonces y mi sorpresa es que tú no estabas, pero tu amigo sí. – Niko empieza a ponerse rígido. Mi padre se está metiendo en su piel. – Tu amigo está día y noche, Nikolai ¿No te da eso que pensar?

– No escuches, Kolya, nos está probando. – Sergei se levanta del sofá.

– Por eso le das órdenes... Te crees con poder sobre ella.

– Me mira a punto de que le explote la cabeza. – ¿Te estás acostando con este bastardo?

– Estás drogado y se está aprovechando de tus problemas, Nikolai, no le escuches. – Sergei empieza a recular hacia el sofá, sabiendo que en estas condiciones Niko es imparable.

– Bueno, será divertido ver como os matáis entre vosotros. Adiós hija, buena suerte.

Mi padre sale de la casa y se marcha tranquilamente después de desatar el infierno entre nosotros. Los dos hombres de mi salón ya se están apuntando con un arma a la cabeza, llamándose de todo. Sergei baja el arma.

– Me rindo, esto no merece la pena, hermano. En el fondo sabes que todo esto está mal. – Mi móvil empezó a sonar

desde la mesa, Niko lo descolgó y puso el manos libres.

– ¿Mar? – Es Ania.

– Sí, cariño, aquí estoy.

– Dime que Sergei está contigo ahí, necesito que aviséis a Pavel. – Su voz es acelerada y todos nos tensamos.

– Tranquila. ¿Qué ocurre? – Pregunta Sergei. A Niko se lo llevan los demonios.

– He roto aguas y estoy sola, joder, llega un puto mes antes. ¡Un puto mes!

– Estoy con Kolya, iré a por Pavel y yo iré a buscarte.

Cuelga.

– ¿Ahora le das órdenes a todo el mundo? Esto no se va a quedar así hijo de puta, no hemos acabado. Mar, vamos, vienes conmigo.

– ¿Estas de puta coña, verdad? No puede andar cien metros sin sentarse a descansar.

– Sabes mucho sobre mi mujer, bastardo.

– Sabrías lo mismo si estuvieras con ella como hacemos nosotros. Vete a por Pavel. Ahora, Nikolai.

Me quedo sola en el salón después de que mis acompañantes salgan corriendo a solucionar la situación.

Aquí estoy yo, sola en un sofá, bajo una manta y un rifle en la mano por si mi padre quiere visitarme de nuevo.

No puedo creer que Niko crea que estoy acostándome con su mejor amigo, si estuviera en sus cabales jamás lo pensaría. No entiendo cómo ha podido caer de nuevo en esta mierda.

Pensando y dándole vueltas al porqué ha vuelto, me llega una luz a la cabeza. No es que esté mal por no poder tener hijos, se siente culpable, como con la muerte de su hermana. Oh mierda. ¿Qué coño hacía todo el día en el club? Y si no tenía trabajo, ¿por qué iba siempre vestido con ropa táctica? Empiezo a pensar que si respondo esas preguntas, podré encontrar la solución de este problema.

Me levanto como puedo y me meto en el coche.

Conduzco hasta el club aún cerrado, no estará abierto hasta la medianoche. Estaban preparándolo todo para la apertura. Me abre uno de los camareros y me deja entrar.

Me acerco con

mucho esfuerzo a la oficina, que estaba igual o peor que mi casa hace una semana. Todo revuelto, el sofá lleno de mantas, el cenicero hasta arriba de colillas, botellas de vodka en la basura... Pero es la pared lo que me llama la atención.

Lo que hay en esa pared me deja completamente en shock. Me siento en la silla de Kolya y observo.

Según puedo entender, ha trazado al menos cinco planes diferentes para entrar en la mansión que mi padre regenta por el momento aquí en Italia. Ha descubierto dónde está y conseguido los planos. ¿Está intentando matar a mi padre cogiéndolo por sorpresa?

Eso explica por qué lleva aquí tanto tiempo y lo de la ropa de trabajo aunque sigo sin saber por qué está consumiendo otra vez. ¿Es por la culpabilidad que suponía antes? Esta situación

tiene que terminar de una vez, en cuanto vuelva a aparecer por casa tendremos una conversación difícil.

Mi móvil empieza a sonar.

– ¿Dónde estás? Joder, me has asustado. – Sergei. – No deberías salir de casa en tu estado, no estás recuperada del todo.

– Estoy en el club.

– ¡¿Qué?! ¿Has llevado el puto coche hasta ahí? ¿Qué coño haces ahí? ¡Estás loca! Voy a por ti, ni se te ocurra moverte, joder. – Maldice unas seis veces en ruso y cuelga.

En veinte minutos llega a la oficina y se queda tan impactado como yo con las vistas y los planos.

– Ha estado haciendo esto sólo, Sergei, podrían haberlo descubierto y haberlo matado. Tienes que ayudarlo, por favor.

– Haré lo que pueda, chamaquita, sabes que la situación es difícil. ¿Quieres ir al hospital? Viktor ya está aquí.

Ha sido un parto rápido, dudo que le haya dado tiempo a llegar al hospital siquiera antes de tenerlo. No sé si estoy preparada emocionalmente para ver a mi amiga con su bebé recién nacido, pero, si no lo intento jamás lo sabré.

Ella es mi amiga y ha estado apoyándome desde que llegué a Italia, merece que al menos intente esto por ella.

Acepto la oferta de Sergei y nos montamos en el coche, con mucha ayuda, me duele todo de la aventura de venir hasta aquí yo sola.

Llegamos al hospital y ya están todos allí, incluyendo a mi marido que está sentado en una silla, pálido como la nieve. Me mira y paso de largo, agacha la cabeza.

La habitación es enorme, estamos todos dentro y ni siquiera así es agobiante. Palpo la tensión con los dedos, todos me miran con preocupación, todos menos Ania que me sonríe con una alegría desmesurada.

– ¡Mar! Que alegría, no hacía falta que vinieras. ¿Cómo te encuentras? – Está tan guapa como siempre, como si no acabara de empujar por su vagina un bebé regordete.

– Estoy bien, tu amistad significa un mundo para mi. No podía perderme esa cara tan preciosa. Es igual que tú.

– Cógelo. – Me dice sonriéndome con amor. Me tenso aún más, como el resto de la habitación. – Vamos, cógelo.

Trago con esfuerzo y le hago caso para sorprenderme al coger en brazos a este niño, algo

maravilloso me atraviesa el pecho y toda mi pena se desvanece. Miro sus ojitos pegados y sus mofletes gorditos, toco sus manos pequeñas y le huelo el pelo.

Es algo tan perfecto que empiezo a llorar sentándome a su lado en la cama.

Nikolai se levanta de la silla y se acerca a mí, nos abrazó a los dos con el máximo cuidado y empezó a llorar delante de sus amigos. ¿Qué está pasando? Estoy tan impactada como el resto de nuestra familia. ¿Nikolai llorando?

– Lo siento, todo esto es culpa mía, króška. Yo he roto nuestra vida, te he roto el corazón. He matado tu sueño como maté a mi hermana.

Y entonces lo entiendo todo. Mi corazón estalla en mil pedazos. Suelto el bebé en su cuna y me giro para mirar a mi marido. Le cojo la cara y le beso. Oh dios cómo anhelaba sus besos.

– No tienes la culpa de nada, Nikolai. La vida viene como viene y nosotros tenemos que aceptarlo así. Estoy viva y eso es lo único que tiene que importar, Kolya. Vivimos en un mundo de

violencia. ¿Es una mierda lo que nos ha pasado? Sí, pero al menos sigo respirando. Al menos estoy contigo. – Ania llora en su cama.

– No podrás tener tu sueño porque yo no pude protegerte, malysh. – Se pone de rodillas y apoya la frente con suavidad en mi vientre agarrándome las caderas.

– Kolya, levántate, no has roto nada. Fue Giovanna y ya está muerta. Mi sueño eres tú, Nikolai, mi sueño es tener una familia contigo. – Me mira triste. – Si algo me ha enseñado la vida es que hay veces que la familia no tiene nada que ver con la sangre, hay muchos tipos de familia.

Ya lo solucionaremos cuando nos toque. Ahora tenemos que sacarte de esto, vas a dejarlo, ¿me oyes?

Sergei se acerca y levanta a mi marido del suelo. Todos me miran con un gesto en la cara que yo no sé describir y Pavel y Vladimir se acercan a abrazarme.

– Tu mujer acaba de darnos una lección a todos, hermano. Vamos, marchaos a casa.

Nos despedimos de todos y yo me entretengo diciéndole adiós al bebé gordito de la casa. Después de media hora aguantando los ojos en blanco de Sergei, nos marchamos por fin. La misma media hora que he estado ignorándolo, se la ha pasado quejándose porque es él quien nos lleva de vuelta, ya que mi esposo seguía un poco perjudicado.

Alexei se había ofrecido a la cuarta queja pero él se ha negado, sabiendo lo que nos esperaba.

Solo nosotros dos habíamos visto los planes de Niko en esa oficina, así que tendremos una larga conversación al llegar a casa.



CAPÍTULO 16

NIKOLAI

Me había comportado como un desgraciado robando el apoyo emocional que mi esposa necesitaba.

La había dejado sola apoyándose en un hombre que no era yo.

Me he pasado prácticamente dos semanas borracho y hasta las cejas de cocaína, regocijándome en mi dolor y mi ira.

Mi esposa tenía el corazón roto por un hijo que no vendría y por un esposo que no tenía ninguna valía.

Cuando he ido a por Pavel y he visto a la bestia que ha sacado cuando quería irse de la reunión y no le dejaban, lo he visto claro. Yo había sido esa bestia pero abandonando a mi mujer.

Al llegar al hospital lo han metido en la sala de partos y en menos de veinte minutos éramos uno más en la familia.

El llanto de Viktor era tan angelical que me había sacado de la ira que sentía por lo que había pasado en casa con Sergei y mi króška. He sido un bastardo al creer a Méndez, un borracho

inseguro y con miedo pensando que si ella no tenía ese sueño quizá ya no me querría tampoco a mí. Que estúpido he sido, incluso he apuntado con un arma a mi amigo.

Tengo que dejar esto, pedir ayuda y volver a centrarme o esta vez sí que estaré solo para siempre.

Las puertas de la habitación se abrieron y apareció mi mujer con Sergei; siento vergüenza de mi mismo. Mi mujer también.

Ella es tan fuerte que ha prevalecido su amistad con Ania al dolor que pueda sentir con esta situación que ella no vivirá. Ha tenido el valor de coger a Viktor y mirarle con sus ojos tiernos

derritiendo mi alma por completo.

Mi esposa llora y no sé si es rabia o tristeza, tengo que estar con ella, me levanto y lo siento. Lo siento en ese abrazo.

Abrazado a mi mujer y al hijo de mi amigo, he sentido su calidez de nuevo, la sensación de ser menos desdichado.

No me importa que estemos todos, mi corazón siente electricidad y mis lágrimas se derraman.

Tengo que pedirle perdón por hacer que nuestro futuro se desvanezca, tengo que pedirle perdón por abandonarla ante esta dificultad, tiene que saber que la amo.

Me arrodillo y lloro sin descanso, sacando dos semanas de silencio en mi alma podrida, años en realidad. Ella ha paralizado mi cerebro, su fortaleza grabando a fuego en mi mente “Hay veces que la familia no tiene que ver con la sangre”; que razón tiene, ella más que nadie lo sabe.

Ella, que ha sufrido el dolor de un padre con el que comparte sangre y la odió desde que nació. Ella, que ha encontrado el amor en personas de otros lugares.

Mi esposa perfecta dándome lecciones. Mi diosa.

Al llegar a casa me he derrumbado en el sofá, con poco tiempo para relajarme porque los dos me miran fijamente.

– Tenemos que hablar, hermano. – Sergei me mira y mi sangre se hiela. – Hemos estado en el club.

– No teníais que ver eso, es cosa mía.

– ¿Cómo la cocaína? ¿A qué viene todo esto, Kolya? Puedo entender que estés buscando la sangre de su padre pero no que te metas mierda otra vez. Casi te mueres aquel día.

– Explícamelo, por favor. – Me ruega mi mujer.

– Mi mundo se acabó cuando mi hermana murió y he sobrevivido como he podido. Llegaste a mi vida y le devolviste la alegría que yo intentaba rellenar con mujeres cada noche. Me enamoré de ti prácticamente desde que apareciste en la habitación de ese hospital, króška. Mi vida es maravillosa desde que estás a mi lado pero... – Trago saliva y mi voz se quiebra ante el dolor.–

Pensar que casi mueres por mi culpa, por una mujer que yo metí en tu vida, me volvió loco. Cuando el médico me dijo que no podrías quedarte embarazada, solo pensé en ti sufriendo. Pensé en el sueño que me contaste y no podrás tener. Me volví loco viendo como no había podido protegerte igual que tampoco pude proteger a mi hermana, soy un bastardo inútil. Esa noche me juré acabar con todo aquel que haya amenazado tu vida, tu padre. Tracé planes y mi cuerpo se venía abajo, solo conocía una manera de estar activo hasta terminar con la misión. No pensé en el daño que te estaba haciendo al abandonarte, solo tenía la mente en matar. Encima me llené de inseguridades pensando que sin ese sueño ya no me querías y veros juntos después de los comentarios de tu padre... Lo siento. – Miro a Sergei. – Lo siento, tío.

Mi mujer estaba llorando y mi amigo con las manos detrás de la cabeza asimilando todo lo que acababa de confesar.

– ¿Sabes por qué he llorado en el hospital, Kolya?– Niego con la cabeza. – Porque he corroborado lo que venía días pensando, que no me pueda quedar embarazada no

significa que no pueda tener hijos. Puedo amar a un niño como si fuera mío, lo he sentido al tocar el calor de la piel de Viktor contra mi pecho Nikolai. Deja de pensar que es tu culpa, nada de esto es nuestra culpa, tampoco la muerte de tu hermana.

– ¿Cómo es posible que seas tan jodidamente valiente, tan fuerte? – Sergei la mira preguntando

lo mismo que yo estaba pensando.

– Mírame, Kolya. – Me dice mi esposa. – Tendremos una familia y haremos realidad nuestro sueño; habrá juguetes por todas partes y gritos. Todo se hará realidad, pero tienes que estar limpio. No voy a dejar que tus malas decisiones hieran a nadie que no sea yo, yo elijo estar contigo en las buenas y en las malas.

– Yo me encargaré de eso . – Dice Sergei. – Me voy a casa, me duele todo después de dos semanas en un sofá.

– Sergei recoge sus cosas y se marcha a casa. Me quedo mirando a mi mujer que me besa la frente y se va a la ducha.

– Sigo necesitando ayuda, Kolya. – Me grita desde el baño. – No puedo agacharme muy bien aún.

Me meto en el baño y la ayudo a quitarse la ropa; ahora entiendo por que siempre estaba en camisón. No puede desnudarse sola fácilmente. Le doy la mano y la ayudo a entrar en la ducha. Mis ojos bajan directamente a la cicatriz de su vientre. Alargo la mano y la rozo suavemente, Mar me mira triste. Solo pienso en la fuerza de mi pobre esposa, llena de alegría aunque le acabaran de arrancar de las manos la posibilidad de dar la vida.

– Es solo qué ahora no será tan fácil tener un bebé, Niko, pero no es imposible. – Me sonrío y me apunta con la

alcachofa de la ducha mojándome la cara. Empieza a reírse y todos los

pedazos de mi alma se unen al escucharla.

Cuando termina de ducharse, le ayudo a ponerse el pijama y se sienta a mi lado en el sofá. Noto que su respiración cambia

levemente y me mira.

– ¿Qué pasa? ¿Te duele algo? – Le pregunto un poco nervioso, niega con la cabeza.

– Hablé con Pavel de lo que pasó en Rusia. – Me quedo muy quieto esperando que no sea sobre lo que pienso que es. – Sé todo lo que pasó, me lo contó todo.

– ¿Qué es todo, malysh? – Me siento un poco más recto.

– Lo que pasó con tu familia, lo que pasó con ese chico, lo que hizo. – Los recuerdos se agolpan en mi garganta y no sé ni hacia dónde mirar. – Lo que no sé, es cual es tu reputación; esa que Sergei dice que ganaste ese día, cuando tomaste tu

venganza. Pensaba esperar a que me lo contaras tú, pero, necesito saberlo.

– Ese maldito bocazas... – Suspiro y me preparo para hablar, la veo mirarme muy atenta. Aquí o la pierdo para siempre o se queda conmigo hasta el final.– Me llaman el Vikingo, rastree a ese hijo de puta hasta que lo encontré y le hice pagar.

– ¿Qué hiciste? – Trago saliva y ella me sonrío. – Oh vamos, no puede ser tan terrible, Niko. Háblame.

– Un águila de sangre. Llamaba a mi hermana su putita vikinga así que le hice una ejecución digna de tal cosa.

¿Sabes lo que es un águila de sangre? – Ella niega con la cabeza. – Lo até, y

le separé las costillas de la columna desde su espalda mientras aún respiraba. Le saqué los pulmones y... Estás blanca. Mierda, sabía que no tenía que contártelo.

Pavel me estaba mandando a misiones duras y violentas para que pudiera desfogar y canalizar todo lo que sentía.

En las últimas semanas había ido a recuperar unos cuantos cientos de miles que se debían haber partido un

;

par de piernas por el camino y sacado unos pocos dientes.

Fui a hablar con el Don sobre los pagos de la droga y me había peleado con él por la misma razón. No estaban respetando el porcentaje de ganancias según había oído.

Para acabar redondeando los trabajos, Méndez seguía sin pagar, alegando que no estaba teniendo ventas suficientes para ello. El acuerdo era el cincuenta por

ciento de lo que ganara, independientemente de la cantidad.

Estaba deseando acabar de investigarlo en profundidad para ir a por él, el pakhan ya me había dado luz verde hacía tiempo.

Mi plan era hacer que Sergei fuera a mi casa a hacer el papel de amante, sabía que tenía varios activos vigilando.

Quería entretenerle de esa manera mientras Vova, Dimitri y Alexei me

acompañaban a asaltar la propiedad. Pavel pincharía las cámaras de seguridad para guiarnos mejor. Tendría montado el comando en un par de horas pero tenía que esperar al momento exacto.

Mi esposa y yo estábamos sentados en la sala de espera de las consultas del hospital, le tocaba una revisión de la operación.

Yo estaba bastante angustiado con toda esa situación, ella parecía mucho más relajada. Lo había aceptado mucho mejor que yo, de eso no había duda. Siempre se quedaba con Viktor

cuando Ania lo necesitaba y se le veía feliz cuidando del chico.

No había ni un mínimo rastro de angustia o pena que asomara por sus ojos. Había encontrado una mujer fuerte a la que le había tocado vivir una vida dura. Cuando tenía las

herramientas, ella luchaba con todas sus ganas, si no las tenía, simplemente aceptaba los hechos de la mejor manera posible.

Era nuestro turno. Entramos en la consulta con el doctor que la había operado.

– Señor Kosov, Señora Kosova, un placer verles de nuevo.– Sonreímos. – Por favor, Marian, siéntate en la

camilla y desabróchate el pantalón, veamos la cicatriz.

El médico le estuvo mirando por todas partes, palpaba, apretaba y preguntaba. ¿Te duele? ¿Te

pincha? ¿Sientes tirantez? ¿Picor? Todas las preguntas que se podían hacer.

– Bien, Marian, parece que está todo dentro de lo normal.

No te preocupes si alguna vez te tira o te pica, son cosas normales de las cicatrices. Internamente no he visto nada raro con la ecografía así que ya puedes hacer vida completamente

normal. ¿Te encuentras bien emocionalmente?

– Sí, no me queda otra que aceptar las cosas, doctor. Ser madre era un sueño para mí pero no va a limitar mi vida.

– Aún puedes serlo, ¿No hablaron con su marido después de mi informe tras la operación? – Mar y yo nos miramos y negamos con la cabeza. – Me tomé la libertad de extraer algunos óvulos intactos y congelarlos para ustedes. Supuse que no les importaría dada la gravedad del asunto. Solo tendrían que inseminarlos y buscar a alguien que lleve el bebé por usted.

Mi esposa se puso a llorar de la alegría y yo a reírme como un maldito gilipollas. ¿Nos estaba dando la vida un respiro después de todo?

El doctor nos dio todos los datos y la información del proceso para que lo pensáramos. Era un médico que trabajaba bajo el mando de Pavel para la Bratva en ese hospital, sabía que era

ilegal la gestación subrogada pero nos había dado opciones al menos.

No puedo creer que esto esté pasando. Mi mujer va agarrada de mi mano tan fuerte que podría incluso

cortarme la circulación. Habíamos estado unos meses pensando en cómo conseguir lo que soñábamos y la puta respuesta estaba en el médico que la había operado.

Mi króška ha sido fuerte y alegre todo este tiempo pero nada se podía comparar con la cara que tenía ahora mismo.

Me ha pedido ir a casa del pakhan para contarle las buenas noticias a Ania, me temo que con esa cara y esos ojos suplicantes yo le bajaría la luna si me lo pidiera.

Llegamos a casa de Pavel y me siento en el sofá. La mujer del pakhan estaba en la cocina y mi pequeña esposa fue a buscarla. No ha pasado ni un minuto y ya han empezado los gritos y los chil idos; comienzo a reírme jodidamente feliz.

Pavel me mira con cara de asombro, entre mi sonrisa y los gritos de las chicas estaba bastante desconcertado.

– ¿Me lo explicas? No sonrías así desde que tu mujer aprendió a rebanar cuellos y si no fuéramos ya millonarios, diría que esos gritos son porque nos ha tocado la lotería.

– Mejor, hermano, mejor que eso. El médico que operó a Mar le extrajo óvulos antes de extirpar el útero. Podemos tener un hijo.

– ¿Estás de coña, no? – Dice Sergei apareciendo por la puerta.

– No... Es cien por cien real. Solo necesitamos encontrar una mujer que se preste a vivir el embarazo por nosotros.

Mis hermanos me abrazan y Pavel saca una botella de vodka del armario de seguridad. Desde mi recaída está todo asegurado, pero, si bebo aquí con ellos no tendré problemas.

Nuestras mujeres aparecen llorando por la puerta y Ania nos hace callar; se pone delante nuestra. Detrás, va Mar con Viktor en brazos, ella llora desconsoladamente.

– Niko, habéis pasado muchas cosas igual que yo pasé en su momento. Mar es mi única amiga y mi gran apoyo; y si a Pavel no le parece mal, yo tendré vuestro bebé.

Mis ojos se abrieron tanto como los de los demás hombres, empezaron a escocerme y amenazaban las lágrimas ante ese gesto descomunal de amor desinteresado. Miro a Pavel y empiezo a sonreír, tragándome las lágrimas. Estos bastardos no me van a ver llorar otra vez.

– Mi mujer toma sus propias decisiones y para mí su palabra, como la tuya en mis negocios, es ley. Será un honor cuidar de vuestro bebé mientras está en el vientre de mi esposa y amarlo luego como vosotros amáis a mi malen'kiy syn.

Mi mujer se arrodilló y empezó a llorar de nuevo. Me arrodillo a su lado y la abrazo. La maldita vida me estaba sonriendo, como cuando esta preciosa mujer apareció en mi vida.

Nuestro sueño iba a hacerse realidad.

Cuando se le pasa el llanto, se aclara la garganta y me da una sonrisa tímida.

– Es una oferta que no olvidaré jamás, y aunque me muero de ganas de saber que harían los genes de Niko junto a los míos... Voy a rechazar tu oferta. – Se me hieló la sangre. – Sé que es una decisión que deberíamos tomar los dos, Niko. – Me mira y me abraza. – Pero la vida viene como viene y todo tiene un porqué. Voy a aceptar mi destino de no ser madre de mis propios hijos.

Espero que puedas perdonarme.

– Espero que estés de broma. Yo solo quiero estar contigo, mi amor. Con hijos o sin ellos, biológicos o adoptados. Aquí, en México o Rusia. Tú mandas en mi vida, Mar, para siempre.

Mi esposa asiente y se abraza con Ania, no tendremos vida suficiente para agradecerle esto.

Después de tanta emoción, nos toca meternos en el papel de asesinos profesionales. Es hora de atacar al cártel tras los reiterados avisos por impago. Con la llegada de la medianoche entraremos sin levantar el menor revuelo e iremos matando a toda la seguridad que haya en el exterior. Lo de dentro era otro cantar.

Son las once de la noche cuando Vova pasa a buscarme.

Esta noche será mi compañero, los dos completamente de negro para que no se percaten de nuestra presencia en la oscuridad

de la noche. Como tampoco queríamos que nadie supiera de dónde venía el ataque, optamos por los pasamontañas. Si podíamos librar a la Bratva de la culpa del golpe, sería un plus.

Antes de salir de casa, veo a mi mujer observando con la cabeza ladeada y mordiéndose un labio.

– ¿De verdad, la ropa táctica?. – Le pregunto divertido.

– De verdad de la buena. Me pones a ciento cincuenta, Kosov.– Me susurra al oído.

– ¿Y los otros cincuenta?

– Eso es cuando disparas o tiras los cuchillos con el pelo suelto y sin camiseta, vikingo. – Se gira para irse guiñándome un ojo.

Vova se había reído ante el comentario, así que lo de hablar bajito no había funcionado. Desde que el médico le dio el alta, mi mujer era completamente salvaje. Estaba asaltándome cada cinco putos minutos, por supuesto yo no me hacía el

interesante. Allí donde ella me pillaba, allí donde yo me dejaba.

Con la promesa de sexo salvaje y desenfrenado en la madrugada, me meto en el coche con mi compañero. Nos vamos desplazando hasta el punto de encuentro acordado con los demás. Pavel se quedará en el coche, metido en el sistema de seguridad y guiándonos a través de la casa.

Un asesino hacker, quién me lo iba a decir en el colegio...

Maldito Volkov.



CAPÍTULO 17

NIKOLAI

El cártel estaba instalado en un terreno bastante amplio con una mansión de lujo que, si por mi fuera, acabaría destruida y en llamas. Tengo jodidamente claro que dejaría a Vova jugar con su plastilina de adultos sin poner ni una sola pega.

Saltar el muro y cortar la verja fue un juego de niños. En medio de la noche y con la amplitud que tenía la parcela solo se escuchaba el crujir del césped bajo nuestras botas de combate.

Con los silenciadores puestos, íbamos corriendo por el césped quitando vidas. De los activos del cártel que estaban de guardia en el jardín ya no quedaba ninguno, empezaba la segunda etapa.

Le quitamos al guardia muerto de la puerta la tarjeta de acceso y abrimos la entrada. Sigo un poco en shock después de entrar y ver que la casa es un puto engaño, por fuera parecía una mansión de lujo pero al entrar nos encontramos con paredes de hormigón gris y puertas de chapa.

Pavel empieza a hablarnos a través de los pinganillos.

– Buen trabajo, niñas, necesito que alguien desconecte y vuelva a conectar a los dos segundos una cámara para poder ver de dónde procede la señal y engancharme a ella. – Vova se acerca a una de las cámaras que tenemos más cerca y la

pincha para él. – Bien, señores, que empiece el show.

Gafas arriba.

Apaga todas las luces y empezamos a avanzar con nuestras gafas de visión nocturna. Vamos matando a los tíos que custodian las puertas del largo pasillo y después abriendo puertas con la tarjeta. Cada una de ellas albergaba un horror

peor que el anterior.

En una fabricaban la cocaína con algo que olía a perros muertos; en otra había un hombre atado a una silla sobre un charco de sangre; la siguiente tenía como cuatro tanques de ácido del mismo tamaño que yo; y en la última, la última fue la peor. Cerré la puerta asegurándome que nadie entrara allí, a esta sala tendré que volver después.

Llegamos a lo que parece la sala principal. Un billar, barra con botellas de alcohol, sofás, televisiones, mesas y luces como de prostíbulo barato. Este salón estaba vacío, pero, hay un cigarro en uno de los ceniceros que aún echa humo.

Blyat, saben que estamos aquí.

– Pavel, acaban de irse. ¿Pavel? – No se oye nada.–

¡Mierda! Nos han descubierto. ¡Moveos, moveos, moveos!

Matad a todo el mundo.

Nos movemos con prisa por toda la casa y matamos a todos los que se cruzan por nuestro camino. Ni rastro de Méndez.

Al entrar en las cámaras, Pavel ha contado unos treinta hombres armados. Según nuestras cuentas quedan cinco, incluido el padre de mi mujer.

Habíamos peinado la casa tres veces y seguía sin aparecer nadie, rocié todas las habitaciones con gasolina.

Con la cantidad de ácido y químicos que había en muchas de las habitaciones, esto explotaría rápido. La cosa era

salir antes de que todo saltara por los aires; la última explosión de nuestra vida no salió bien.

Vuelvo un momento a la habitación que cerré al principio.

Mi cuerpo se estremece al entrar en ella, puedo oír a mis compañeros detrás de mí, maldiciendo.

La sala estaba llena de mujeres, mujeres que extrañamente eran similares a mi mujer, casi gemelas.

Tenían todo tipo de heridas, estaban desnutridas y no parecía haber ninguna superviviente.

Alexei me agarró del brazo.

– Mira, Kolya, en la esquina.

Me muevo hacía donde me dice y mi corazón se detiene.

Hay un niño de no más de dos años agarrando el cuerpo sin vida de la que supongo que puede ser su madre.

Méndez iba a sufrir largos días, no, meses de castigo.

El chico está aterrado, llora desconsoladamente cuando me acerco. No sé cuántos horrores ha visto este niño, me enfada tanto que haya este tipo de daños colaterales en las guerras.

La gente no tiene corazón, y yo soy un maldito asesino con uno blando en estos casos, me quito el pasamontañas y le acaricio la cabeza.

– Hola, peque, ven. Vamos a sacarte de aquí.

Es reacio a soltar a su madre, no tengo más remedio que llevármelo a la fuerza. Es un bebé entre cadáveres de mujeres sustitutas de mi esposa, sólo una mente macabra haría una cosa como esa y ni de puta coña voy a dejarlo aquí.

El niño no deja de llorar pero en cuanto siente el calor que emana mi cuerpo, se agarra fuerte y empieza a calmarse; buscando un resquicio de carne que no tape el uniforme para así poder dejar de temblar.

Salimos de la casa y lanzo un cóctel molotov, prendiendo fuego a todo. Cuando llegamos, Pavel nos está esperando en el coche con la cara descompuesta.

– Joder, tenían una especie de servicio anti-espionaje que me ha echado del circuito de cámaras y ha activado un inhibidor de frecuencia. – Se percata del bebé y se queda muy quieto mientras me mira con los ojos como platos. –

¿Qué cojones ha pasado? ¿De dónde ha salido el muchacho?

– Estaba en una habitación llena de gemelas muertas de mi mujer. Completamente macabra la escena; solo y abrazando el cadáver de la que supongo que es su madre. Está muerto de frío, en cuanto ha notado mi calor corporal ha dejado de llorar y se ha pegado como una lapa.

– Mierda, ese tío está verdaderamente loco. Ania va a ponerse furiosa cuando se entere. – Automáticamente me acuerdo de mi esposa, joder. Esto va a romperle el corazón – Vámonos a casa, allí pensaremos qué hacer con el chico.

MAR.

En cuanto los chicos se fueron, el cansancio me atrapó y me metí en la cama para ver alguna serie antes de dormir. No me dió tiempo, me dormí a los tres segundos.

En mitad de la noche un ruido me despierta, escucho la puerta y unos pasos que vienen hacia mí. Cojo mi pistola de la mesilla, enciendo la luz y apunto.

– Wooo, baja el arma antes de que me des en una mano intentando disparar a mi cabeza. – Sergei, riéndose. –

Vamos, nos esperan en la mansión.

– ¿Dónde está Kolya, lo han herido? ¿Por qué estás tú aquí?

– Está bien, solo es que no puede venir ahora mismo.

Digamos que ha cogido algo que no puede soltar.

Y con ese acertijo en la cabeza y mis neuronas dormidas, llegamos a casa de Pavel y Ania. ¿Ha recaído? Oh joder, espero que no.

Al entrar por la puerta escucho el murmullo, todos están en el salón discutiendo sobre no sé qué cosa. Busco a mi esposo con un poco de ansiedad y cuando lo veo sentado en el sillón, mis ojos salen de mi cuerpo. En su pecho hay un bebé, juro que ese no es Viktor. ¿Veo doble? ¿Hay dos bebés en esta habitación?

– ¿Qué ha pasado? ¿Quién es? ¿Por qué lo tienes tú? –

Las preguntas se agolpan en mi garganta mientras me acerco con cuidado.

– Estaba en casa de tu padre, su madre está muerta junto con algunas mujeres más. No podía dejarlo allí, króška, ni siquiera se suelta buscando calor.

– ¿Cómo ibas a dejarlo allí? No digas tonterías. ¿Ha comido? ¿Qué hacía allí y por qué está muerta su madre?

Dios, no quiero saberlo, ¿verdad?

– Ania le ha preparado un biberón de los de Viktor, no sé cuánto tiempo llevaba sólo en esa habitación. – Mi esposo está realmente afectado. Ese tipo de soledad a él le tocaba muy de cerca y sé que tiene un problema con que los niños sufran.

Miro a los demás, todos con la misma cara. Supongo que esa habitación ha debido ser una auténtica casa del terror. Pobre niño, le toco el pelito y se gira hacia mí sonriendo.

– Mami. – Me echa los brazos y empieza a llorar.

– ¿Qué? Yo... ¿Por qué? – Niko mira a los demás y cierra los ojos suspirando.

– Cree que eres su madre, malysh. Todas las mujeres de esa habitación eran idénticas a ti. – Mi cuerpo empieza a temblar.

Cojo al niño y lo abrazo tan fuerte como puedo. No podía imaginar a ese niño con su madre muerta, Dios sabe cuánto tiempo.

– Shh no llores, bebé. Mamá ya está aquí. – Miro a mi marido. – Si este niño no tiene familia, se quedará con nosotros, Nikolai. – Ania se sentó a mi lado y me puso una mano en la pierna.

– Los dos os necesitáis, amiga, yo estoy contigo. – Como mujer de armas tomar que es, saca la pistola que siempre lleva encima. – El que tenga algo que decir, puede hacerlo ahora.

Ni uno solo de ellos dijo nada, ni siquiera Olga que tenía cara de que estábamos todos locos. Así que mi esposo se levanta y nos lleva por esta noche a su antigua

habitación, después de pedirle permiso a Pavel. Nos metemos los tres en la cama y ni este bebé ni yo nos soltamos en lo que dura el sueño.

Cuando me despierto, Niko ya está con los demás haciendo las labores pertinentes para poder quedarnos con este niño tenía que arreglar muchos papeles.

;

Miraron en la lista de desaparecidos de Italia, nada.

México, nada. En los lugares a los que podíamos acceder, no constaban con desaparecidos del

estilo de la madre o de este bebé.

Parece que no tiene familia y eso me cuadra con la forma de trabajar de mi padre.

No era la primera vez que cogía de la calle lo que no le pertenecía, sin familia ni amigos para que nadie husmeara. Pero esto ya se le había ido de las manos. ¿Me odiaba tanto que había secuestrado chicas lo más idénticas a mi posible para hacerles lo que no podía hacerme a mí?

Haciendo que este bebé pagara sin querer (o queriendo, ya me lo espero todo) las consecuencias de la locura misógina de mi padre.

El siguiente paso era sacar papeles donde conste que este niño es nuestro. Lo poco que había hablado con Niko al acostarme me había tranquilizado, no solo yo quería este bebé.

Me había dicho que al verlo, había sentido un flechazo de terror y amor que no le dejaba poner a este niño en manos de nadie que no fuera su familia.

Si él estaba solo, entonces estaba con nosotros.

Cuando el pequeño se despertó, Ania y yo lo aseamos y vestimos con ropa grande que guardaba para Viktor.

Ese día fuimos a comprar todo lo que un niño necesitaba.

Silla de coche, carrito, ropa, zapatos, juguetes, medicamentos y cosas de aseo.

El doctor vino a casa y le hizo una revisión. No tenía signos de maltrato pero sí una leve desnutrición. Parecía que había comido poco, pero su madre le había estado dando pecho hasta el último momento para mantenerlo con vida.

Mi corazón se rompía con cada explicación del médico, no imaginaba lo que debía sentir esa madre sabiendo lo que iba a pasar.

Lo acomodé en uno de los cuartos de la casa que más adelante decoraría mejor para él.

El médico intentaba hablarle pero no respondía.

– ¿Cómo te llamas? – Nada, solo lo mira. – ¿Cuántos añitos tienes?

– No ha dicho mucho en estos días. – Le dije.

– Está un poco desubicado, parece que tiene alrededor de año y medio.

Estoy triste por lo que este bebé ha vivido en su corta vida. Mi único alivio es que ahora está seguro aquí con nosotros, dónde estará a salvo y será amado.

Niko tenía bastante trabajo últimamente pero siempre venía a casa a tiempo para el baño y la cena. Decidimos llamarle Sasha y que le hablaríamos en ruso también; sería bueno para él si iba a crecer en el mundo de la Bratva. Nunca se sabe el futuro, pero, el suyo auguraba un soldado

más entre las filas de los Volkov.

Todos venían a casa prácticamente a diario para que se familiarizara con su nueva familia. No había duda que la energía femenina le hacía sentir más cómodo que la masculina. Cuando llegaba Nikolai, se emocionaba mucho.

Con los demás hombres aún le costaba relacionarse; se tomaría su tiempo y yo no le presionaría en absoluto.

Una de las noches que Sasha se durmió pronto después de la cena, pillé a Niko mirándome.

– ¿Qué miras?

– Te miró a ti, pienso en todo lo que ha cambiado desde que llegaste. Mírate, míranos.

– Hemos hecho realidad nuestro sueño, te dije que la sangre era un formalismo. – Hago un gesto hacia Sasha.

– Veo todo el amor que nunca supe que necesitaba hasta que te encontré. – Se levanta y me besa, coge a nuestro hijo y lo mete en la cama.

Yo me tumbo o más bien me caigo en la nuestra. Estoy tan agotada... Niko entra en nuestra habitación y gruñe como el animal en celo que es en este momento. Sé lo que se avecina y no remoloneo ni un segundo. Me arrodillo en la cama y

extiendo los brazos para que pueda atarme. Sus ojos me miran con deseo y su animal interno le hace relamerse ante la idea de atarme y controlarme.

Abre el cajón de la cómoda y saca juguetes sexuales que habíamos ido comprando. Lo primero fueron las esposas y una venda, la noche promete.

Me pone la venda en los ojos y me tumba en la cama, atándome los brazos al cabecero. Con cuerdas de seda me ata los pies a la cama, dejándome completamente abierta para él. No sé qué es lo que viene ahora y esa tensión me hace mojarme toda.

Niko empieza besándome los pechos y mordiendo mis pezones con suavidad hasta que se ponen duros, me besa el vientre y baja hasta los límites de mi centro para beber de mí. Oigo cómo enciende un vibrador, sigue bebiéndome y cuándo empiezo a temblar lo mete dentro.

Tengo toda la piel de gallina, los pezones duros y la boca salivando de placer.

Kolya sabe que hacer para llevarme al límite, lo siento agarrarme del cuello y meterla hasta la empuñadura.

– Gime para mí, króška. – Me susurra al oído. – Es una orden.

Empiezo a gemir fuerte para ponerlo más caliente, me muevo a su ritmo todo lo que me dejan las ataduras.

Aprieto mi interior en cada embestida intentando atraparlo dentro de mí, y con cada intento lo oigo maldecir.

– Blyat', eso me vuelve loco. Vas a hacer que me corra antes de tiempo.

Se pone de pie y me desata. Se queda parado delante de la cama mirándome con los ojos encendidos de lujuria. Yo tenía ganas de jugar, muchas. Él sabía llevarme y yo sabía sacarlo del juego. Había dos tipos de juguetes en esta habitación, los sexuales y las armas. Él había optado por los primeros, yo por los segundos. Cojo mi cuchillo que ya era conocido en estos rodeos. Lo saco de la funda y ante los ojos abiertos de mi

hombre, me lo voy pasando por todo el cuerpo. Me regodeo en los lugares idóneos, lamo la hoja de manera provocativa haciéndolo gruñir.

– Eres lo más jodidamente sexy que mis ojos han visto.

La hoja al cuello, ahora.

Le pongo la hoja en el cuello con una mano y empiezo a tocarlo con la otra. Cierra los ojos, concentrándose para aguantar. Los músculos abdominales empiezan a temblarle cuando me arranca el cuchillo de la mano y lo

lanza clavándolo en la pared. Me coge del pelo y me arrodilla con una orden silenciosa. Cada puto segundo que la tenía metida en mi boca, los ojos se le daban la vuelta un poco más. Metí mis manos entre mis piernas y mientras le lamí las entrañas, me metía los dedos dándome placer doble. Me levanto y le miro a los ojos.

– Nikolai, ya sabes lo que hacer. Fóllame. Duro. Ya.

– Hasta que te duelan los huesos, malysh. – Me responde.

Me coloca de pie dándole la espalda, me ata las manos a la cama dejándome un poco doblada con todo mi trasero para él.

Mete un pie entre mis piernas y me las abre.

Vuelve a meterse hasta la empuñadura mientras tira de mis caderas hacia atrás, dándome una embestida animal.

Mis ojos cerrados ven las estrellas chisporroteando.

Levanto el culo todo lo que puedo, poniéndome de puntillas para que tenga mayor acceso.

– Dilo, Kolya. – Le pido. – Dilo para mí.

– Para siempre, malysh.

– ¡Dilo! – grito entre gemidos.

– Eres mía. – Al fin me reclama. – Eres mía, króška, solo mía.

Y en ese mismo instante y con esa última vez que me llenó por completo, terminamos a la vez. Me tiemblan las piernas y noto su esencia recorrerlas hasta llegar al suelo.

Niko me limpia con una toalla húmeda que trae del baño y me desata, besándome por cada rincón.

– No puedo explicar lo que me haces sentir. Follar contigo es una puta locura. Te has hecho a mi a la maldita perfección, tu coño encaja perfectamente con mi polla y eso me enloquece.

Eres mía, malysh. Y yo soy tuyo. – Se arrodilla ante mí. –

Coge tu cuchillo. Lo más llamativo de mí, una seña de identidad, es mi pelo; así te conocí.

– Yo y todas. – Me río sin saber hacia dónde va esta conversación.

– Sí, tú y todas. Ahí quería llegar, esta es la versión del viejo Nikolai y quiero que solo tú, tengas al nuevo.

Limpio, feliz y completo. – Me lleva la mano del cuchillo hacia su moño. – Córtala.

– ¡¿Qué?! – Estoy en shock.

– Corta la trenza, króška. – Es una orden.

– Estás loco, me gusta tu pelo.

– Volveré a crecer, solo quiero empezar de cero. Un hombre nuevo, para ti, para Sasha. Por nosotros. Te amo, Mar. Por favor, córtala.

– Te amo, Kolya. – Y con esas palabras de amor y ese acto de nuevo comienzo, le corto el pelo.



CAPÍTULO 18

NIKOLAI

Mi pelo marcaba la parte “desenfadada” de mi yo como ejecutor de la Bratva. Un identificador del hombre que llenaba sus vacíos con amores pasajeros de una noche.

Un accesorio que las muchachas usaban para señalarme

“es el del moño”.

Era algo que con mi preciosa mujer, mi familia, ya no quería tener. Ella había escalado montañas para ser lo que creía que yo necesitaba, mi diamante en bruto.

Un diamante perfecto que me había golpeado el corazón haciéndolo latir de nuevo. Mi joya más valiosa.

Ella merece tener un Nikolai solo para ella, uno al que nadie haya visto. Un Nikolai sin ese moño ni trenza que lo marcaba desde la veintena.

Por supuesto que ella dé el primer corte ha sido un acto simbólico; después he tenido que ir a recortarme bien el pelo.

Sigue rapado casi al cero por los lados y por atrás, pero la parte de arriba la he dejado un poco más larga, prácticamente lo justo para peinarme un poco.

Por la tarde vamos a casa del pakhan, tenemos una reunión y Mar aprovecha para quedar con Ania y los niños y pasar el rato. Cuando entro por la puerta, Sergei es el primero en reaccionar. ¿Cómo no iba a ser él? Se lleva una mano al corazón y la otra a la cabeza como si fuera a desmayarse, el dramatismo hecho persona.

– ¿Qué te han hecho? Ya no eres un sex-símbol, amigo, tienes pinta de padre. Uno moderno, pero de padre al fin y al cabo. – Todos se echan a reír.

– Soy padre, pedazo de gilipollas. – Le saco el dedo del medio.

– Silencio, niños, dejad de pelearos. – Se burla Vova. –

Bonito peinado. ¿Se lo has copiado a Zac Efron o a Joe Manganiello?

– Que os den, paso de esto. Me largo. – Digo riéndome.

– Ya está bien, sentaos. Tenemos problemas. – Nos corta Pavel. – Ha llegado esta mañana un paquete con un vídeo y una nota. “ Me ha costado unos días entrar en la nube de mi circuito de seguridad. Consigo acceder y ¿qué me encuentro?

Cuatro encapuchados matando a mis hombres hasta que... uno falla. Buena suerte la próxima vez; aunque posiblemente estaréis muertos en poco tiempo, os mataré. Empezando por ese niño,

mi hija y Nikolai.”

Todos escuchamos en silencio y, cuando acaba de leer la nota, Pavel pone el vídeo. Se nos ve asaltando la mansión la semana pasada, las cámaras van saltando de una a otra por allí donde pasábamos. Se ve como a nuestro paso iban cayendo hombres, como iba rociando todo con gasolina y... como, al entrar en esa habitación y ver a Sasha, cometo el error de quitarme el pasamontañas para no asustarlo. Dejé mi identidad al descubierto estropeando toda la misión.

– Blyat’. – Maldigo. – Lo siento, la he jodido.

– Todos hubiéramos hecho lo mismo. Ese crío estaba aterrorizado. – Alexei me toca el hombro.
– Ahora tienes que protegerlo.

Mi cabeza está dándole vueltas a todo. La había jodido en el último momento; casi hacemos una jugada perfecta.

Ahora no sabemos dónde está, ni cuál será el próximo movimiento.

Pavel empieza a hacer llamadas a varios socios, nadie sabe nada de Méndez. Teníamos muchos soldados entregados a la causa, vivían y morirían por la Bratva, pero mi mente sabe que

no será suficiente.

El pakhan ha doblado la seguridad en cada turno y Ania nos había amenazado a todos con su fusil para que nos quedáramos juntos en la mansión. No me parecía mala idea vivir de nuevo allí, Pavel había gastado millones en seguridad y mi familia estaría más segura.

Mientras hacemos las maletas (quién sabe el tiempo que estaremos fuera) recibo un sms.

No servirá de nada que los escondas, Kosov. Los encontraré y pagarás.

Todo mi cuerpo se queda paralizado, rebusco por todas las esquinas, cajones y sitios donde se pudieran ocultar micros o cámaras.

¿Cómo cojones sabe que los voy a esconder y poner a salvo?

Tiene que haber entrado aquí, ya hay seguridad fuera y es imposible que sus hombres estén haciendo vigilancia sin que lo sepamos.

¿Se ha metido en mi casa? ¿Vacía? ¿Con nosotros dentro?

La ira y la violencia están llenando mis venas y llegando a mi

garganta. Mi vena del cuello y de la frente se están hinchando y puedo notar el calor que emana de mi cuerpo.

Voy a la cocina para que mi esposa no me escuche y llamo a Sergei.

– Hola, ToyBoy.

– Calla y escucha, estúpido, alguien ha entrado en mi casa y ha puesto micros o cámaras. Ven aquí ahora mismo.

– En cinco minutos estoy ahí con los chicos. Solo deja que meta a Ania en su habitación del pánico. Pavel está reunido con Brassi.

– No tardéis.

En diez minutos, mis amigos y compañeros, mis hermanos, están en mi puerta atendiendo mi llamada de socorro. Alexei lleva a Mar y Sasha donde están Ania, Olga y Viktor. Para que Mar se vaya sin rechistar le he dicho que íbamos a guardar las armas, que nosotros lo haríamos más rápido. No estoy conforme dejándolos ir sin mí, pero no quiero que mi esposa se agobie más. No tiene porqué acceder a la información completa tan rápido.

Empezamos a buscar como locos por todas partes, revolvemos toda la casa y parece que han entrado a robarnos. Después de dos horas buscando; Pavel, que ha venido en cuando ha podido, encuentra un micro en una de las patas de la mesilla de noche; y Alexei, una micro cámara camuflada en una maceta del salón.

Las destruimos ya que no hay información de ellas, transmiten por wifi. No tienen nada guardado ni se puede rastrear nada.

Otro sms llega a mi teléfono.

¿Crees que has acabado con todo? ¿Dónde has metido a tu esposa? Estás acabado, Kosov, vuelve a ser mía.

Me quedo tan helado que me quitan el móvil de la mano, Vova lee el mensaje en alto.

– Es un farol, Kolya, no pueden sacarlas de allí. Vamos, larguémonos.

– Si le pasa algo voy a descuartizarlo cuando aún esté consciente, le haré comer su propia carne antes de morir.

Nos subimos al coche y cuando llegamos a la casa nos llevamos las manos a la cabeza. De no ser por toda la seguridad que Pavel contrató al comprarla, la habrían volado por los aires. Había marcas de balas por todas partes, los árboles estaban ardiendo y habían roto todo lo que tenían fuera. Gracias al blindado de la casa, parecía intacta.

Entramos corriendo y gritando los nombres de las chicas, sin respuesta. Empezamos a ponernos nerviosos, era imposible que se las hubieran llevado.

Alexei mete el código de seguridad de la puerta, se abre la habitación del pánico y allí están. Metidas en una esquina, acurrucadas mirando por las pantallas todo lo que estaba pasando fuera.

– Eran muchos, pensé que la casa no aguantaría.– Ania lloraba. – No teníamos con qué defendernos.

– Moya lyubov', no pasa nada, estamos aquí. Alexei, reparte armas por todas las salas del pánico.

Mientras Alexei hace lo que le han mandado, rebobinamos las grabaciones y empezamos a ver lo que había pasado. Mi esposa tiembla en mis brazos mientras que mi hijo juega con su pelo sin ser consciente de lo que ocurre, bendita infancia.

El vídeo es realmente espeluznante, unos cincuenta hombres con ropa militar oscura y a cara descubierta

matando a nuestros activos. Haciéndonos ver que no tienen miedo, disparando con todo tipo de armas a la fachada, destrozando el jardín y quemando los arbustos, empotrando los todoterrenos contra los muros y la fuente, destrozando el embarcadero hasta que se marchan. Ante esas imágenes puedo llegar a entender cómo la asesina más letal que conozco, ha tenido miedo.

– No he visto a Méndez en ninguna imagen. – Apunta Vova.

– Ni yo. – Respondemos los demás.

– Mi padre no se mete en los ataques, solo los dirige.

Dadme un teléfono, por favor. – Pavel le pasa uno y mi esposa enseguida marca un número. Nos había enseñado español a todos, así que entendemos a la perfección cuando empieza a hablar.

– ¿Bueno, Tomás? – Llama a su ex guardaespaldas. –

¿Cómo estás?

– ¿Hermosa, eres tú? ¿Por qué me llamas? Es peligroso, tu papá te está buscando, mi reina. – Ya me estaba poniendo nervioso con tanto mi reina y estas gilipolleces que está diciendo este bastardo.

– Lo sé, mandó destruir la casa dónde estoy. Estoy bien, no me pasó nada. ¿Puedes decirme dónde está mi papá?

– Las cosas no andan bien por aquí, está desquiciado.

Anda todo el día gritando y matando a cualquiera que le lleve la contraria. Mi chiquita hermosa, no vengas a México.

– ¿Así que está ahí en la casa? Yo no iré, tengo un hijo que mantener lejos de él.

– Si, lo sé. El bebé de una esclava de tu papá.

– Cuando todo acabe quiero que vengas con nosotros, Tomás, por favor.

– Si todo acaba, mi reina, iré dónde me mandes. Te cuidas mucho. ¿Vale?

– Y tú . – Mi esposa empieza a llorar y cuelga mirándonos a todos. – Es la única persona que me

quiso y me ayudó cuando estaba sola en esa casa.

– Lo traeremos, Mar. – Dice Alexei. ¿Lo traeremos? ¿De qué va este hijo de puta?

Abrazo a mi esposa y le beso el pelo en un comienzo de despedida, sé lo que nos toca ahora. Arreglaríamos lo que se pudiera de la casa y me iría a México.

Pavel tenía muchas reuniones, así que se quedaría aquí con las chicas. La misión era clara y rápida, volar a México, volarle los sesos a mi suegro y volver a Milán. Si todo se nos va de las manos, nos iremos a Rusia un tiempo, pero espero que eso no ocurra porque Rusia para mí es un dolor constante en el corazón. Saber que Tomas haría de posible topo era un plus, el cariño que tenía por mi esposa jugaría a nuestro favor. Mi móvil pita de nuevo.

Nada de lo que hagas podrá salvarla. Le va a gustar tanto a mis hombres con ese vestido azul...

Miro a mi esposa y su vestido azul cielo. ¿Cómo es posible?

Miro a todos lados. No veo nada ni a nadie, solo a la gente mirándome.

– Ya estás con la manía persecutoria, genial.– Sergei pone los ojos en blanco y levanta las manos al aire.

– Nos vigila, sabe la ropa que lleva Mar puesta. No digáis nada que nos comprometa.

– No, no, no, no. – Mi mujer empieza a agobiarse y a hiperventilar. – Tomás. Lo sabe. Lo sabe. – Coge el teléfono otra vez y marca.

– Marian, querida, si que has tardado. ¿Sabes ya lo que voy a hacer con tu querido Tomás? Tiene cargos por traidor, por desobediencia y por amarte. No te mereces la vida de un soldado tan bueno, pero, ¡qué le vamos a hacer! Si tiene que morir que así sea. – Cuelga.

– Lo va a matar... ¡Lo va a matar! Me voy a México.



CAPÍTULO 19

MAR.

Niko casi muere de un infarto cuando he dicho que me iba a México a buscar a Tomás.

Nadie sabe lo importante que es para mí, sé que mi padre lo puso como mi guardaespaldas porque era joven e inexperto y esperaba que me mataran rápido mientras por otra parte protegía su mercancía. Tomás tenía un par de años más que Niko y era el polo opuesto a él. Era moreno de pelo corto, la piel tostada por el sol de Cancún y los ojos color café. Siempre llevaba un puro en la boca y podría perfectamente ser el Tony

Montana de la vida real.

Me había puesto la película como quince veces cada semana, le encantaba esa parte de “Los ojos chico, los ojos nunca mienten”.

Mi vida había sido menos miserable gracias a él, me había mantenido a salvo durante diez largos años. Siempre me juraba que mataría a mi padre y me llevaría lejos, y lo había intentado.

Cuando me dejaban medio muerta de una paliza, él me recogía y me curaba, él me leía y me contaba cosas.

Él era la razón de

que a día de hoy, yo estuviera viva. Por esa razón no podía dejarlo a su suerte con mi padre, no podía dejar que lo matara por querer ayudarme, por hablar conmigo.

Tengo claro que quiero ir a buscarlo y traerlo de vuelta si salgo con vida de allí, cuando el móvil de Pavel empieza a sonar. En cuanto lo coge me lo pasa.

– ¿Chiquita?. – Gracias a Dios.

– ¿Tomás, estás bien?

– Sí, me fui a tiempo. Me voy para Italia, no te muevas de donde estés. Si me quedo aquí, soy un hombre muerto. Ya sale el avión, tengo todos los datos que le robé a tu padre de la oficina para encontrarte. Mañana te veo. – La llamada se corta y puedo respirar tranquila, mi mejor amigo está a salvo.

Me relajo en una silla y nos ponemos a pensar que hacer, sin decir nada. Mi casa es menos segura que esta y aquí estamos observados de una forma que no hemos descubierto aún. ¿Qué vamos a hacer?

Sergei se fue a encargar cargamento. Vova trajo teléfonos nuevos para todos. Pavel se encargó de renovar la alarma anti espionaje del sistema de seguridad y Alexei recorrió cada habitación con luz negra para comprobar que no hubiera

cámaras, los micros eran otro cantar.

La mansión de mi padre era una fortaleza infranqueable que nada tenía que ver con la casa que había tenido aquí.

Allí teníamos muros con guardias cada veinte metros, cámaras de seguridad y alambrada eléctrica. De noche había perros sueltos y una garita en altura con focos igual que en las cárceles.

Ningún cártel se ha atrevido nunca a provocar la ira de mi padre, no sería la primera vez que caza a una organización entera y los “extermina”.

Pavel me pone delante dos carpetas. Una con mi información y otra con la de mi padre.

– Esta fue la información que conseguimos al formalizar el trato de la boda. – Me pongo a leerla toda. Tardo un rato y reconozco que la mayoría de la información es falsa.

– Nada de esto es correcto. Quien sea que te lo haya facilitado, ha falseado la información. – Le digo susurrando.

– Eso me temía cuando supimos la edad real que tenías.

– Responde. – ¿Hay alguna información que puedas darnos?

– Me he pasado toda mi vida en mi habitación o en la cocina. No me he enterado de mucho, lo siento. Quizá Tomás pueda ayudar.

– Esperemos que así sea, necesitamos un milagro para no cagarla.

La noche fue cayendo sobre nosotros y el cansancio nos consumió. Nos acostamos tarde planeando todo tipo de cosas pero hasta que mi guardaespaldas no llegara no sabríamos

cuál de todos los planes era factible, porque lo único que yo podía ofrecer era un plano de la casa y casi ni eso.

Sasha ha estado toda la noche muy inquieto y yo estoy realmente derrotada, Niko se lo lleva por la mañana temprano para

dejarme dormir un poco.

Miro la hora y supongo que Tomás estaba aterrizando. Me siento a desayunar intentando no meter la cara en el tazón de cereales, se me caen los párpados y llega un momento que no puedo aguantar; aparto el cuenco un poco y apoyo la

cabeza en los brazos. No sé cuánto tiempo me he dormido, un toque leve en el brazo y un beso suave en la cara me despiertan.

– Despierta, bebe hermosa, ya llegué.

– ¿Tomás? – Digo abriendo los ojos, salto a sus brazos. –

¡Tomás!

– Hola, princesa. – Dice riéndose mientras se quita mi pelo de la cara.

– Somos libres, Tomy, por fin. – Sollozo.

– Casi.

Noto los ojos de Niko en mi nuca, siento la tensión y lo oigo carraspear.

– Siento interrumpir esta bonita estampa entre mi mujer y su ex guardaespaldas, pero tenemos trabajo.

– Este es Niko, Niko este es Tomás. Mi amigo Tomás. –

Remarco la palabra amigo para que sea bueno con él.

– Un placer conocer al salvador de María de los Ángeles.

– Hay miradas tensas. – Bueno, aquí eres Mar, perdona.

Se dan la mano cortésmente y nos sentamos con los demás en el salón. La conversación gira entorno a las carpetas que leí anoche, Tomás efectivamente verifica que la información es

falsa. Sasha lo mira y lo toca con curiosidad, parece hacer buenas migas con él, cosa que a los ojos de mi marido es poco más que un pecado mortal. De momento, Niko no quiere a Tomás aquí; para él es una amenaza, lo veo en su cara. Se acerca a él y coge a Sasha dándole una mirada severa.

– Toda esta sarta de mentiras son obra de mi patrón.

Nada de esto es cierto, podría haceros una lista con todo lo necesario para intentar entrar en la casa. Si tenéis valor. – Los chicos rien, Tomás se lo toma como un sí. –

Bién, tráeme un papel, princesa, por favor. – Me levanto

para buscar un papel y un boli pero Niko me agarra del brazo y se dirige a mi amigo sentado en el sillón, con severidad.

– Mi mujer no recibe órdenes de un guardaespaldas. –

Espeta.

– No recibe órdenes de nadie, Nikolai, de nadie. – Me mira sonriente haciendo un gesto con la cabeza pidiendo el papel. – Por favor.

Me suelto de Niko y le doy lo que pide para poder apuntar horarios, soldados, claves posibles de acceso, puertas secretas y un plano a mano alzada del lugar. Hay cosas que ni yo sabía que existían. Una vez que se han escrito al menos cuatro folios por la dos caras, Tomás sigue

hablando.

– Méndez no se anda con tonterías. Esto que habéis hecho estos meses es un juego de niños, sólo se divierte a vuestra costa. No es una buena persona ni alguien a quien ponerse en contra. Habéis metido el pie en la red de tráfico más grande de Latinoamérica.

– ¿Qué clase de tráfico? – Pregunta Alexei.

– Lo que se te pueda ocurrir, amigo. Drogas, armas, dinero falso, mujeres... Todo por lo que estés dispuesto a pagar, él lo consigue.

– ¿Sabes qué debemos esperar? – Quiere saber Pavel.

– Debemos estar preparados, siento una profunda ira hacia la Bratva y desea recuperar a Mar a toda costa. Lo que se hizo en la boda fue una llamada abierta a la guerra, él siente que ella era suya y debía estar con ella hasta el final... – Mira al suelo.

– Tomás, te conozco. Hay algo que no estás diciendo. –

Le digo mirándolo con una petición en los ojos.

– ¿Qué te puedo negar con esa mirada de ovejita? Se suponía que vendería tu virginidad al mejor postor, lo de la boda fue algo repentino que creyó oportuno para mejorar el negocio. En cuanto había accedido a ella, un poderoso capo ofreció su cuenta de banco completa por tenerte. Tu padre ha estado cebando el cerdo hasta que la cantidad ofrecida ha sido desmesuradamente incalculable. Viene a por ti y matará a quien se interponga. ¿Recuerdas la habitación de mujeres de donde sacaron a Sasha? – Asiento. – Era el intento desesperado de engañar al capo si se daba el caso de que no te conseguía, una tía falsa. Está completamente desquiciado, princesa. Esto ya no es un juego, tenemos que matarlo.

Mi respuesta a toda esa información es caerme en el sofá e intentar controlar mi respiración. Niko se sienta a mi lado y me abraza.

– Króška, todo estará bien, vamos a solucionarlo. Voy a matarlo con mis propias manos a él y a ese capo que te quiere conseguir. Eres mía, ¿recuerdas? Ningún cabrón va a tocarte.

– Activaré a toda la Bratva. Tendremos a todos preparados por lo que pueda pasar. – Informa Pavel. –

Toda esta información

es muy valiosa para nosotros.

– ¿Cómo sabemos que no eres un topo? ¿Qué ganas tú con esto? – Niko está muy estresado.

– ¡Kolya! ¿Por qué le dices eso? – Le riño.

– Está bien, niña, no te preocupes. Es normal que piense así de mí. Verás, amigo Nikolai, responderé a tu repentino ataque de celos. Sabrás que durante la media vida de esta chica, he sido

yo quien la he mantenido con vida, muy a pesar de su padre. Le he leído, la he llevado a todas partes y la he curado cuando su padre la dejaba medio muerta delante de sus amigos para hacerse el macho cuando Mar se revelaba.

– Hiciste poco si no la sacaste de casa. – Responde.

Tomás me mira.

– Confesaré que me gané un tiro al hombro por defender su honor. Salí vivo de aquello porque nadie quería cuidar de ella y tener posibilidades de morir al hacerlo, sólo yo.

Casi consigo

matarlo una vez pero fallé y culparon a los cubanos.

Luego te la dieron a ti, sin comer ni beber.

Completamente destruida en un raro y sádico intento para que no la rechazaras como pago. Lo que yo gano con esto, Nikolai, es venganza por una vida de sufrimiento, y su libertad plena.

– ¿Te disparó por defenderme? Dijiste que fue una misión, yo te curé esa bala. – Él se ríe tristemente mirando al suelo.

– Yo tomé con gusto esa bala por ti, princesa, y volvería a hacerlo una y otra vez.



CAPÍTULO 20

NIKOLAI.

Nada de lo que estaba pasando era de mi agrado. Me esperaba al guardaespaldas como un viejo soldado y no como al puto Orlando Bloom. Que la llamara princesa no me facilitaba la tarea de soportar los celos descomunales que sentía cuando la veía mirarle.

Es difícil competir con tantos años de relación y eso me vuelve loco, me siento retado con esas putas respuestas que me ha dado. Mis miedos de perderla están acechando de nuevo pero los empujo muy al fondo de mi mente. Tenemos mucho trabajo.

Después de muchas vueltas descubrimos cómo Méndez sabe lo que hacemos. La puta farola del jardín tenía una micro cámara de última generación, incluso Pavel, que tiene millones de juguetitos por el estilo, estaba impresionado. Lo bueno es que la cámara solo transmite imágenes, nada de voz. Méndez había descubierto la llamada con Tomás, a través de una alerta en el satélite donde rebota la señal de teléfono con la que opera.

Después de toda esa información que nos ha dado el maldito guardaespaldas, nos desperdigamos un poco por la casa.

Pavel le ha ofrecido un techo al hombre que protegió a mi mujer durante media vida, y yo, casi lo mato por ello.

– No sabemos nada de él. ¿Y si es un agente doble? – No sé qué palabras decir para que lo saque de aquí a patadas.

– Relájate, Kolya, estando aquí dentro lo podemos controlar todo. No me tomes por tonto y controla tus celos o acabarás molestando a tu mujer cuando mates al

tío con una de tus miradas asesinas. – Me responde Pavel.

– Sí, pakhan. – Digo de mala gana.

Me voy a la sala de tiro, necesito desfogar. Todo este rollo de la princesa y el guardaespaldas me tiene jodidamente amargado. Si ese tío no afloja el ritmo, acabaré matándolo.

Llevo un rato disparando cuando una mano me acaricia la nuca y siento un abrazo por detrás.

– Te estaba buscando, mi amor. – Mi mujercita me mira.

– Suponía que estabas con tu mejor amigo. – Contesto comoun niño enfadado.

– No seas tonto, Kolya, para mí sólo estás tú.

– ¿Y él lo sabe? – Se suelta de mí.

– ¿Dudas de mí otra vez? No aguanto esto ahora mismo, Nikolai, me voy con Sasha.

Se da la vuelta y empieza a caminar hacia la puerta pero la intercepto a medio camino. La agarro de la nuca y le doy la vuelta, la beso y me muerdo el labio. Alargo la mano y cierro el

pestillo de la puerta.

– No dudo de ti ni por un segundo. – Le muerdo el cuello.– Dudo de la inteligencia del resto de bastardos de este mundo. Los mataré a todos, króška, a cualquiera que te toque. – La empiezo a desnudar. – A cualquiera que te mire.

– Solo quiero que me toques tú. – Responde susurrando.

– Si alguien se atreve a tocar lo que es mío, perderá las manos y luego la vida. – Amenazo.

– Dilo. – Ruega gimiendo con la sensación de mis dedos en su interior.

– Eres mía. – Rujo subiéndola al mostrador de tiro.

– Demuéstralo, Kosov. – Me reta.

– Hasta que te duelan los huesos, malysh.

Le muerdo el hombro tan fuerte que se queja, me quito el cinturón y la ato a la pata del mostrador. Me desabrocho el traje y me meto en ella suavemente, está un poco seca así que tengo que intervenir.

– No te has mojado lo suficiente para que pueda follarte duro, mi amor. Escupe. – Me acerco a su cara, escupe en mi polla y me la chupa.

– Blyat'. Así me gusta, króška.

Vuelvo a metérsela, esta vez todo es mucho más fluido.

La agarro fuerte de las caderas y tiro hacia mí en cada embestida.

A ella le gusta duro y a mi me gusta complacerla, hasta el final.

Siento mi polla llegar hasta el fondo y mi mujer apretando su coño sin parar.

– Voy a correrme, deja de hacer eso, joder. – La azoto y veo en el gesto de su cara como le gusta.– Mi chica mala, retando.

– Otra vez, Kolya, fuerte. – Obedezco sus órdenes y le azoto de nuevo, más fuerte que antes. Gime de placer.

La agarro del pelo y tiro hacia atrás levantándole la cabeza.

Salgo de ella y me agacho para lamerla completa desde atrás.

Le meto y le saco la lengua del cuerpo, luego los dedos y cuando ya casi va a correrse, la embisto

de nuevo hasta que siento como me mojo de ella.

– Arrodíllate, cielo, ahora.

Se arrodilla delante de mí, completamente desnuda y se la mete entera en la boca sin dejar de mirarme. Eso me pone cachondo hasta el infierno.

Le están dando pequeñas arcadas

de la profundidad a la que trabaja, los ojos le lagrimean pero sigue moviéndose a un ritmo enloquecedor. Le agarro de la cabeza metiéndome en su boca aún más.

– Joder, voy a correrme. – Asiente y succiona. Me corro en su boca y sin dejar de mirarme, traga. La maldita se levanta y con un dedo se limpia las comisuras y se lo chupa.

– Delicioso como siempre, querido. – Me guiña un ojo.

Me visto antes de ponerme duro otra vez; esta mujer me llevaba al infinito cada puto minuto de mi vida.

Cuando nos reunimos con los demás, hay caras largas. En nuestra ausencia ha llegado otro mensaje, esta vez con un paquete.

“No sabéis cómo me divierte marearos antes de daros caza, Milán está preciosa en esta época del año. ¿Verdad?

Nos vemos pronto.”

La caja contiene casquillos de balas que ya se han disparado y algunas tarjetas identificativas de soldados de la Bratva, con sangre. Una muestra de poder.

¿Se ha vuelto a mover sin que nos hayamos enterado?

Está jugando al gato y al ratón con nosotros, nos está acorralando.

Llega el momento de actuar, la guerra ha empezado y la Bratva jamás pierde una.

Empezamos haciendo rondas de investigación por los alrededores, preguntando a socios y negocios de los alrededores que pudieran haber visto a Méndez o a sus hombres. Estaremos dando vueltas hasta encontrarlos.

Todo el armamento que Romanov nos había conseguido nos facilitaría avanzar con rapidez en cualquier situación.

Teníamos los SUV llenos de lanza granadas, rifles, balas, lanzallamas, cuchillería y un puto lanza misiles antitanques. ¿Quién cojones tendría un tanque? Esperaba que no ellos, desde luego.

Todos nos hemos vestido y armado para la guerra, incluido Tomás. El cuál espero que caiga el primero. Lo odio profundamente. El puro en la boca es su identificación oficial, el cabrón se

fuma los habanos como si fueran cigarros.

En el barrio más pobre de Milán encontramos algunos de los soldados del cártel; al cabo de veinte minutos, todos muertos.

Todos a manos de Tomás, nosotros lo mirábamos perplejos desde el marco de la puerta.

– Tengo que reconocer que es una delicia verlo trabajar. –

Dice Vova. El hijo de puta ha matado diez tíos en tres minutos sin quitarse el puto puro de la boca. Cuatro tiros, dos cuellos cortados, una cabeza abierta y tres puñaladas

mortales sin el más mínimo esfuerzo. ¿De dónde coño ha salido? No, definitivamente no lo matarían el primero.

– ¿Por qué no le enseñaste a defenderse? – Le pregunto con indignación.

– ¿Qué? – Me mira con cara extraña.

– Eres bueno en esto. ¿Por qué no enseñaste a Mar?

– Solo estaba centrada en sobrevivir, no tenía fe ni ganas de nada que no fuera sentarnos a ver una película. Con el cuerpo dolorido de las palizas de su padre, no esperaba mucho de la vida.

– ¿Méndez lo sabe?

– ¿El qué? – Me molesta que se haga el tonto.

– Que estás enamorado de ella. – Sus ojos se abren por un momento, luego sonrío. – Puedo reconocerlo, en como la tratas y en como le hablas. Te mataré si intentas algo con ella. ¿Lo sabes, verdad?

– Que gane el mejor, Nikolai. Mientras tanto, centrémonos en el objetivo común que tenemos.

– Yo ya he ganado, cabrón, me casé con ella. Tócala y eres hombre muerto. – Me puse a un centímetro de su cara.

– Eh, vale ya, relajaos ¿Qué coño os pasa? ¿Queréis que nos maten? Vámonos. – Nos riñe Alexei.

Este bastardo iba a jugar sucio y mi sed de sangre subía cuando le miraba la cara de chupa pollas que tiene. Estoy harto de cabrones que quieren lo que es mío. El camino de vuelta a la mansión es tenso para todos menos para

Tomás, que va en su propia burbuja de felicidad y superioridad. ¿Quién se cree?

Al llegar, abro la puerta de la casa y mi mujercita salta sobre mí, besándome toda la cara. Puedo sentir su felicidad llenando toda la estancia de entrada, se baja y sale del recibidor para volver corriendo con Sasha en brazos.

– Díselo. Dilo, amor. – Le dice, mi hijo la mira.

– ¿Decir qué?

– Shhhhh, no le cortes, está a puntito. Dilo, cariño. –

Repite.

– Papi. – Me hieló antes esa palabra, una sonrisa tira de mi boca al escuchar esa palabra por primera vez en la vida. Le beso la frente.

– ¿Por eso estás tan contenta? – Me río abrazándolos.

– También estoy... caliente. – Me dice al oído, baja el bebé al suelo y aprovecho para echármela al hombro. –

¡Kolya!

– Ni se te ocurra, Nikolai, tenemos trabajo. Méndez ha asomado las orejas. – Pavel me corta el momento excitante. – Moveos, recargad y vayámonos.

– Volveré a por lo que me debes, króška. – Le guiño el ojo.

– Ya estoy temblando, Kosov. – Me saca la lengua haciéndome el gesto de temblor con las manos.

Dejo a mi esposa la juguetona en casa con Ania. Dimitri siempre se queda con ellas así que me voy tranquilo. Es bueno disparando pero no lo suficientemente espabilado

para una guerra. Pavel no lo sacará a menos que sea necesario, y

primero vendría Ania, que es nuestra arma más letal y está que se muere por matar a alguien.

Habían visto a Méndez supervisando el terreno que habíamos masacrado un rato antes. Si es buen jefe, habrá reconocido la mano ejecutora y a estas alturas debe saber ya que Tomás está en el equipo contrario.

Mi instinto me dice que se acerca una auténtica guerra sangrienta, llena de violencia y odio.

La guerra con Méndez viene desde antes de la boda del pakhan, ahora solo se están incrementando las causas. El odio hacia mi bella mujer y sus amenazas son una línea directa a la guerra.

Se ha llamado a servicio a unos cien soldados de la Bratva solo en Milán, el resto estaba alerta por si se requerían más activos.

Habíamos investigado todo el cártel y Tomás nos había facilitado identidades para que pudiéramos ir mermando el frente poco a poco.

Teníamos rodeado todo el barrio mientras lo peinaba un equipo de avanzadilla. Si Méndez está dentro, entramos en acción.

– Pakhan. – Un soldado habla por la línea del pinganillo. –

Hay dos muertos.

Todos nos miramos contándonos, estamos todos.

Avanzamos hacia el lugar donde se encontraba el soldado que había dado el aviso. En la puerta de un edificio, cerca de donde habíamos actuado antes, había dos cuerpos colgados de las farolas. El cartel ha oficializado el

comienzo de la guerra, empezamos a mirar a todas partes y nos damos cuenta.

Todo el mundo ha abandonado el barrio, todo está vacío.

Estábamos solos.

– ¡Fuera! ¡Moveos, moveos es una trampa! – Grita Sergei.

– Atrapad al que ha dado el aviso, está con ellos. –

Ordena Pavel.

Empezamos a correr para llegar a los coches cuando las balas empezaron a llover. Había tiradores en muchos balcones, todos con el mismo uniforme. Nos faltaban unos cuantos metros para llegar a los coches cuando veo a Vova apoyado en uno de ellos sonriendo. Me enseña un mando que tiene en la mano y aprieta el botón.

– ¡Maldito hijo de puta! Podríamos haber volado por los aires.– Sergei está furioso.

– Estás vivo, cállate. – Responde Vova.

Mientras nosotros fuimos a hacer el reconocimiento de los cuerpos, él había colocado algo de C4. Bastante diría yo, después de escuchar la explosión. Lo colocó “por si hacía falta”; tenemos la suerte de que nuestro amigo esté tan jodidamente perturbado...

A nuestro alrededor caen cachos de edificios, cenizas y algún trozo de carne quemada.

Casi llegando a casa por el camino de entrada, recibimos la llamada de que se ha capturado al traidor. Nos movemos directamente al sótano, allí en medio de la sala está nuestro topo. Respiro aire profundamente y preparo mi mente para lo que viene ahora.

Yo me encargo de las extorsiones y Alexei de

las torturas, ambos disponemos de bastante material para llevar a cabo nuestro trabajo. Empiezo a sonreír y me acerco a Alexei para ver qué tiene pensado cuando una voz me detiene.

– Me gustaría participar en el castigo. – Le dice Tomás a Pavel.

– Me gusta como trabajas, así que si Alexei no tiene problemas, yo tampoco.

– Adelante. – Alexei se apoya relajadamente en la mesa del material. Odio esto.

Tomás empieza su show. Que él haga este tipo de cosas en mi territorio me pone enfermo pero por otra parte, me viene bien para saber más de cómo trabaja y conocer algún punto débil de mi oponente. En cuanto tenga la oportunidad, lo mataré. Nos apartamos del cazador cazado y observamos.

– A ver, cabrón. Dime de dónde saliste tú. – Pregunta mientras mira qué coger de la mesa de material. – Me gusta conocer a mis torturados... ¿No hablas? ¿Te comió la lengua el gato? – Le abre la boca a la fuerza. – Ah no, está aquí. Bueno si no la usas, no la necesitas.

Le saca la lengua con unos alicates y se la corta en el acto. El bastardo grita como para desgarrarse la garganta. Tomás coge un bisturí y empieza a rasgar la piel.

Le corta la ropa y lo deja desnudo. Es un lobo con piel de oveja, me gusta y a la vez me pone alerta. No consigo encasillarlo, no sé por dónde va a salir.

– Si ahora tienes ganas de hablar, puedo darte un teléfono para que escribas. Escupe la sangre, mi rey, no

queremos que te ahogues. – El tío asiente y le dan un teléfono. Escribe como si el diablo lo persiguiera, no debe tener mucho entrenamiento visto lo rápido que ha cedido.

– “El señor Mendez tiene mucho interés en recuperar a la chica. Quiere matarlos a todos. Si se lleva a la chica sin matarlos primero, les llevará a la guerra después.”

– ¿Y eso es todo? – El hombre asiente. – Muy bien.

Tomás pidió un bidón de gasolina y después de seguir haciéndole cortes y amputarle unos cuantos dedos de la mano y los pies, le cortó el cuello. Lo metió en el bidón y le puso la tapa.

– Podéis mandárselo a Méndez de mi parte. – Dijo subiendo las escaleras.

Vova y Sergei se encargaron del bidón después de unas cuantas miradas nerviosas. Todos tenemos una sensación rara en el cuerpo. Yo me subo con Pavel a ver a las chicas y a los niños, y como no podía ser de otra manera, el puto Tomás está con ellas en el sofá.

Hemos subido como diez minutos después que él y ya se ha duchado, extremadamente rápido para la cantidad de sangre que llevaba encima. Mi esposa lo mira con los ojos abiertos, mi joven e inocente esposa que no se está enterando de que la pretende robar de mi lado.

Ania está más curtida en batalla y mira a Tomás con atención pero con cierto recelo, puedo ver en su cara que algo no le encaja.

– Y así es como lo he dejado, en un bidón. – Se jactaba de sus actos delante de ellas, a carcajada

limpia.

– No puedo creer que hicieras eso, pareces mi padre.–

Responde mi mujer. – Me dan escalofríos solo de pensarlo.

– Tu padre hace cosas peores, princesa. Al menos yo lo he matado antes de sumergirlo en gasolina.– Mi esposa se quedó sin aire ante el comentario.

– Ya basta. – Corto la conversación antes de que mi chica pierda los nervios por esa información.– No son conversaciones para hablar aquí.

– Que aburrido, Nikolai, solo le mostraba a las señoritas lo que es un hombre fuerte.

– Señoras, las dos están casadas y parece que se te olvida. Una con un pakhan de la Bratva y otra con un ejecutor de alto rango. Cuidado, Tomás, no te compensan las faltas de respeto en esta casa. – Le espeto.

En ese instante entra Pavel, que al subir se ha desviado a la cocina; es una hiena hambrienta las putas veinticuatro horas del día. Desde que me recogió de la calle, lo recuerdo siempre con comida en las manos, aunque su cuerpo muestra lo contrario. Un jodido metabolismo impresionante.

– ¿He oído faltas de respeto? Que alguien me cuente a qué se debe. – Dijo.

– Nada, moya lyubov', un leve malentendido. – Le dice Ania y luego le besa en la cara.

Mi jefe y amigo, me mira a los ojos. Juraría que me ve hasta las entrañas, me conoce bien. Se gira lentamente hacia Tomás y le habla ladeando la cabeza como un tigre a punto de atacar.

– Te diré, Tomás, que en esta casa no se tolerará un

“malentendido” de ninguna de las maneras. Por favor, no me hagas matarte. Me gusta como trabajas y me

parecería un desperdicio de talento. Ahora, por favor, cenemos. La sangre

me abre el apetito.

Los siguientes días transcurrieron anormalmente tranquilos.

Nadie sabía nada de Méndez ni había habido respuesta al bidón de gasolina con el topo dentro.

Sabía que quería llevarse a mi mujer, pero no podía arriesgarme a moverla fuera de la casa y esconderla en otro lugar. Si Méndez lo descubriera de alguna manera, podría asaltarnos por el camino y llevársela entonces. No estaba

dispuesto a perderla de una manera tan tonta como esa, ni de ninguna otra.

Tomás pululaba por la casa, entrenaba, iba a la sala de tiro y enredaba a mi mujer cada dos por tres en conversaciones del pasado. Era la única manera de entablar conversación con ella porque no tenían nada más en común que eso, un pasado. Al darme cuenta de eso, empecé a relajarme mucho más en su presencia y él a tensarse en la mía. Nunca llegando a encararse como los primeros días. La casa era una balsa de aceite.

Una mañana que los niños estaban aún durmiendo en la habitación del pánico, donde nos habíamos mudado todos por seguridad y para poder descansar, uno de los guardias de la puerta trajo algo que había llegado de una empresa de paquetería para mi mujer. Con una nota, una jodida nota que nos dejó a todos sin aire mientras la abría.

Estoy deseando tenerte en casa,
como me prometió tu padre.

Aunque no sepa realmente quién
soy, no te preocupes, no necesitas
saberlo. Solo tiene que importarte
que aquí serás una reina.

Espero que te guste el regalo.

Para mi Elvira
de tu Tony.

Abrimos el paquete que contiene una caja de joyería con una pulsera grabada con la frase “The world is yours”.

En ese instante veo a mi esposa abrir los ojos y gritar “¡al suelo!”.

Acto seguido empieza un tiroteo en la casa, el único sitio desde donde nos podían matar. Desde dentro.

Detrás de nosotros aparece Alexei con Pavel, nos tiran un par de armas y devolvemos las balas allí desde donde las recibimos.

Nos metemos en la cocina corriendo y cerramos las puertas para poder refugiarnos durante un momento.

– Ania está con los niños, están a salvo. – Dice Pavel, respiramos aliviados. – ¿Qué cojones está pasando?

– Tomás. Tomás es el capo que me ha comprado. – Dice mi mujer paralizándonos la vida a todos.

– ¿Cómo lo sabes? – Pregunto.

– La nota y el regalo. Scarface, el precio del poder es su película favorita. Tony Montana. – Jadea.

Todos hemos visto esa película, y ahora con esta información me encajan algunas cosas. Lo de la nota y el regalo no lo había entendido hasta que mi mujer me ha dicho que es la película favorita de Tomás. Los puros, los andares de superioridad...

Ese cabrón cree que es el puto Tony Montana.

Todo lo que ha hecho hasta ahora ha sido para este momento.

Se había metido dentro del círculo para llevarse a mi esposa, había estudiado nuestros puntos débiles desde nuestros hombros y había trazado un plan para burlar la seguridad de la mansión.

Los disparos cada vez se sienten más cerca, hasta que la puerta de la cocina revienta. Entran varios hombres encapuchados y empezamos a disparar de nuevo. Estos soldados van asegurados hasta los dientes, ni siquiera nos disparan, el objetivo está claro. Mi esposa.

Forcejeo con ellos para que no se la lleven, doy un par de puñaladas sin éxito y le agarro el brazo a Mar lo más fuerte que puedo. Ella se engancha a mí como un koala intentando impedir que puedan llevársela.

Como ven que no pueden soltarnos, nos arrastraron a los dos. Es imposible que la suelte, iré al cielo o al infierno con ella, donde sea pero de su mano.

Mis amigos están en el suelo boca abajo con un cañón apuntando a sus cabezas mientras nos alejamos.

No nos quieren muertos, se habían molestado en distraernos con el tiroteo para secuestrarla a ella. Era una estrategia arriesgada sabiendo que iría a buscarla hasta el fin de mi existencia y que mi equipo vendría a por mí sin dudar ni un

segundo.

Nos meten en un coche, poco me sorprendí al ver a Tomás sentado en los asientos frente a los nuestros. El maldito bastardo nos había engañado como si fuéramos niños de primaria. Se había montado el teatro del guardaespaldas leal

para luego hacer la aparición de capo millonario para robarme a mi esposa.

Mi garganta pedía su sangre.



CAPÍTULO 21

MAR

No puedo creer que Tomás me haya engañado de esta manera.

Realmente no sabía desde cuando era capo o si lo era de verdad. Había mantenido muy bien el secreto. De otra manera mi padre lo hubiera matado en el acto, como hizo con otros que creía sus enemigos.

Mi corazón había tenido un infarto en el momento en el que mis ojos vieron la nota y la pulsera, hilando las palabras y llegando a la respuesta del nombre del capo misterioso.

Me pasan muchas preguntas por la cabeza pero sentada en este coche con Niko al lado y Tomás enfrente, mi cerebro solo quiere que nadie muera en los siguientes minutos. Mi pequeño

Sasha está a salvo y eso mantiene la ansiedad a raya, una mente tranquila opera mejor.

Tengo veintiún años y todos y cada uno de ellos repletos de sufrimiento, acompañados por la luz que mi guardaespaldas me había arrojado y que ahora arrojan mi marido y mi hijo.

Solo quiero que esto termine algún día y poder así cumplir mi sueño de vivir en paz con una familia repleta de amor. Sin padres maníacos ni sorpresas de ese tipo.

Siento la mirada de Tomás puesta en mí y el calor que emana del cuerpo de mi esposo en respuesta. Puede dar gracias a que esté esposado a la puerta y no puede asfixiar a nadie debido a ello. Aunque a mí está aplastándome contra un lado a modo de protección, y porque casi no cabemos. Nikolai es indecentemente grande.

– Eres un puto enfermo, Tomás, y me lo vas a pagar con creces. Te mataré a ti y luego cazaré a su padre. Me haré una manta con vuestro pellejo, malditos bastardos. – Dice Niko y acto seguido le escupe a Tomás en la cara.

– Realmente tomas las peores decisiones del mundo para ser un rehén, amigo. – Le responde Tomás dándole un golpe en la cara con la culata de la pistola. Niko se pasa la lengua por los dientes y escupe sangre a sus pies.

– Basta. – Grito. – ¿Por qué haces esto, Tomy, por qué nos has engañado?

– Veras, princesa, desde el momento en el que comprendí que solo yo te cuidaría en esa casa, supe que eras mía.

Te prometí que te sacaría y te llevaría lejos y para ello emprendí una serie

de trabajos bastante complejos a espaldas de tu padre. El día que me disparó por defenderte juré que lo mataría y cuando acabé todos esos trabajos, ya había hecho bastantes contactos para contraatacar; pero sabía que eso podría acabar con tu vida, así que esperé. Seguía trabajando y

ascendiendo en otro cártel hasta que maté sutilmente al capo y me nombraron a mí en su lugar.

Anónimamente, le dije a tu padre que te quería como esposa pero te había vendido a la Bratva.

– ¿Y no se te ocurrió hacer nada hasta ahora? Es un poco sospechoso. – Le corta Niko.

– Aún no he terminado, niño ruso. Cállate. – Vuelve a mirarme. – La mochila con la que te mandé era para que escaparas conmigo cuando te llevara al aeropuerto, para que no vinieras aquí. Tu padre sospechaba de mi obsesión por ti y mandó conmigo a Martos para vigilarme.

He estado bajo supervisión unos meses. Cuando pude

escapar, lo hice y vine. Mientras tanto, para tenerlo ocupado fui negociando con él como el capo misterioso.

El bidón con el topo del otro día era un mensaje, el capo estaba detrás de esa muerte y el capo, soy yo.

– ¿Te ha llamado? – Quiero saber.

– Le ha puesto precio a mi cabeza, sí. En cuanto me encargue de él, tú y yo nos largamos de aquí. Pero para eso necesitamos a la Bratva.

– Y ahí está la respuesta al por que no nos has matado a ninguno. – Reflexiona Niko.

– Efectivamente, os necesitamos como mercenarios. Los perros de caza.

– Eres hombre muerto, Tomás, espero que lo sepas.

– Oh, qué considerado. – Le lanza un beso a Niko. Tomás me había cuidado durante la mitad de mi vida, había gastado su juventud cuidándome y se había enamorado de mí, diciéndomelo ahora que yo era feliz y tenía un esposo maravillosamente increíble.

– Ya es tarde, Tomás, nada de lo que quieres va a ocurrir.

– Le digo.

– ¿Tarde? ¿Para qué es tarde, princesa?

– Tarde para nosotros, amo a Nikolai.

– Así que me amaste... – Mira a Niko con sorna.

– Eras mi hogar y mi única compañía. Mi protector y mi amigo. Claro que te amé, me enamoré del único amor que recibía. – Niko se revuelve en su asiento. – Pero eso es pasado, en el momento en que conocí a Nikolai supe lo que era el verdadero amor. Siempre te querré, pero si tengo que elegir entre tu vida y la suya... Descansa en paz.

La ira consume el cuerpo de Tomás, que le pone el cañón de la pistola a Kolya en la pierna y dispara. Niko ni se inmuta, sólo le mira a los ojos y sonríe, una visión diabólica si me lo preguntas.

La respiración golpeaba mis pulmones, el aire me quemaba en la garganta. Levanto una pierna y golpeo la barbilla de mi ex guardaespaldas haciéndolo sangrar.

– Bastardo, hijo de puta, ni se te ocurra volver a tocar a mi marido. Voy a matarte, Tomás, te lo juro.

– Si tanto lo amas a él ahora, quizá lo mate y así será mi amor lo único que tengas de nuevo, princesa mía. – Me dice agarrándome la cara. Niko le grita.

– ¡Suéltala, no toques a mi mujer si no quieres que te corte las putas manos, joder!

No sé en qué momento llegamos a una casa en medio de la nada. Será difícil que nos encuentren aquí, habían tirado nuestros móviles al subirnos al coche. ¿Por qué siempre acabo secuestrada? ¿Es este el final de nuestra historia después de lo que hemos sufrido?

Nos meten en la casa, encerrando a Niko en una habitación y dejándome a mí en medio de una cocina destartada con Tomás. Sirve dos copas de vino blanco y se sienta en la isla haciéndome un gesto para que me siente a su lado.

Cojo la copa y me acerco a él, le tiro el vino a la cara y rompo la copa contra el suelo.

– Ups, se me ha resbalado. – Digo con sarcasmo.

– Te convendría acostumbrarte a esto, princesa, ya no volverás con esos salvajes a los que te arrojó tu padre.

Ahora serás patrona, compórtate.

– Los únicos salvajes que conozco, vivieron conmigo en aquella casa en México. Incluido tú. – Me agarra del brazo y me zarandea de camino a la habitación donde mi marido está retenido. Abre la puerta y me empuja dentro, Kolya me agarra antes de que caiga al suelo. En los brazos de mi esposo me siento a salvo y me dejo desmoronar en su pecho.

– Vamos a morir, Niko, no nos va a dejar salir de aquí juntos si no estamos muertos.

– Vendrán a buscarnos, króška, todo irá bien. Te prometí que te protegería y lo cumpliré, aunque me cueste la vida.

La habitación es oscura, fría y húmeda. El invierno está llegando y nada ayuda contra el frío. Mi ropa es fina y no me abriga, estoy empezando a temblar cuando mi querido Kolya, sentado a mi lado en el suelo, me coge en brazos sobre su

regazo y me abraza.

El poco calor que emana de su cuerpo es para mí. Toco algo caliente y pegajoso y recuerdo su

pierna, su sangre empapa el pantalón, encharca el suelo y moja mis leggins.

– ¿Te duele? Ha sido un disparo demasiado cerca, tu hueso...– Empiezo a agobiarme y él me tapa la boca con un dedo lleno de sangre.

– Shh tranquila, mi amor. Estoy perfectamente. Intenta dormirte un rato o esto se te hará eterno. Pronto vendrán

por nosotros. Cierra los ojos.

– Me relaja que estés tan seguro de eso. – Me río nerviosa.

– Si no calculo mal, ya deberían estar aquí. – Me besa el hombro.

Y podría haber hecho perfectamente una cuenta atrás porque a los diez segundos, algo estalló en la casa. Niko se ríe a carcajadas.

– Maldito Vladimir, no pierde oportunidad de meter explosivos en cualquier rendija.

– ¿Cómo sabía que no estábamos ahí? – Pregunté horrorizada y agradecida a la vez por la explosión.

– No lo sabe. – Sigue riéndose. – Simplemente es un loco con suerte.

– Genial. – Musito. – No he volado por los aires por pura suerte... Maldita sea.

Se empiezan a escuchar botas corriendo, gente gritando, maldiciones en ruso, disparos y al fin alguien abre la puerta. Me quedo bastante sorprendida al ver a Ania vestida completamente de negro y armada. Nos hace señales para que salgamos, hasta que ve la cojera de Niko y la sangre en mi ropa. Le habla ruso al pinganillo que supongo que llevaba en la oreja. Se mete debajo del brazo de mi esposo y juntas lo ayudamos a caminar hasta la entrada donde nos esperaba

Pavel con el coche.

El pakhan también está completamente cubierto de sangre, al ver su cara de felicidad intuyo que no es la suya propia.

Nos subimos al coche y nos vamos de allí cagando leches.

Apenas se oyen tiros ya, deben estar casi todos muertos.

– Sergei dice que tiene a Tomás. Alexei ha limpiado la zona y Vova... Bah, ya habéis escuchado a Vova. – Dice Ania. Todos se ríen menos yo.

– ¿Cómo te han disparado, hermano? – Quiere saber Pavel.

– Mi esposa es experta en enfadar mexicanos, le dijo que situviera que elegir la vida de uno de los dos... ¿Qué dijiste, króška? – Se hace el loco.

- Que descanse en paz. – Digo y Niko estalla en carcajadas. Me coge la cara y me besa.
- Y por eso me disparó a quemarropa. No sé si salvaré el hueso pero, joder, por escuchar esa puta frase de tu boca mi amor, ha merecido la puta pena. – Me abraza fuerte y me vuelve a besar.
- Estás loco, Kolya. – Y finalmente, me reí.

En cuanto llegamos a casa, Pavel se marcha con Niko a la enfermería donde les esperaba el médico. Yo voy con Ania a ducharme y cambiarme de ropa para poder ir a por mi bebé.

Habían dejado a los dos con Olga, la madre del pakhan, y con Dimitri en una de las habitaciones del pánico.

Pongo el agua lo más caliente que puedo para quitarme la fría humedad de esa habitación de mis huesos. Me pongo un chandal calentito y me seco el pelo recogéndolo en una coleta alta. Mirándome al espejo tengo una idea, así que voy a buscar a mi compañera de travesuras y se lo cuento todo.

Después de ver a los niños volvemos a la habitación para ponernos manos a la obra.



CAPÍTULO 22

NIKOLAI

Llevo ya una hora y pico en la enfermería con Pavel. El tiro que me habían metido en la pierna no había más que rozado el hueso. Se supone que en unos días estaré perfectamente y, en unas semanas, me quitarán los puntos.

La puerta de la enfermería se abre y el mundo se para, casi tengo que frotarme los ojos para corroborar que lo que estoy viendo es real.

Me cuesta reconocer a mi esposa, no sé en qué momento se ha teñido el pelo de rojo y se lo ha cortado por debajo de la mandíbula. Una jodida diosa, me recuerda a la viuda negra de las películas de Marvel.

– ¿Natasha Romanoff? – Le digo pícaro para quedarme con ella.

– No puedes ser más friki, Nikolai. ¿De verdad te sabes el nombre de la chica? Eres imposible. ¿Te gusta? – Me pregunta riéndose.

– ¿Qué clase de pregunta es esa? Claro que me sé el nombre, es la maldita Scarlett Johansson; pero a ti te queda jodidamente mejor. Me encantas, me vuelves loco.

– Estaba duchándome y pensé en tu cambio por mí.

Cortaste tu pelo para no recordar tu pasado en tu imagen y yo tampoco quiero eso. Así que aquí estoy. Quiero borrar lo malo, Niko... – Me dice con una lágrima en los ojos.

– Acabaré con el pasado y con este presente. Acabaré con esto, malysh, te lo prometo. Empezaremos de cero.

Vova y Sergei entran en la enfermería y el suicida de mi amigo silba al ver el nuevo aspecto de Mar. ¿Por qué tiene tantas jodidas ganas de que lo mate con mis propias manos?

Durante un rato nos ponemos al día, hablamos de todo lo que ha pasado con detalles minuciosos para que todos estemos al tanto y poder pensar mejor cómo afrontar esto.

Mis amigos habían venido a por mí sin dudar ni un segundo, jugándose la vida. Estaba agradecido por la familia que tenía, la que había escogido y la que el cielo me había regalado.

Alexei se ha encargado de transportar al nuevo rehén y de inmovilizarlo en el sótano, sitio que no era desconocido para él después de aquel espectáculo con el topo.

Esta vez no hay sillas donde estar cómodo; está atado a unas anillas que Pavel colocó en la pared para estos casos, a petición de Alexei que es un sádico hijo de puta cuando tortura. Lo ha amarrado con la cuerda tirando bien arriba de los brazos, casi al punto de sacar el brazo de su articulación.

Bajo las escaleras con ayuda y me siento en la silla que hay en medio de la sala por cortesía de Vova; y como yo ya estoy ensangrentado, no voy a tener manchas más extrañas que las que ya traigo. Mis amigos están detrás de mí y mi mujer en una esquina observando y escuchando todo lo que se va a decir y hacer en este lugar.

Me enciendo un cigarro. Inhalo metiendo humo en mis pulmones y suelto lentamente mientras miro a mi enemigo por derecho, a través de la nube que acabo de soltar.

– Cuéntanos a todos entonces, Tomás, cuál era tu plan. –

Mi voz se torna en la de un depredador que juega con su presa.

– Nada de esto tenía que haber pasado. Tú la agarraste como si fuera tuya, obligando a mis hombres a llevarte con ella. – ¿Me está echando la culpa a mí?– ¿Cómo si fuera mía? ¡Es mía, cabrón, me casé con ella! – Le recuerdo gritando.

– Lo hiciste porque te obligaron, Nikolai. – Mi boca se seca ante esa realidad, mis inseguridades vienen a la mente. – Si no te hubieras metido, ahora estaría en Maldivas viviendo como una reina.

– Yo accedí a esa boda, y si la hubiera conocido antes del acuerdo se lo habría pedido igual. Mírala, es un puto espectáculo. – Lo digo más para mí mismo que para él.

Lo habría hecho igual, la amo. La veo sonreír por el rabillo del ojo.

– Voy a hacer que la lleven lejos de ti. No te mereces a tal mujer, haré que te maten. Mira lo que ha hecho con su pelo. ¿Para qué? Para ti. Por mí no tendría que cambiar, voy a por ti, Kosov.

Mi esposa se levanta silenciosamente de las escaleras en las que se había sentado, mete la mano detrás de Sergei y saca su arma. Mi pequeña mujer, mi diamante en bruto.

Ya casi podía ver todo su brillo, se había pulido bien estos meses, ya era libre de ser ella misma y ahora iba a demostrarlo.

– Estoy un poco harta de esas amenazas tuyas, Tomás.

Ya te dije que entre su vida y la tuya, no había duda. Te

mataré yo misma si es necesario.– Le puso el arma en la cabeza.

– No podrías matarme, princesa, te conozco bien. –

Suena undisparo en el mismo momento en el que cierro los ojos pensando lo imbécil que es este tío. Tomás empieza a gritar.

– No me conoces una mierda. Soy una esposa de la Bratva y si no lo crees, pregúntale a tu pierna. Yo. No.

Fallo. – Le ha reventado la puta pierna, igual que él me hizo a mí en el coche.

Mi pecho se hincha de orgullo.

– Tu padre vendrá y te castigará, princesa. Esta vez no estaré para ti. Así te darás cuenta de que si respiras, es gracias a mí; si vives, es por mí; ¡pestañas, es por mí. Te arrepentirás de esto.

– Mi padre vendrá y morirá como lo harás tú. – Vuelve a disparar. – Procura no amenazar de nuevo a mi esposo.

¿Quieres? – Mi mujer se da la vuelta y le devuelve el arma a mi amigo. Empieza a subir las escaleras y antes de cerrar la

puerta y desaparecer nos mira. – Divertíos, niños.

Por supuesto que me iba a divertir. Este bastardo va a pagar por cada uno de los daños causados en esta casa, en mi vida y en la de mi mujer. Saco mis juguetes favoritos, los que no uso desde que nos volaron por los aires en aquel edificio de los italianos. Al tener lesionada la mano, cambié de trabajo. Pavel me había cambiado de puesto por Alexei temporalmente, así que no tenía dónde usarlos. Hasta hoy.

Saqué varios utensilios de medicina, cocina, jardinería y manualidades. La verdad es que yo era bastante creativo en lo que a infligir dolor a otros se refería.

– Espero que no seas tan fácil como el imbécil al que metiste en el bidón, me apetece divertirme un rato y eso sería nefasto para la causa. Bien, Tomás, cuéntame tu plan para matar a mi amado suegro. – Le clavo una barrita de hierro para sujetar plantas en la herida de bala que mi mujer había provocado.

– Y una mierda, crea tu propio asesinato, cabrón. – Dice apretando los dientes por el dolor. Retorcí la barra. Esto iba a llevar tiempo.

– No estás colaborando y eso no me gusta. Ponme difícil matarte pero no me ocultes información porque me pongo nervioso, y eso no es bueno para ti.

– ¿Cómo os encontraron tan rápido? – Quiso saber.

– Pensaba que era yo quien hacía las preguntas. ¿De qué vas?

– Dime cómo y te cuento algo. – Retuerzo de nuevo la barra y la saco, le echo alcohol y empieza a gritar. Menos mal que el sótano estaba insonorizado porque era realmente desesperante.

– Cállate, hombre. Si despiertas al hijo del pakhan, bajará su mujer. Ella sí que no tendrá piedad si eso ocurre. – Me río. – Cuando marchamos contra la mafia italiana para recuperar a la esposa del pakhan, nos insertaron chips de localización a todos. Así, al que capturasen, sería la baliza de rastreo perfecta.

– ¿Y si moráis todos?

– Era un riesgo que valía la pena correr por ella. – Le corto el tendón de Aquiles. – Igual que por

mi mujer. Iré al puto infierno por ella.

– ¡Joder, estamos hablando! ¿Tenías que hacer eso?

– Estoy hablando yo. No oigo salir información de esa boca mentirosa. Habla o muere, ahora. – Levanto un arma y apunto a la cabeza.

– ¡Espera, espera, espera!

– Te escucho. – Digo sonriendo, el arma en la cabeza no falla.

– Méndez tiene unos negocios con el Don de esta zona.

Un viejo con el que se reúne cada cierto tiempo. – Mi mente se ilumina con neones chillones y alarmas estrepitosas.

– ¿El Don de Sicilia? ¿Cuándo es la próxima reunión? –

Intento

que mi voz no suene impaciente. Esto se está poniendo feo.

– ¿Qué me llevo yo a cambio?

– ¿Qué tal una bala? – Disparo al hombro. – Contesta.

– Serás hijo de puta... No te basta con quitarme a la chica, también quieres los putos negocios.

– Uno, la chica siempre ha sido mía, bastardo. Lo único que quiero es matar a su padre y dos, no me interesa ese negocio.

– ¿Vas a matarme? – Pregunto mirándome a los ojos.

– Depende de ti, pero tienes todas las papeletas.

Háblame de la reunión, no tengo todo el día.

– Se reúnen en dos semanas, tiene pensado matar al viejo. En medio de todo el follón pensaba matarlo a él.

Nadie pensaría en mí, sería una bala en el blanco

equivocado, un error de cálculo. Me levanto de la silla y doy órdenes para que alguien lo cure.

No voy a matarlo hoy, jugaré un poquito más con él.

Me dirijo a la oficina de Pavel. Está vacía así que me muevo por la casa hasta que lo encuentro. No sé cuántas horas había

pasado hablando y perforando al mexicano pero ya estaban a punto de cenar.

La mesa estaba puesta para todos. Era la primera vez en mucho tiempo que cenábamos todos juntos. Me acerco a Pavel momentáneamente y le susurro al oído.

– Tengo información importante que podría salvar la vida del abuelo de Ania y la de mi esposa.
– Me mira con las cejas en el techo.

– ¿Están unidas en el mismo trabajo?

– Muy a mi pesar, sí. Después de la cena lo arreglamos. –

Digo dando la vuelta a la mesa y sentándome al lado de mi esposa; un par de horas más no iban a interferir en los planes, necesitábamos este momento.

La mesa estaba repleta de platos típicos de nuestro país.

Podía oler cada esquina de Rusia en este comedor.

Había sopa borsch, blinis, pelmeni, pirozhki y por supuesto vodka. Mucho, mucho vodka.

Todos en la mesa sonreímos ante tales manjares. La madre del pakhan había echado a Polina, la cocinera, y había cocinado durante todo el día para todos.

La razón de esta cena, era que habíamos sobrevivido a bastantes misiones peligrosas últimamente y no iba a arriesgarse a pasar otra sin que hubiéramos disfrutado todos juntos. No quería tentar al destino, era madre de

dos de los integrantes de la mesa, pero nos amaba a todos como hijos y cuidaba de nosotros siempre. Ya lo hacía en Rusia, pero al volver a juntarnos aquí en Milán, después del problema que tuvo Dimitri, la cosa retomó su curso.

Las normas eran no hablar de trabajo en la mesa, así que lo que hicimos fue hablar de cosas de los niños, de las locuras que hacíamos cuando éramos críos y de lo agradecidos que estábamos a la vida por haber llegado hasta aquí todos juntos.

El vodka corrió por la mesa como si de agua se tratara; bebíamos sin límite y las barrigas ya estaban a punto de explotar. Las risas llenaban el comedor.

Vova y Sergei fueron los primeros en trasladarse al salón con una botella en cada mano, todos fuimos detrás menos Olga.

Recogió a los bebés y se fue a dormir. Hacía tiempo que no estábamos tan tranquilos, no había nadie que fuera a atacarnos en ese momento. Tomás estaba en el sótano y Méndez no iba a meterse en nada ahora que sabía quién era el capo que había pagado por su hija. Estaría planeando algo doloroso para él después de engañarle de esa manera a la cara. Ya nos preocuparemos de los problemas luego, ahora disfrutaremos juntos.

Las chicas trajeron tres botes de kilo de helado de chocolate, vainilla y nata. Pavel casi se tira encima de mí para llegar el primero a coger uno de ellos para comérselo él solo. Sergei seguía bebiendo vodka a morro de la botella con Vladimir, y Alexei empezó a pelear con Pavel por el helado de chocolate.

Ania puso cara de pocos amigos y mi mujer reía sin parar.

Nadie me miraba así que alargué la mano, cogí el helado de nata en silencio y empecé a comérmelo. Cuando levanté la vista después de comerme medio bote en cuatro cucharadas, vi a Sergei mirándome fijamente.

– Échale esto. – Derramó lo que quedaba de vodka en el helado. – Remueve y bebe chaval. Disfruta de la vida.

– ¡Eh, eso era mi helado, joder!. – Le di un manotazo.

– Bébetelo, agradécemelo luego. – Su risa nos contagió a todos. Maldito loco.

Después de tres botellas él solo, empezaba a estar un poco tocado, me divertía esa faceta de él. Su personalidad bromista era una coraza, lo veía en sus ojos muchísimas veces.

Reconozco el sufrimiento. Ahora es diferente, cuando está borracho, olvida; es feliz de verdad. Le hice caso y bebí el mejunje que sorprendentemente estaba bueno. Lo miré asintiendo con la cabeza y él puso los ojos en blanco diciéndome que tenía razón. Odio eso.

Pasamos la noche bebiendo, comiendo y hablando. Las chicas bailaron con el equipo de música y Vova acabó cabeza abajo en el sofá dormido. Era callado pero observador, mucho más

desequilibrado que Sergei pero lo disimulaba mejor.

Alexei le pintó la cara como un gatito y Sergei se hizo mil fotos con él. Se las estaría restregando toda la vida.

Casi eran las cinco de la mañana cuando llevé a mi esposa a la cama, se había dormido con Ania en un sillón.

Las dos acurrucadas como si fueran hermanas de toda la vida, mi corazón se apretó. Mi esposa por fin tenía una familia que la amaba. Le puse un pijama y la metí en la cama arropándola.

Me quedé dormido mirando cómo descansaba tranquila, sin tener ni idea de lo que nos esperaba.

Unos golpes en la puerta me despertaron a los cinco segundos de cerrar los ojos. ¿O no? Era de noche cuando

me dormí y ahora es ya de día.

– Kolya. – Susurraron desde detrás. – Kolya, despierta.

Me levanto como puedo, mareado aún del cóctel molotov que me bebí anoche gracias al bastardo

que estaba hablando desde el otro lado de la puerta.

– Joder. ¿Qué puta hora es? – Pregunto abriendo la puerta.

– La hora de “tu rehén está liándola, mátalo o cálmalo”. –

Me guiña un ojo. – Desempálmate y baja a solucionarlo.

Me miro la entrepierna, sí, buenos días. Miro la hora en el teléfono, las diez y media.

A las ocho había oído a Sasha llorar y lo había traído a la cama donde enseguida se enganchó a Mar y volvió a dormirse. Ahí siguen los dos, hechos un ovillo dándose calor.

Me doy una ducha helada para bajarme la sangre a los pies y me visto. Cojea como un perro atropellado, pero puedo caminar y eso es suficiente.

Cuando entro en el sótano escucho a Tomás s bornando a Alexei. Maldito estúpido.

– A no ser que tengas cuatro tanques de última generación con la mujer perfecta dentro, no te servirá ningún soborno, Tomás.– Digo bajando los últimos escalones.

–Ni siquiera así, la Bratva es mi hogar. – Alexei le escupe a los pies.

– ¿A qué viene tanto alboroto por la mañana temprano? –

Me estiro despreocupadamente delante de él y lo miro bostezando.

– Quiero negociar la manera de salir de aquí.

– Eso es cosa del pakhan. – Le digo encogiéndome de hombros.

– Quiero hablar con él, entonces.

– Muy bien, así me ahorras el contarle tu ingenioso plan para matar a Méndez. – Digo marcando en el móvil. –

Siento despertarte. ¿Puedes bajar al sótano?

Pavel tenía peor voz que Alexei, eso ya dice mucho. Es lo que tiene el vodka, te consume la vida y te apaga la voz; por eso es tan jodidamente bueno.

Nos borraba los malos pensamientos durante unas horas.

Pavel se había comido todo el helado de chocolate él solo y luego había hecho el mismo mejunje que yo con el resto del helado de vainilla. Todos habíamos acabado bebiendo esa mierda. Se escucha la puerta y Pavel baja las escaleras con la cara de “os voy a matar a todos”.

– ¿Qué es tan importante como para sacarme de la puta cama con este dolor de cabeza?

– La información que te comenté anoche, además quiere negociar cómo salir de aquí. – Le digo divertido.

– Estoy sin mi café del despertar, así que no acabes con mi paciencia. Habla.

– Méndez tiene un negocio con un viejo Don que controla el sur. –Tmás habla y Pavel me mira de reojo. – Se reúnen cada cierto tiempo y la próxima visita es en dos semanas. Planea matarlo y quedárselo todo. Yo iba a aprovecharme de todo el alboroto del tiroteo para matar a Méndez sin llamar mucho la atención.

– ¿Sabes que clase de negocio? – Quiero saber.

– El viejo es un clásico, no quiere saber nada de negocios turbios. Solo exporta aceite de oliva a América, allí lo mezclan con otro de baja calidad para aumentar la cantidad y venderlo como puro. Los norteamericanos pagan verdaderas fortunas por ese aceite. Un estilo Vito Corleone con Genco Olive Oil. – Este gilipollas tiene un problema con las películas de la mafia.

– No me creo que Méndez esté dispuesto a matar a mi abuelo sólo por aceite. – Ania aparece por las escaleras. –

Dime qué es lo que no me estás contando, si no quieres morir tan lento

como sea posible.

– ¿Tu abuelo? Increíble, el arma más letal de la Bratva es una princesa de la Mafia. – Empieza a reír.

– Esposa de la Bratva, si no te importa. – Saca un cuchillo de entre mis pertenencias y le aprieta la punta en la mejilla. – Dime que coño no me estás contando, Tomás, o le quitaré a Nikolai el placer de matarte.

– Tu abuelo se ha enterado que Méndez mete heroína en los contenedores de aceite, eso mancha su nombre.

Quiere cortar lazos con él y Méndez no va a permitir que lo deje. Quiere matarlo y quedarse con todo.

– Ese bastardo no va a matar a nadie ni va a quedarse con mi imperio. – Se da la vuelta y nos mira. – Preparaos para la guerra. Tenéis dos semanas o iré yo sola y le meteré fuego a todo lo que se mueva, incluidos vuestros culos de rusos

mimados. Moveos.

Todos nos miramos, la amenaza iba en serio. Nada ponía más en alerta a Ania que una amenaza familiar. Pavel se

levanta de la silla de la que me había echado al llegar y se acerca a

Tomás, le suelta una mano y le da un papel y un boli.

– Ya me demostraste una vez que te gustaba dar información ajena. Quiero las coordenadas del lugar de encuentro, fecha y hora. Todo lo que sepas sobre el negocio y la gente que hay involucrada. Si cuando vayamos a por Méndez, has dado toda la información correcta, eres libre. Si algo, por mínimo que sea, falla, te encharco los pulmones en ácido.

Para ser un rehén, el maldito no vivía nada mal. Lo habíamos atado a las anillas del suelo con la longitud exacta para rascarse el huevo izquierdo. Comía tres veces al día, cortesía de Pavel; para él era lo mínimo en comidas ya que podía meterse un jabalí solo para desayunar.

El doctor pasaba a verlo y a hacerle las curas como si fuera uno más de esta familia. Nos había entregado un par de folios bastante detallados con la información necesaria para planear el ataque a Méndez en su propio asalto al pobre viejo Giordano.

Ania estaba que echaba humo por las orejas, en cuanto leímos todo lo que nos había escrito Tomás, llamó a su abuelo y le informó de todo. Quedaron en que todo seguiría como si nada para no levantar ninguna sospecha.

Nosotros planeábamos el contraataque y ellos doblarían la seguridad. El viejo quería tocar los cojones así que cambió el aceite de oliva que enviaba cada semana por aceite de bebé con colorante para que diera el pego.

Méndez nunca probaba ni olía, no se daría cuenta. Se ahorraría un par de millones hasta que acabáramos con él.

La esposa del pakhan era una auténtica guerrillera, no quería ningún cabo suelto así que mandaría a nuestros hijos lejos de la casa durante los días previos al ataque.

No quería estar preocupada si atacaban nuestra casa o intentaban secuestrarlos.

Tendrían una buena escolta y estarían con Olga. La babushka siempre estaba dispuesta.

Pavel había delegado completamente en ella y ninguno la desobedeceríamos. Era una soldado ejemplar.

Todos le juramos lealtad la noche que pidió el fusil en lugar de un arma pequeña, ninguno lo esperaba.

Nos ordenó entrenamientos completos, tanto físicos como mentales, competencias de tiro diarias y estrategia.

Quería que refrescáramos todos los posibles escenarios necesarios para ganar la guerra.

Esta mujer iba a defender a su familia y nosotros con ella.

Obligó a Mar a entrenar duro, estaba convirtiéndola en su sombra. La machacaba en el cuerpo a cuerpo, la obligó a disparar y apuñalar con las dos manos y a seguir un camino a ciegas, guiándose solo por el sonido. Fueron dos semanas de

entrenamiento exhaustivo, completamente agotador.

Acabábamos los días arrastrándonos, según Ania todo era poco para una guerra.

Necesitaba a Pavel de vuelta o moriría en estos entrenamientos. Mi esposa tenía el cuerpo cubierto de moretones debido a la lucha. Sabía escapar de cualquier tipo de ataduras, en el combate era un espectáculo y en la sala de

tiro... La sala de tiro era otro cantar.

– ¡Solo has acertado un tiro! Eres malísima. – Grita Sergei.

– Espera un momento, acerca la diana. – Pide Vova. Pavel le da al motor y la diana llega a nosotros. – No puedo creerlo.

– ¿Qué? – Pregunto.

– Maldita sea. Sergei, dispara mejor que tú. – Se ríe Vova.

– Los diez disparos en el mismo agujero. – Todos empezaron a reír y a sentirse orgullosos de ella, mi pecho se elevó al cielo.

– ¿Creíais que iba a ser igual de mala que vosotros disparando? La he entrenado yo, por el amor de Dios. –

Nos dice Ania riendo. – Y eso que no la habéis visto en el puesto de francotirador, es mejor que yo. Osea mejor que todos vosotros, otra vez. – Nos saca el dedo.

Mi esposa hace una reverencia de agradecimiento para todos nosotros y nos lanza besos al aire, era un “jodeos”

en toda regla. Esa es mi chica.



CAPÍTULO 23

MAR.

Todo ha pasado demasiado deprisa, mi cerebro está hecho papilla y mi cuerpo tremendamente dolorido. Los entrenamientos con Ania han sido demoledores y los planes y estrategias bastante interesantes. Se me había abierto un mundo nuevo con todo esto, estaba fascinada con la mente e ideas del equipo al completo. Eran todo misiones salvajes, ideas locas y cosas que jamás se me hubieran ocurrido.

Todos y cada uno de nosotros nos trasladamos a Sicilia en el avión privado de la Bratva. Todos medio destruidos pero con ganas de ponerle fin a esta pesadilla. Cuando llegamos a nuestro destino, un par de días antes de la reunión, nos movemos hasta el lugar donde nos quedaremos hasta el fin de esto, un almacén medio abandonado del abuelo de Ania. Nadie del otro bando hacía vigilancia por aquí y mi padre no sospecharía de la ubicación. Seguramente ya habían hecho la ronda antes de proponer el lugar de encuentro y este almacén está prácticamente abandonado.

No sé qué bala será la que mate al castigador de mi vida, pero puedo asegurar que la mía será certera y dolorosa.

Daré en el blanco.

Nikolai le pegará otro tiro mortal por todo lo que nos ha hecho y Ania le debe alguna bala por la amenaza a su familia. Los demás integrantes de este círculo íntimo de Pavel, que conforman la cúpula de la Bratva, dispararán sin pensárselo si

se pone a tiro. Quién sabe cuál de nosotros será su ejecutor. No lo sé y a mí no me importa, siempre y cuando mi padre muera.

– Mar, te estoy hablando. ¿Estás bien? – Ania me saca de mis pensamientos con un zarandeo de brazo.

– Sí, estaba pensando en cuál de nosotros será el que mate a mi padre. – Me sincero. – ¿Qué decías?

– Que si quieres comer algo o empezamos la guardia ya, nos toca a nosotras.

– Tengo el estómago un poco cerrado, prefiero empezar a vaciar mi mente y hacer la primera vigilancia.

– No habrá mucho ajeteo, esto lleva abandonado años pero... nunca se sabe. Vamos.

Los chicos se acostaron, necesitaban mucho más descanso que nosotras ya que harían por sorteo todo el trabajo de dispersión y ataque. A nosotras nos había tocado lo menos costoso pero lo más minucioso. Ellos montarán jaleo y quitarán del medio al mayor número posible de soldados, y nosotras los protegeremos de lo que no puedan ver. Ania ha traído por supuesto a su querido

Luci y yo a su mejor amigo, cortesía de Niko.

Hace un par de días, después de tanta risa y tanto competir entre nosotros a ver quién disparaba mejor, Niko me había hecho un regalo maravilloso. Mi destreza como francotiradora según ellos era ejemplar, así que decidió que necesitaba mi propio rifle. Un McMillan Tac-50 que tenía un alcance de hasta cuatro mil metros.

– ¿Esto es para mí? – Casi lloro.

– Romanov lo ha traído especialmente para ti, króška.

Nos ha costado encontrarlo. Espero que me salves la vida muchas veces con él, igual que me la salvaste apareciendo en aquel

hospital. Te amo, malysh.

Lo que él no sabía es que ese día en el hospital, mi vida cambió gracias a él y si alguien salvó a alguien... Fue él a mí.

La noche está cerrada, hay luna nueva y la luz brilla por su ausencia. Estamos en el tejado del almacén en silencio, observando lo poco que se ve. Pasamos las horas sin que pase nada, tan solo un par de perros extraviados y algún conejito saltarán que nos hace reírnos.

La luz del amanecer va asomando en el horizonte dejándome con la boca abierta. Esto es bastante bonito y supongo que de no ser por su historia, Ania no se hubiera ido nunca de aquí.

Sólo espero que si algún día se tiene que hacer cargo del negocio de su abuelo, no se mude. Espero de verdad que delegue en alguien o al menos que si hay que mudarse, nos mudemos todos juntos. Es mi mejor amiga y mi único apoyo femenino. Si ella apuntaba, yo disparaba. Si yo pensaba, ella actuaba. Siempre el mismo pensamiento, siempre la misma actitud. Siempre ella. Siempre yo.

Con la luz del día y el susurro de los chicos moviéndose en el almacén, bajamos del techo y nos metemos dentro.

Ania camina más rápido que yo, que me quedo un poco rezagada por el sueño. Voy caminando tras ella con lentitud, casi arrastrando los pies. Estas semanas, bueno, este mes me está pasando factura.

Antes de poder cerrar la puerta, una mano me agarra el cuello y otra me tapa la boca.

Mi corazón se desboca, me preparo para sacar mi cuchillo del cinturón y darme la vuelta para rajar el cuello de mi captor, cuando me detengo en seco y pongo los ojos en blanco.

Sus carcajadas retumbaban en mi cabeza y en toda la nave.

– Tendrías que haberte visto la cara, mi amor.

– Eres un gilipollas, Kolya. Casi me matas del susto.

– Pero has reaccionado rápido y con ese cuchillo en mi garganta, he tenido un déjà vu. – Susurra en mi oído, mordéndome la oreja.

– Lo sé, puedo notarlo en mi pierna. – Le lamo el cuello.

– Pero hay mucha gente y poca intimidad.

– Entonces más vale que no hagas ruido.

Me mete detrás de unas cajas y casi me arranca el pantalón. Mis bragas están en mis tobillos y su mano en mi boca en menos de medio segundo.

Con la mano libre empieza a acariciar mi centro, cada vez más

frenético, hasta que empiezo a mojarme. Entonces mete los dedos y los saca muchas veces, dándome lo más fuerte que puede, haciéndome creer que me voy a desmayar de placer en cualquier momento.

Me dobla la espalda y apoya mis manos en las cajas.

– Ni un sonido, malysh, o nos descubrirán.

Esa posibilidad me pone aún más caliente. Estamos a escasos treinta metros de los demás y que puedan enterarse me pone duros los pezones.

Sin previo aviso se mete dentro de mí, hasta que casi pierdo el equilibrio y me caigo. De no ser por sus reflejos, me hubiera caído encima de las cajas.

Juro que cada vez que choca contra mí, los demás pueden oírnos y si no lo hacen, la cabeza de Nikolai

superando la altura de las cajas, nos delata claramente.

En cada choque lo noto grande y duro, llenando cada milímetro de mi humedad. Estoy apunto de correrme y él lo sabe, acelera el ritmo y me agarra del pelo levantándose un poco. Una, dos, tres veces más hasta que estallo encima de él.

El éxtasis invade todo mi ser, miro a mi esposo y sé lo que necesita, lo que yo también quiero.

Me arrodillo ante él y lo poseo con mi boca, lo amo con mi lengua, mojándolo todo hasta que mi saliva chorrea por sus piernas. Levanto la vista y lo veo observando mientras se muerde la boca. El destello de sus ojos me grita que está a

punto. Succiono con fuerza y aprieto mis uñas en su culo.

Me bebo todo su frenesí y me relamo con gusto hasta que me aseguro que no queda nada.

Podía notar sus piernas temblando, y sus ojos sonreían lo que no hacían sus labios.

– Te amo, Kolya. – Digo levantándome. – Para siempre.

NIKOLAI.

Mi preciosa niña, todo en ella me lleva a la locura, pero cuando salían ese tipo de palabras de su boca... Eso era infinitamente extraordinario.

Ya sabía que recibiría por ella un cargador lleno de balas, pero cuando me decía te amo, dejaría que fuera ella quien vaciara el cargador en mi pecho y aun así moriría jodidamente feliz.

Le subo sus braguitas y el pantalón polvoriento con cuidado, besando la cicatriz de su vientre antes de abrocharlo.

Excepcionalmente fuerte, esa era ella.

Nos reunimos con los demás. Puedo ver la cara de Sergei a punto de soltar cualquier tipo de broma, sabe de dónde venimos. Le hago un gesto poco amigable y su boca se cierra,

no sin antes poner su cara de “eres un aguafiestas”.

No dejaré que nada perturbe la felicidad que sentimos ahora mismo, justo antes de enfrentarnos a algo de lo que no sabemos si saldremos con vida.

Todos habíamos dejado los papeles preparados por si ocurría lo peor, cediendo la custodia a Olga y Dimitri para cuidar de los chicos. Tendrían dinero suficiente para no tener que preocuparse jamás como lo hicimos nosotros.

Los ánimos se mantienen fuertes, pero la preocupación acecha en cualquier bajón de ánimo.

En este momento la única que puede pasar desapercibida es mi esposa con ese cambio de pelo que se ha hecho, así que Ania no duda en mandarla como avanzadilla al sitio donde tendrá lugar la reunión de Méndez con el Don.

La idea me parece una puta mierda, sólo de pensar en ella dando vueltas por allí sin ningún tipo de escolta hace que quiera matar a alguien.

Mierda, estoy cagado de miedo.

– Iré con ella. – Digo en pleno ataque de nervios.

– ¿Estás de broma? – Me responde Vova. – Eres una puta antorcha de dos metros, te reconocerían desde Moscú.

– Eso es cierto, Kolya. – Pavel está divirtiéndose con la escena.– Así que irás tú, Vladimir.

– Mierda, eso me pasa por hablar.

– Efectivamente. – Suelta Ania. – Pero para que vayas contento, puedes llevarte todos los explosivos que quieras y colocarlos estratégicamente.

El maldito Vladimir cambia de duende gruñón a hada de los explosivos en milésimas de segundo. El plan le ha encantado. A mí por supuesto, un poco menos. Este cabrón es capaz de volar a mi esposa por los aires sin darse cuenta, se le va la

jodida cabeza.

Mi yo interno sabe que con Vova estará más que segura, pero, el animal que habita en mí quiere ir tras ella y rajarle la piel del corazón a todo el que tenga cojones de acercarse a menos de quinientos metros.

Mientras guardan en los petates todo lo que necesitan, cada uno de mis amigos va haciéndole bromas a Mar para que se relaje. La veo sonreír pero la conozco demasiado bien, está aterrada por fallar; no por morir. Tiene miedo de fracasar y ponernos en peligro.

– Harás lo correcto, króška. – Le digo desde el otro lado.

– ¿Cómo lo sabes?

– Simplemente lo sé. Eres una soldado valiente.

– Eres la mejor ejecutora de mi círculo. – Le dice Pavel.

– ¿Ejecutora? – Pregunta temblorosa.

– Por supuesto, eres mi mejor alumna. Si aceptas el puesto, es tuyo. – Añade Ania.

Mi esposa me mira a los ojos y le sonrió, ahora sabe que su familia confía en ella y que merece todo lo que tiene.

El diamante más duro que jamás encontraré en mi camino.

Se pone la mochila, nos despedimos en menos tiempo del que me gustaría y salen por la puerta.

– Lo hará bien, Nikolai. – Pavel me da un golpecito en el hombro.

– No me cabe la menor duda. – Suspiro.

– Y sabe defenderse, relájate. Vova le volara los sesos al que se le acerque.

Empezamos a reírnos y nos sentamos a esperar a que se comunicaran con nosotros por los walkie-talkies.

Habíamos desechado los teléfonos, los habíamos dejado en casa por si de alguna manera estaban controlándonos.

– Contrasté la información que nos dio Tomás. – Me cuenta el pakhan.

– ¿Y?

- Y he tenido que matarlo. – Lo miro atónito.
- No me mires así, te he quitado un problema de encima.
- Joder, quería estrangularlo.
- Lo sé pero tenía que morir por mentiroso y si lo hubieras hecho, tendrías que haber engañado a Mar. Si supiera que está muerto, se descolocaría.
- Si la hubiera engañado con eso me hubiera matado...

Lo odia, pero, no deja de ser el tipo que la mantuvo con vida durante tantos años.

- Por eso, hermano, es mejor así. Lo siento, sé que querías que fuera por tus manos.
- Está bien, te agradezco que me lo cuentes. Es una preocupación menos al llegar a casa.

Las comunicaciones empiezan a fluir por el walkie y Ania apunta la información como una loca.

Ella y mi esposa habían estudiado cómo comunicarse de manera secreta sin que nadie más lo pudiera entender.

Por lo que la mujer del pakhan apuntaba en los mapas y papeles, estaba dándole posibles coordenadas y lugares de escondite.

Vova estaba poniendo explosivos bastante bien repartidos y situados por el lugar de reunión.

Cuando acaben, tendremos que estudiarlo a fondo para no posicionarnos cerca de ningún punto caliente en el que pudiéramos volar por los aires si se necesita una explosión de

distracción.



CAPÍTULO 24

MAR.

La travesía con Vova ha sido dura por el peso de las mochilas y el camino tan poco recto que hemos tenido que hacer.

Vladimir verdaderamente ama el C4, llevamos las mochilas cargadas hasta arriba con el único hueco para una botella de agua y un par de barritas energéticas.

La exploración no duraba mucho pero era dura, estamos a unos diez kilómetros del lugar y el camino para no ser vistos tuvo que ser a través de árboles y campos.

Una vez que llegamos al sitio, suelto mi mochila en un árbol y dejo a Vova inspeccionando lugares donde meter algo de su plastilina para adultos con problemas mentales. Me pongo en contacto con Ania a través de los walkies y empiezo a contarle todo lo que veo.

Árboles, colinas, raíces sobresalientes, salidas rápidas para la posible huida...

Cuando termino mi parte de la exploración me reúno con Vova para dar la localización del C4, para que se acercaran lo menos posible a los puntos calientes en el momento de la acción, por si era necesario detonarlos.

Una vez terminado el paseo, nos volvemos a poner las mochilas y cuando queremos irnos, escuchamos llegar un coche. Vova tira de mí y me tira al suelo con él. De un SUV blindado color marfil se bajan los guardaespaldas de mi padre y sacan del maletero cuatro cajas grandes de lo que parecían armas. Al abrirlas, corroboran nuestras sospechas.

Sacan cargadores y más cargadores y van escondiéndolos por algunos puntos del lugar.

– Están escondiendo armamento. Esto va a ser una puta masacre. – Apunta Vladimir después de media hora observando. – Vámonos antes de que nos pillen y nos maten.

– No, espera. En cuanto se vayan nos lo llevamos todo. –

Le digo.

– ¿Estás loca?

– Joder y eso que tú eres el más loco del grupo... No seas cagón. Son muchas cosas, mejor lo cambiamos de lugar, que juegue a nuestro favor. – Me pone los ojos en blanco.

– Si me niego, lo harás igual. ¿Verdad?

– Verdad. – Le digo riéndome.

– Joder, pero que sea rápido. Si Kolya se entera de que te dejo sola haciendo esto, se dará el gusto de matarme lentamente.

En cuanto los hombres de mi padre se van, esperamos unos minutos para cerciorarnos de que no vuelven y que nadie se ha quedado a hacer guardia. Nos movemos rápido y ponemos todo lo que han dejado, en otros puntos. Ellos se quedarían sin munición y nosotros tendríamos de más sin haber tenido que cargar con ella.

Hacemos el camino infernal de vuelta y antes de que empiece a anochecer estamos en el almacén con los demás.

En cuanto me siento en el catre, me quito las botas y suspiro, Ania se ríe mientras se acerca a mí y se sienta a mi lado.

Los demás hicieron lo mismo y terminamos en un círculo contando lo que habíamos hecho.

– Habéis tardado más de lo acordado. ¿Algo interesante?

– Me pregunta mi amiga, que no tiene ni un pelo de tonta.

– Bueno, hubo una visita inesperada. – Me encojo de hombros.

– Oh por Dios, no le echés la culpa a la visita. – Resopla Vova. Chivato.

– ¿Qué significa eso? – Kolya se tensa.

– Tu querida guerrillera ha decidido, sin consultar a nadie, esperar a que los hombres de Méndez que habían venido a esconder munición, se fueran, para cambiarla de lugar.

– Me mira entrecerrando los ojos. – Me he quedado con ella para

que no me mataras, pero, ni puta gracia.

– Eres un cagón, Vladimir. No han vuelto. Mañana se quedarán blancos cuando no encuentren las armas y aprovecharemos ese tiempo de bloqueo para contraatacar. – Le reprocho.

– Ha sido arriesgado, no voy a negarlo. – Niko sonrío. –

Pero me parece un acto acertado por tu parte, króška.

– Genial, tú también has perdido la cabeza. – Maldice Vova.

– Estoy de acuerdo con Nikolai, ha sido una buena idea y te agradecemos el riesgo, Mar. Os agradecemos a los dos ese riesgo. – Pavel me toca la barbilla a modo de apoyo.

– Tu puesto de ejecutora es bien merecido, tienes cojones.

Esas palabras de mi pakhan fueron una luz que iluminaron mi interior e hicieron que todo el cansancio del día fuera bien recibido. Mi marido, en cuanto los demás

se van a sus cosas, me coge los pies y me los masajea para que se me pase un

poco el dolor por la caminata.

Ania está hablando con su abuelo y contándole todo lo que ha pasado y cuál es el plan para el ataque. Pavel está a su lado frotándole la espalda. Alexei está en su catre limpiando su arma y afilando sus cuchillos.

Sergei y Vova están como siempre, juntos y revueltos dando ruido por donde pasaban.

Esta noche les toca a ellos la guardia de las primeras horas, luego volvíamos a subir Ania y yo para que descansaran el resto de la noche. El almacén no tiene luz así que usamos unas lamparillas de gas que hemos traído, calentamos unas latas de sopa con el hornillo de gas y nos acostamos para descansar un poco.

Niko se abraza a mí y me calienta, estamos en el sur de Italia y el frío no era el mismo pero aún así yo soy bastante friolera y sigo pasándolo mal.

Mi cabeza da vueltas entre Sasha, Niko y todo lo que va a pasar mañana, todo lo que puede salir mal.

Mi cuerpo ha debido de delatarme, porque mi marido me abraza más fuerte y me susurra al oído.

– Todo va a salir bien, mi querida niña. Tú nos salvarás a todos y todos te salvaremos a ti. Mataremos nuestros problemas y viviremos en paz para siempre. Veremos crecer a Sasha e intentaremos tener otro bebé, si es lo que quieres. Haremos realidad tus sueños de ver jugar a nuestros hijos en el jardín mientras te abrazo en las escaleras de la entrada a nuestra casa. Te amo, malysh, y nadie va a quitarme la vida que quiero contigo.

Y con esas palabras de amor que mi amado esposo me susurra al oído, me duermo en sus brazos sin pensar en nada más que en el amor y la paz que vendrán.



CAPÍTULO 25

NIKOLAI

La noche ha pasado rápido. No recuerdo el momento en el que mi mujer se levantó para el cambio de guardia.

Hoy será un día largo y complicado, el personal está empezando a notarse ya bastante agobiado.

A medida que pasa la mañana, vamos dándole a los soldados que llegan las instrucciones y el canal de comunicación.

Todos son hombres de extrema confianza, y les pagamos tan jodidamente bien que no tienen la necesidad de buscar dinero externo a cambio de información.

Tenemos soldados extraordinarios, ejecutores minuciosos y las armas más letales de la tierra, Ania y Mar.

En el recuento de activos, damos con un total de ochenta hombres.

Empezamos a marchar hacia el lugar y a desplegarlos por los puntos acordados. Miramos hacia los lados y no nos vemos los unos a los otros, así que ellos tampoco lo harán.

Monto mis armas y empiezo a hacer respiraciones para tranquilizarme, ya que no tener a mi esposa a mi lado es brutalmente estresante para mí, necesito tenerla al lado y saber que está viva.

Blyat', eso no ocurrirá hasta que todo acabe.

Miro hacia la pequeña colina que se levanta sobre nuestras cabezas, dónde mi preciosa mujer está esperando su turno.

Ania no estará lejos.

Si es necesario, entrarán en el cuerpo a cuerpo, pero sólo si es estrictamente necesario.

Los primeros en llegar son los italianos, seis coches de gama alta se posicionan de manera estratégica, tal y como Ania le había pedido a su abuelo. Méndez llega unos minutos después.

Desde mi posición veo con bastante más claridad que los que estaban a ras de tierra, estoy en la rama de un árbol encaramado como un mono.

– Méndez acaba de llegar. – Digo por el pinganillo. –

Todos lo veis, pero ha dejado atrás dos coches más a parte de los cinco que acaban de llegar.

– ¿Puedes ver que hacen? – Pregunta Ania. Todos oyen, pero solo los altos rangos pueden hablar, a no ser que alguien vea algo relevante.

– Parece que están montando algo. – Cojo mis prismáticos.– Mierda... Atención, extremad precauciones.

Están montando puestos de francotirador. Króška atenta.

¿Puedes verlos?

– Sí, los veo pero no los tengo en un tiro limpio. Debería moverme. – Responde.

– No. Es arriesgado, Mar. – Ania. – Quédate donde estás y haz lo que puedas desde ahí. Haz el recuento y en cuanto escuches algo, apunta y dispara. Esos francotiradores son los primeros que tienen que caer.

– Oído. Objetivo fijado.

– Bien. – Digo. – Todo el mundo atento, no quiero ni un mexicano en pie. ¿Pakhan?

– Estoy dentro de sus comunicaciones, en cuanto empiece el tiroteo apago la línea. Si se pone feo, no

dejéis de disparar y buscar distancia lo más rápido que podáis de los puntos calientes. Tendréis un minuto para alejaros desde que se os dé el aviso. Aquel que no haya corrido lo suficiente, Vladimir lo volará por los aires.

No podemos escuchar la conversación que sucede entre Méndez y el Don pero en sus cuerpos se puede empezar a ver la tensión. Las manos empiezan a moverse en el aire de manera agitada.

Escucho maldecir a Pavel por el pinganillo en cuanto Méndez da un paso al frente y hace recular al Don. Mala decisión.

Es el momento en el que el capo mexicano piensa que tiene la guerra ganada, saca el arma y apunta a la cabeza del Don.

Suena el primer disparo, directo a la mano de Méndez. La reunión estalla antes de lo que esperaba.

Italianos y mexicanos sacan armas y empiezan a disparar; y cuando la cosa arde, ya han rodeado al Don y lo han metido en uno de los coches blindados en los que ha venido.

Sabe que en ese coche no iba a pasarle nada, aún así tiene tres escoltas rodeándolo.

Miro hacia los francotiradores, todos muertos. Mar ha acabado con ellos.

Llegan más soldados mexicanos (reconocibles por su atuendo poco fino para los italianos) y los tiros siguen volando; se les escucha gritar unos a otros. En cuanto me quiero dar cuenta ya han rodeado a Méndez para protegerlo.

Están empezando a ponerse nerviosos. Su comunicación está cortada y no pueden dar información ni saber qué es lo que está pasando. Les llueven las balas desde todos los ángulos.

Se escucha un “¡recargad!” de fondo y no puedo evitar reírme ante el ingenioso valor de mi esposa.

Se estaban quedando sin munición y era nuestro momento.

– Ahora, muchachos, salid y matad a todo lo que se mueva.– Ordena Ania. – ¡Moveos, joder!

– Méndez es mío, yo seré su verdugo. – Dice mi esposa y se hace el silencio por un momento.

–Ya habéis oído. – Dice Pavel. – Que nadie toque a Méndez.

Nuestros hombres empezaron a salir de sus puestos y a disparar.

– ¡Están llegando tres furgones más! – Grita Ania. –

¡Disparad! Mierda, sabían que mi abuelo tendría refuerzos.

Los chicos empezaron a correr aún más, las balas silban a un ritmo sin precedentes. Veo que Sergei está atrapado entre algunos hombres de Méndez y cuando me dispongo a correr hacia él, sus cabezas vuelan. Sergei levanta la mano con su pulgar al cielo agradeciéndole a las chicas su intervención.

Pavel está disparando a mi lado y apuñalando a todo el que se nos acerca demasiado. Alexei va rajando y rematando a todo el que está en el suelo con intención de levantarse.

La cosa se pone fea.

– Parte este, moveos. Un minuto. – Ordena Mar.

– Oído. – Dice Vova.

Mi esposa y Ania están en los puntos más altos así que lo ven todo mejor que nadie. Ellas dan la orden y Vova presiona los botones indicados para volar hijos de puta por los aires. Un minuto exacto y las primeras bombas estallan.

Los mexicanos corren como pollos sin cabeza, se mueven aturridos hacia todas partes y a ninguna a la vez. La Bratva arremete en ese momento, la cosa sigue tensa.

– La parte norte, donde están los furgones. En un minuto.– Ordena Ania.

– Oído. – Responde Vova.

Otro minuto exacto y todos los furgones que han llegado vuelan por los aires. Hemos sembrado el caos en dos de las salidas que tenía el punto de reunión, y los accesos restantes

están controlados.

No sé en qué punto de esta guerra me han disparado en las costillas, mi ropa es negra y no se ve a simple vista, pero puedo notar la sangre humedeciendo mi camiseta.

Vova tiene un tiro en la pierna, Sergei lo está arrastrando detrás de unos matorrales para apartarlo del tiroteo; mi esposa está despejándoles el camino.

Sé que es ella, porque Ania acaba de aparecer y está sonriendo mientras rebana cuellos sin descanso. Maldita sea, no quiero que sea mi enemiga jamás.

– ¿Vova, puedes seguir detonando? – Pregunto.

– Hasta el día en que me pudra en el infierno, hermano. –

Grita riendo entre gemidos de dolor.

– Entonces, querido, detona la parte sur. Pavel, muévete.

– Ordena mi mujer.

– Oído. – Afirmo mi amigo.

– ¡Mierda! – Grita mi mujer.

– ¿Qué ocurre? – Pregunto sin obtener una respuesta, mi aire se detiene mientras espero. – Mar, contesta, joder.

La comunicación permanece abierta y solo escucho la respiración, como si estuviera corriendo.

Tengo que centrarme en mi trabajo, quedan pocos mexicanos pero aún disparan sin descanso. Me estoy poniendo realmente nervioso, sigo escuchándola correr y maldecir pero no me da ningún tipo de información más.

– ¿Posiciones? – Pregunto Pavel.

Todos respondemos menos Alexei y Mar.

– Alexei, responde. Mar, posiciones. – Vuelve a preguntar sin obtener respuesta. – No pienso volar otra puta bomba si no sé dónde están mis activos. ¡Seguid disparando y haced un reconocimiento del terreno, ya! Quiero saber dónde están lo antes posible.

Pasan unos cuantos minutos de lo más angustiosos y uno de los soldados habla por el canal de comunicación.

– Permiso para hablar, pakhan.

– Adelante.

– La señora Kosova va corriendo dirección oeste detrás de un SUV negro.

– Blyad'. ¿Hay algún rastro de Alexei? – Pavel maldice a un volumen tan alto que casi puedo oírlo desde donde estoy.

– No, señor.

– No tenemos más tiempo, estamos cayendo. – Dice Ania gritando. – ¡Detona la última, ahora! ¡Joder! Esto es una mierda... Detónala, Vladimir.

– Mierda... Oído. – Vova obedece con desgana y rabia en lavoz. Estalla la última bomba, los últimos disparos suenan y el silencio se hace entre nosotros. Se oye a Ania llorar.

– Lo siento, joder, no nos quedaba tiempo. Lo siento. –

Solloza.

– No quedaba otra opción, tranquila. Lo encontraremos. –

Le dice Sergei.

– ¿Estáis todos bien? He escuchado la última bomba estallar. – Pregunta mi jodida esposa que por fin se digna a hablar.

– ¿¡Joder, dónde coño estabas!? – Le grito.

– He tenido que buscar otro punto de apoyo, mi padre se ha metido en un coche y se ha alejado unos kilómetros lejos de la acción. Estoy esperando a que salga, no podía hablar mientras corría, lo siento.

– Vuela su puta cabeza, ahora. – Lloro Ania.

– ¿Qué ocurre, por qué lloras?

– He hecho detonar la última bomba sin saber dónde está Alexei. No responde cuando le hablamos.

– Oh mierda...

– Lo sé. – Lloro más fuerte.

– No, no, no, Alexei está vivo. Lo estoy viendo. Acaban de sacarlo del maletero del SUV de mi padre. ¡Joder! Está

fatal, lleno de sangre y casi inconsciente. Oh mierda, le están dando una paliza.

– Coordenadas. ¡Ahora! – Grita Sergei.

– He corrido detrás del coche sin pensar, joder, no lo sé.

Creo que estoy un par de kilómetros al noreste. – La respiración de mi esposa empieza a agitarse.

– Lo van a matar, voy a disparar.

Se hace el silencio y a lo lejos escuchamos un disparo.

Por el pinganillo se oye un grito espeluznante, todos empezamos a gritar y a correr hacia la posible localización.

– Mar, responde. – Grita una y otra vez Ania. –

¡Responde, joder!

Mi corazón se va a salir por la boca en cualquier momento, solo puedo correr y correr. Vamos recargando por el camino y alistando todas las armas que podemos.

Tenemos que estar

preparados para lo que pueda pasar.

Mi esposa está en lo correcto con su localización. En medio de una explanada está el SUV. Dos hombres en el suelo, Alexei de rodillas apoyado en el coche y Méndez de pie pisando una

pierna de mi amigo. Ni rastro de Mar.

– Ni os acerquéis, tengo dos francotiradores listos y uno de ellos apunta al vuestro. ¿Una mujer? Mal hecho, Volkov, valen de poco. – Gruñe Méndez con una mano menos.

– Creo que mi francotiradora ha hecho un buen trabajo aquí, te ha volado una mano y ha matado a esos

bastardos soldados tuyos.– Recrimina Pavel.

– Me he traído a tu amiguito para que lleguemos a un acuerdo.– Otro disparo cerca, Méndez se encoje. – ¿Qué cojones?

– Creo que mi ejecutora ha hecho de las suyas, Méndez...

¿Qué decías? – Pregunta Pavel con sorna. Acto seguido otro disparo. – Uff, creo que te has quedado sin francotiradores.

Méndez empieza a inquietarse mientras Pavel se acerca a él lentamente, le da un puñetazo en la nariz y lo tumba.

Ania se acerca corriendo.

– Alexei, Alexei, mírame. ¿Entre cuántos te han pegado?

– Pregunta Ania. Él hace un gesto con la mano, cuatro. –

¿Cuatro contra uno? Eso no está nada bien... ¿Chicos?

Adelante.

Sergei, Pavel y yo empezamos a pegarle una paliza a Méndez. Ania se mete entre nosotros y empieza a asfixiarlo con una llave de defensa. De verdad que es la peor de nosotros, lo está disfrutando como ninguno; pero de repente para en seco y empieza a reírse a carcajadas.

Si no fuera de mi familia diría que parece que está como una puta cabra. Que cojones... Está como una puta cabra.

– Ahí viene tu verdugo, perro bastardo. – Dice Ania soltándolo y escupiendo.

Méndez empieza a toser tocándose la garganta. Nos giramos todos y de entre los árboles, sale mi pequeña esposa con su cabello rojo sangre. Toda vestida de negro y cargando su arma. Ya ni siquiera parece la Viuda Negra de Marvel, es mi puto ángel de la muerte.

Méndez la mira pero no la reconoce, le espera una muerte perfecta. Mi esposa está a unos metros, se quita las gafas de disparar y lo mira a los ojos. Méndez abre los suyos tanto como puede en cuanto reconoce quién es ella.

– Hola, padre.

– ¿Tú has hecho todo esto? – Pregunta.

– ¿Qué si yo maté a tus hombres, te volé la mano y si yo soy la que va a matarte? – Empieza a reírse. – Así es.

– Eres digna hija de tu padre, estoy orgulloso. – Se ríe con la boca llena de sangre.

– No te atrevas a decir que soy tu hija. No lo he sido jamás. Lo que soy hoy es gracias a esta familia a la que me tiraste como un perro pensando que acabarían conmigo. Y ya ves, me han hecho vivir.

– Todo el trabajo que le costó a Tomás mantenerte con vida... para que ahora le agradezcas a estos bastardos.

Estará muy decepcionado cuando te lleve con él.

– Tomás está muerto, hijo de puta, y tú pronto estarás con él.– Lo digo sin pensar. Mi esposa se gira y me mira con ira y tristeza en los ojos.

– Ahh las mentiras. Siempre aparecen, querida María de los Ángeles. Tu marido no es mejor que yo; tu pobre guardaespaldas, cuyo único error fue amarte, muerto a manos del celoso de tu marido. Una pena.

Iba a hablar pero Ania me mira severamente y cierro la boca.

Mi esposa me mira y luego mira a su padre. Tira el arma lejos de nosotros y se arrodilla ante él, quedándose los dos a la misma altura.

– El único error que cometió Tomás fue trabajar para ti. Él fue la familia que tú me arrebataste y el amor que nunca tuve. No eres lo suficientemente bueno para nombrarle de nuevo.

– Lo amabas. – Le dice sonriendo y me mira directamente a los ojos. – ¿Por eso lo mataste, Nikolai? Te pudo el odio de que tu mujer amara a otro.

– Nadie está a la altura de mi esposo ni lo estará jamás.

– Saca un cuchillo de su espalda y lo apuñala. – Nadie te recordará, viejo. Nunca. Querías ser el más importante. –

Vuelve a apuñalarlo, él sonríe. – Me humillaste para diversión del cártel, dejabas que tu segundo me manoseara hasta que Ania y el italiano aquel lo mataron.

– Todos nos miramos y Ania se arrodilla a su lado, le da un beso en la mejilla.

– Haz esto y limpia tu corazón, hermana. – Le coge la mano y se la lleva al cuello. – Puedes hacerlo, eres la ejecutora más importante de la Bratva.

– Te han dado un papel para que te sientas importante y poder manipular tu cerebro de mosquito, mi cielo. No vales para nada. – Méndez empieza su juego de destrucción mental. – Eres tan miserable que has cambiado para encajar. Mírate, das pena.

Ania apoya la frente en el hombro de mi esposa. Mis nudillos me duelen de tanto apretar los puños, quiero la sangre de Méndez en ellos. Pavel se pone rojo de ira y Sergei está a punto de estallar.

Mi esposa mira a su padre a los ojos y le raja el cuello.

La sonrisa de Méndez desaparece en el acto y sus ojos de diversión se vuelven vidriosos y sin vida.

Mi esposa comienza a llorar y Ania la abrazaba fuerte, meto los brazos por debajo de ella y la alzo, aún con el

dolor de mis costillas agujereadas.

– He matado a mi padre. – Me susurra.

– Ese no era tu padre, króška, era tu castigo. – Le beso la frente. – ¿Me odias por lo de Tomás?

– Sé que no fuiste tú, lo vi en tus ojos al mirarte. Él solo quería estar conmigo. Me amaba, ¿sabes?

– No te quería bien, malysh. Si te quisiera de verdad, no te hubiera secuestrado para llevarte con él sabiendo que querías estar conmigo.

– No era malo.

– Nos engañó y por eso Pavel lo mató. Esperaba que muriéramos todos aquí con la información falsa que nos había dado. – Un sollozo sale de su boca. – Tranquila, mi amor, todo ha terminado. Volvamos a casa.

CAPÍTULO EXTRA.

MAR

Íbamos de camino en el coche y yo por fin empezaba a sentirme bien.

Después de estos meses, sintiéndome mal por matar a mi padre, comprendí que era lo que se merecía después de tantos años de sufrimiento.

Me había costado hacerlo, pero, el apoyo de Ania fue importante para mí. Si no se hubiera sentado a mi lado y me hubiera ayudado a ponerle el cuchillo en el cuello, quizá mi padre habría podido manipularme de nuevo.

Una vez que he comprendido eso, me siento bien por haberlo hecho; no se merecía ni una pizca de misericordia.

Hoy era uno de los días más importantes de nuestra vida, después de tanto sufrimiento, viene algo de luz y paz.

Nikolai

no se sentía cómodo, pero Pavel lo empujó a ello.

Íbamos a adoptar un niño.

Cuando llegamos al orfanato, todos nuestros amigos estaban allí para apoyarnos.

Vova tenía que andar con un bastón debido a las heridas de la guerra. Alexei había quedado con unas marcas en la cara bastante feas pero ya se estaban curando; aunque suponía que le quedaría algún tipo de cicatriz.

Le pedí perdón miles de veces por no haber llegado a tiempo.

Él no me culpa, pero yo sí.

– ¿Estás nerviosa? – Me pregunta Ania.

– Como nunca. – Me río casi llorando.

– Todo va a salir bien.

– Sé que estos niños necesitan una familia tanto como yo la necesité en su día.

– Es cierto; y si algún día quieres otro, mi oferta sigue en pie.

– No tengo vida suficiente para agradecerte todo lo que has hecho por mí y lo que estás dispuesta a hacer.

Ania me da un beso en la mejilla y se acerca a los demás para esperar a que Niko y yo

arreglemos los papeles.

No habíamos querido ver a la niña que se vendría a casa con nosotros, solo habíamos escuchado y leído su historial miles de veces. Una niña de cuatro años. El padre era un soldado de la Bratva muerto, su madre depresiva y alcohólica; hogar roto. Sin más familia.

Una vez que estuvo todo firmado, salimos a esperar con los demás. Mi cuerpo temblaba por los nervios, Niko me frotaba la espalda y las respiraciones de todos se escuchaban más de lo normal por la tensión. ¿Y si no le gustamos? ¿Y si nos tenía miedo? ¿Y si no se sentía agusto?

Una puerta se cerró y por las escaleras apareció la directora del orfanato y la niña más preciosa que nunca había visto.

Pelo rubio, ojos azules y piel pálida. Me recordaba mucho a mí.

Sergei le dio un porrazo en el hombro a Niko y riéndose le dijo:

–Hermano, estás jodido.

– Jodidos están los tíos que se acerquen a mi niña. –

Respondió cuando recuperó el aire.

Todos empezamos a reírnos, sabiendo que era verdad.

Pobre del niño que se acercara a nuestra hija para tirarle de las coletas o pedirle aunque fuera una goma de borrar en el colegio. Yo sabía de sobra, que si Nikolai no estaba delante

para protegerla, haría que Sasha lo hiciera.

Yo no era muy fanática del rosa, así que la habitación de mi pequeña la pinté de un naranja pálido, lleno de florecitas verdes, amarillas y azules.

Increíblemente Nikolai, era mucho más ñoño que yo para todas esas cosas. Cada vez que íbamos a una tienda, siempre aparecía con algún vestido pomposo para ella.

Espero que todo le guste, se merece el cielo.

Con el tamaño que tiene Nikolai, ha podido cogerla con un solo brazo sin esfuerzo; y su cara, dijo todo lo que sus palabras no hicieron. Era el animal más feroz de la tierra en el momento más feliz de su vida. Sabía que por ella quitaría la vida a quien hiciera falta y que con solo un pestañeo, le daría lo que pidiera. Igual que conmigo.

Cuando por fin habla, disipa todas mis dudas.

– Hola, Nikoletta. Soy tu papá; y por ti hija, mataré a cualquiera.

NIKO

Siete años después..

Todos entramos y salimos de casa sin parar, preparándolo todo lo más rápido posible.

Una vez está todo listo, se encienden las velas y comienza la fiesta.

Mi querido Sasha cumple nueve años.

El hijo que me cayó del cielo en aquella misión, ya era todo un hombrecito. Un tipo duro que cuidaba de todos, incluyéndome a mí, que mido dos metros.

Cuando Sergei o Vova empiezan a meterse conmigo por cualquier tontería, enseguida sale mi hijo con los puños en alto.

Nosotros nos reíamos y empezábamos una pelea de dos contra dos para jugar con él.

Ya había dado un par de puñetazos en el colegio a un chico de su clase por decirle a su hermana que era una niña estúpida.

Lo castigaron sin recreo un mes, yo le compré una bicicleta nueva; y a mí, me castigaron sin sexo dos semanas.

La fiesta de cumpleaños es en el jardín de mi casa, hay globos y decoraciones. Las chicas lo han hecho bien, todo está genial.

Están nuestros hijos, los dos del pakhan y algunos niños de la clase de Sasha, niños cuyos padres no nos temían.

Se había corrido la voz de que podríamos pertenecer a una banda organizada y nadie se acercaba mucho a nosotros. Cosa que, sinceramente, me importaba un carajo. Cuantos menos amistades hiciera ahora, menos pena matar al futuro novio de mi Nikoletta.

Mi esposa está radiante y habla con las otras madres.

Lleva puesto un vestido azul que hacía que su pelo, de nuevo rubio por la cintura, pareciera el mismísimo sol.

Ella hacía que pareciéramos menos letales y eso me hacía gracia, ella era la más peligrosa de los dos.

En los últimos años habíamos tenido misiones realmente duras y no había dudado ni un segundo con ningún cuello, con ninguna bala. Hice bien en ponerle de apodo el ángel de la muerte, eso es lo que es. Una cara angelical que traía la muerte con ella a quien se interpusiera en su camino.

La veo resoplar y sentarse en los escalones de la entrada.

Me acerco a ella y la acompaño.

– ¿Cómo te va? – Pregunto.

– Dios mío, estoy verdaderamente agotada. – Responde acostándose en mi pecho.

– Un cumpleaños lleno de niños es, definitivamente, peor que la misión más dura a la que nos hayan mandado. –

Me río.

– Estoy totalmente de acuerdo. Oh por Dios, mira a Vova.

– Dijo señalando a los columpios.

Ahí estaba mi loco amigo. Dos metros de tío ruso tatuado, revolcándose por el suelo con todos los niños.

¿Quién era el peor de todos?

Jamás encontrará una esposa con esa mente suya, y si la encuentra... Dios sabe que sería peor que él.

– Míranos, Kolya. Sentados en las escaleras de nuestra casa, mirando a nuestros hijos jugar. El jardín lleno de juguetes y rebosante de felicidad.

– ¿Es como lo soñabas, króška? – Pregunto acariciando su pelo.

– Infinitamente mejor, Nikolai, infinitamente mejor.

Nuestros hijos nos miran y vienen corriendo a tirarse encima entre risas y gritos, estos niños me han robado el corazón.

Mis hijos.

FIN.

AGRADECIMIENTOS

A Ines por ser mis ojos y mis manos, por ayudarme a crear.

A mi tia Charo por leerme y guardar mis secretos.

Mañana sera mejor.

A Miriam y sus padres por enseñarme que la familia no tiene nada que ver con la sangre, por ayudar a tantos niños que necesitan una familia llena de amor.

A mis padres por enseñarme a soñar y crear, sin ellos no tendría la imaginación que me ha permitido realizar mi sueño.

A toda mi familia, porque directa o indirectamente me han ayudado a ser quien hoy soy.

REDES SOCIALES

TIKTOK: @PASHAFIOREAUTORA INSTAGRAM: @PASHAFIOREAUTORA

En las redes encontraras más información sobre los libros, contenido diario y sorteos.

¡¡No olvides dejar tu reseña!!

PROXIMO LIBRO.

El proximo libro sera Diamante de Papel.

Muy pronto más informacion desde las redes.

¡No te lo pierdas!

Document Outline

- [ADVERTENCIA](#)
- [CAPÍTULO 1](#)
- [CAPÍTULO 2](#)
- [CAPÍTULO 3](#)
- [CAPÍTULO 4](#)
- [CAPÍTULO 5](#)
- [CAPÍTULO 6.](#)
- [CAPÍTULO 7](#)
- [CAPÍTULO 8](#)
- [CAPÍTULO 9](#)
- [CAPÍTULO 10](#)
- [CAPÍTULO 11](#)
- [CAPÍTULO 12](#)
- [CAPÍTULO 13](#)
- [CAPÍTULO 14](#)
- [CAPÍTULO 15](#)
- [CAPÍTULO 16](#)
- [CAPÍTULO 17](#)
- [CAPÍTULO 18](#)
- [CAPÍTULO 19](#)
- [CAPÍTULO 20](#)
- [CAPÍTULO 21](#)
- [CAPÍTULO 22](#)
- [CAPÍTULO 23](#)
- [CAPÍTULO 24](#)
- [CAPÍTULO 25](#)
- [CAPÍTULO EXTRA.](#)
- [AGRADECIMIENTOS](#)
- [PROXIMO LIBRO.](#)